

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTORADO EN HISTORIA

***PERTINENCIA HISTORIOGRÁFICA DEL
CONCEPTO DE HISTORIA ACTUAL EN LA
REALIDAD POLÍTICA CONTEMPORÁNEA
VENEZOLANA ENTRE 1999 Y 2012.***

*TESIS QUE SE PRESENTA ANTE LA ILUSTRE
TRICENTENARIA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN HISTORIA*

*REALIZADA POR
MSc. AGUSTÍN J. ARZOLA C
Ci.- 11166342*

*TUTOR
DR. ALBERTO NAVAS BLANCO*

CARACAS, JUNIO DE 2022.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a todos aquellos seres humanos que pusieron su vida en riesgo para contribuir a salvar la de sus semejantes durante la cuarentena mundial decretada producto de la epidemia de COVID19 iniciada durante el primer trimestre del año 2020.

A todo el personal sanitario en general, al personal científico que buscó y consiguió una vacuna contra el virus, al sector alimentario, al sector docente, al sector que se ocupa de las funciones de la seguridad, a quienes con su arte entretuvieron a la población encerrada en sus casas, a aquéllos que en mayor o menor medida se ocuparon de atender a sus semejantes aún a sabiendas de que podrían resultar afectados en su salud poniendo inclusive en riesgo su existencia, a todos ellos va dedicado el presente trabajo como una manera de agradecerles el sacrificio que hicieron a fin de ayudar a la raza humana.

También deseo dedicar las presentes líneas a quienes se contagiaron de COVID19, ya sea que hayan superado o no la enfermedad. Para todos ellos, mi mayor consideración en estos tiempos aciagos transitados por la humanidad.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, ser omnipresente a quien le agradezco no habernos desamparado ni un segundo durante estos tiempos tan duros.

A mis padres, quienes me han reafirmado el valor de la familia y quienes a pesar de las condiciones físicas propias de su avanzada edad, siguen aportándome todo su conocimiento y comprensión para seguir afrontando lo complejo que representa el seguir luchando cada día.

A mis hermanos, quienes a pesar de la distancia siempre intentan mantener el contacto de manera permanente.

A la Universidad Central de Venezuela por ser la institución más importante de nuestro país durante sus 300 años de existencia y de cuyo seno me honro en haber sido egresado tanto a nivel de Pregrado como de Posgrado, así como de formar parte de su personal Docente y Directivo.

Al tutor de la presente tesis, Dr. Alberto Navas Blanco, así como a mis colegas docentes que luchan día a día por la formación de sus semejantes a pesar de las condiciones en las que nos desenvolvemos. El esfuerzo hecho a partir del reto intelectual representado en la estrategia propia de la resiliencia que implicó el impartir clase a pesar de las difíciles circunstancias producto de la falla de servicios o la declaración de una pandemia mundial en la que se establecieron nuevos métodos para continuar realizando nuestro trabajo formativo, investigativo y de extensión aunado al contexto nacional y global en el que nos desenvolvemos demuestra que cuando se desea conseguir un objetivo se desarrollan y aplican las estrategias para llevarlo a cabo, como efectivamente se ha hecho a pesar de las complejas situaciones transitadas.

A los colegas que me facilitaron algunos textos en formato digital con los que contribuyeron con el presente trabajo en lo respectivo a su sustentación teórica particularmente en tiempos de cuarentena social cuando los centros de documentación e información se encontraban cerrados y a quienes nombrarlos individualmente podría suponer el olvido de alguno de ellos, razón por la cual les envíe mi agradecimiento de manera general evitando omitir a alguno debido a algún lapsus involuntario.

Al personal de los diferentes centros de documentación e información de cuyo seno se obtuvieron muchas de las fuentes para realizar el presente trabajo.

A todos, muchas gracias.

RESUMEN

Analizar los procesos históricos relevantes que vive el historiador que los estudia a partir de la óptica de la historia actual o historia del presente representa un trabajo complejo debido a lo inmerso que pudiese encontrarse éste en dicho análisis, razón por la cual debe ser muy acucioso a fin de realizar su investigación de la manera más objetiva posible. Para lograr dicho objetivo, hemos comenzado nuestro trabajo a partir de la indagación historiográfica sobre el estudio del presente en la historia partiendo de la aplicación del Plan General del Estudio Histórico, así como del legado recibido por parte de la Escuela de los Annales, del materialismo histórico y de los teóricos tanto de inicios del siglo XX como de la actualidad que se han ocupado de los hechos o procesos del presente como objetos de estudio, planteándonos una propuesta que posee una categoría analítica propia en torno al análisis del tema que nos ocupa, el cual es la realidad contemporánea venezolana entre 1999 y 2012 basada en lo que hemos denominado Bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana y que consta de tres subperíodos, a saber: el primero desarrollado entre los años 1999 y 2003 en los que se expone el inicio del proceso y que culmina con la crisis del nuevo modelo político – económico que se implantó en Venezuela a partir de dicho año 1999; un segundo subperíodo desarrollado entre los años 2004 y 2006 en los cuales se explica la estabilidad político – económica del oficialismo luego de superar múltiples acontecimientos en su contra de corte político – económico y social y un tercer subperíodo desarrollado entre los años 2007 y 2012 en el cual se intenta un cambio radical en torno a la estructura político – económica y social basado en torno al desmontaje del Estado liberal hacia uno colectivista con características socialistas. Aunque los tres subperíodos complementan el proceso estudiado, cada uno por separado representa un giro radical en las características del mismo pero juntos nos dan una idea general de la manera cómo se cambió la estructura de la sociedad venezolana desde el poder. Cabe destacar que los tres subperíodos serán propuestos en el primer capítulo a fin de explicar su pertinencia como elementos de análisis, para luego ser detallados de manera individual en los capítulos subsiguientes, siendo tres partes con características propias que al unirse recrean el proceso histórico que estudiamos en su conjunto desde la perspectiva de la historia actual o historia del presente, representando las particularidades o complejidades de cada subperíodo como partes de un todo que conforma la unión de los mismos. Es un conjunto que se divide en partes pero que se complementan para explicar el proceso histórico venezolano desarrollado entre los años 1999 y 2012. Finalizamos con una proyección del proceso estudiado en torno al análisis de las nuevas realidades presentadas en el mismo dadas las características sui generis que éste presentó al finalizar el período que hemos elegido y que nos ha parecido interesante destacar como parte del estudio del mismo.

PALABRAS CLAVE: Historia Actual venezolana, Historia del Presente en Venezuela, Bloques de Cambio en la Estructura Sociopolítico – económica venezolana, Venezuela 1999 – 2012, Análisis de la historia actual venezolana entre 1999 y 2012, Estado y Gobierno en Venezuela entre 1999 y 2012, Populismo casuístico, chavismo.

ÍNDICE

PÁGINA

PORTADA	
DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTOS	
RESUMEN	
ÍNDICE	
INTRODUCCIÓN _____	8
I.- ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS EN TORNO AL ANÁLISIS DE LOS HECHOS CONTEMPORÁNEOS BASADOS EN EL CONCEPTO DE LA HISTORIA ACTUAL: BASES, CARACTERÍSTICAS Y SU APLICACIÓN EN EL ANÁLISIS HISTÓRICO COMO EXPLICACIÓN DE LOS HECHOS RELEVANTES DEL PRESENTE. _____	22
A.- BASES HISTORIOGRÁFICAS DE LA METODOLOGÍA BASADA EN EL CONCEPTO DE HISTORIA ACTUAL EN EL ANÁLISIS DE LOS HECHOS CONTEMPORÁNEOS ____	25
B.- CARACTERÍSTICAS DE LA INTERPRETACIÓN DE LO ACTUAL DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS PROCESOS COETÁNEOS A SUS ANALISTAS EN EL CAMPO DE LA HISTORIA _____	38
C.- LA APLICACIÓN DEL CONCEPTO Y LA METODOLOGÍA DE LA HISTORIA ACTUAL EN EL ANÁLISIS HISTÓRICO COMO PARTE DE LA EXPLICACIÓN DE UNA REALIDAD CONTEMPORÁNEA _____	54
PROPUESTA TEÓRICO – METODOLÓGICA DE LA HISTORIA ACTUAL PARA LA REALIDAD HISTÓRICA VENEZOLANA ENTRE 1999 Y 2012. _____	88
ELEMENTOS CONSIDERADOS PARA REALIZAR EL ANÁLISIS BASADO EN BLOQUES DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICO – ECONÓMICA VENEZOLANA. _____	93

II.- EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO ENTRE 1999 Y 2004 COMO UN MODELO INICIAL DE CORTE RENTISTA – DISTRIBUTIVO ANALIZADO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA HISTORIA ACTUAL _____	97
A.- 1999: INICIO DEL PERÍODO CON UNA NUEVA NORMATIVA LEGAL: LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA _____	100
<i>PRIMER BLOQUE DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICA ECONÓMICA VENEZOLANA (1999 – 2003)</i> _____	111
B.- 2002 - 2003: EL MODELO EN CRISIS POLÍTICO – ECONÓMICA Y SOCIAL _____	127
C.- 2004: EL REFERÉNDUM PRESIDENCIAL Y EL INICIO DE UNA NUEVA FASE DEL MODELO RENTISTA DISTRIBUTIVO _____	144
III.- EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO ENTRE 2005 Y 2012 COMO EL INTENTO DE APLICACIÓN DE UN MODELO SOCIALISTA ANALIZADO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA HISTORIA ACTUAL _____	149
A.- 2005 – 2006: LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS Y SU RESULTADO UNICOLOR DEBIDO AL RETIRO DE UNO DE LOS ACTORES POLÍTICOS, CON LO CUAL DESDE EL GOBIERNO SE LEGISLA EN TORNO A UN NUEVO MODELO POLÍTICO DE PAÍS EN LO ECONÓMICO, EN LO POLÍTICO Y EN LO SOCIAL_	153
<i>SEGUNDO BLOQUE DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICA ECONÓMICA VENEZOLANA (2004 – 2006)</i> _____	155
B.- 2006 - 2009: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y LA PROPUESTA SOCIALISTA DEL OFICIALISMO COMO INICIO DEL INTENTO DE APLICACIÓN DE UN NUEVO MODELO DE PAÍS. INTENTO FRUSTRADO DE CAMBIOS EN LA CONSTITUCIÓN NACIONAL MEDIANTE UN REFERÉNDUM EN 2007 EL CUAL ES LOGRADO	

EN 2009 MEDIANTE EL RECURSO DE LA ENMIENDA CONSTITUCIONAL _____	162
<i>TERCER BLOQUE DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICA ECONÓMICA VENEZOLANA (2007 – 2012) _____</i>	
	175
C.- 2012: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES NO ASUMIDAS POR FALTA ABSOLUTA DEBIDO AL FALLECIMIENTO DEL CANDIDATO GANADOR. CRISIS Y ESTANCAMIENTO DEL MODELO. N NUEVO PROYECTO DE PAÍS IMPULSADO DESDE EL PODER _____	181
CONCLUSIONES _____	204
FUENTES _____	213
DOCUMENTALES _____	213
BIBLIOGRÁFICAS _____	214
HEMEROGRÁFICAS _____	226
ELECTRÓNICAS _____	230

INTRODUCCIÓN

Analizar los hechos relevantes de una sociedad enmarcados en el tiempo en el que vive quien los investiga desde una perspectiva histórica es un ejercicio intelectual de una complejidad alta, principalmente porque quien se aventura a intentar realizar dicha tarea debe aspirar a realizarla de la manera más objetiva posible, siendo que los tiempos por los cuales dicho historiador transita lo condicionan a observarla y a indagar muy cuidadosamente sobre ella, o en una medida más compleja, a examinarla y reflexionar de manera crítica acerca de ella según los parámetros que dicho tiempo histórico le impone.

La imposición de la visión del tiempo actual – o lo que es lo mismo del tiempo presente – al individuo que lo vive biológicamente viene dada por la concepción general que se posee acerca del mismo y que es aceptada como válida por parte del colectivo que lo transita. Sin embargo, para el historiador acucioso que decide estudiar los hechos relevantes de dicha realidad, la concepción general de ésta podría no ser la más acertada en el entendido de que la misma pudiese estar respondiendo a algún interés que no necesariamente se enmarcara en lo interpretativo o explicativo sino más bien en lo pragmático o utilitario, por ejemplo, y que serviría para que a partir de un criterio común sobre la interpretación de los hechos de los tiempos en que se desenvuelve una generación de individuos, se pudiese intentar imponer un criterio determinado por medio del cual además se podría intentar establecer un juicio oficial sobre la

comprensión de los mismos sobre los cuales ya no habría más nada que indagar en lo relativo a su explicación dada su aceptación general.

Pese a ello, el historiador de los hechos y procesos actuales o presentes se embarca en indagar y en muchas de las veces encontrar una explicación más adecuada al fenómeno histórico que trabaja, cuidando que ésta implique su compromiso intelectual con el análisis y el aporte que hará a la historiografía del tiempo histórico que vive e investiga, esto es, a los hechos o procesos históricos relevantes que llaman su atención a fin de desarrollarlos como objeto de estudio para lo cual emplea las herramientas propias de la disciplina histórica. Es entonces cuando aplica el Plan General del Estudio Histórico al objeto de estudio de los hechos actuales al cual a las fuentes tradicionales se le suman las nuevas herramientas tanto informativas como analíticas y de búsqueda de datos a fin de complementar dicha labor. Es un trabajo complejo dado que al intentar estudiar una realidad que se encuentra en desarrollo al momento de su análisis, se debe establecer no sólo la forma cómo se hará el estudio del mismo y su interpretación, sino que en muchas ocasiones requiere crear el instrumento analítico para tal fin, dado que podría ocurrir que los instrumentos, las teorías y los conceptos explicativos de análisis que se hayan desarrollado previamente a fin de explicar procesos históricos afines no se adapten a la realidad a la que se desea indagar, razón por la cual el historiador de los hechos y procesos actuales se encuentra frente a la necesidad de crearlos según los nuevos parámetros de la cambiante realidad sucedidos en el devenir histórico de las sociedades humanas evidentemente adaptados a su proceso en estudio.

Es allí cuando a partir del sesudo ejercicio que representa el momento de revisión de los hechos y la determinación de su importancia como elementos para el análisis de una época determinada, en nuestro caso la aplicada a la historia actual o historia del presente, es necesaria una primera indagación de fuentes que muchas veces se abocan a la revisión de material no sólo hemerográfico sino de todo tipo no sólo en torno a aquéllos que se han escrito en el tradicional papel, sino muchas veces a la información proveniente de audios, videos o en material digital producto del uso de las nuevas tecnologías en materia de comunicación e información de las que se dispone en la actualidad, sin descartar de ninguna manera los datos provenientes de las fuentes clásicas, principalmente las conocidas referidas a los documentos escritos y que de encontrarlas también se deben utilizar en una investigación sobre historia actual, al igual como todos los tipos de fuentes que tenga disponibles para realizar el trabajo intelectual que se ha propuesto.

Aunque el proceso de comprobación debe realizarse en todas las fuentes utilizadas para un trabajo investigativo propio de la historia actual, queremos destacar que las provenientes de los materiales digitales deben especialmente ser decantadas a fin de determinar su grado de veracidad con las clásicas estrategias de verificación de su contenido referidas a la crítica interna y a la crítica externa, con las cuales se determinará su pertinencia en cuanto a su aplicación al tema de historia actual que se desea desarrollar. Ello lo sostenemos por la facilidad de la creación de contenido en las diversas plataformas digitales de las cuales se debe

estar muy seguro en cuanto a su confiabilidad para su uso por parte del historiador en su trabajo reconstructivo.

Luego de decantar los datos producto de las fuentes que se han revisado y habiendo elaborado previamente un plan o esquema de trabajo, se procede a ajustar el mismo a partir del hecho de que se poseen tanto datos nuevos como nuevas visiones del problema a desarrollar y a partir de allí se elabora el discurso histórico que proporcionará una nueva explicación historiográfica del problema a interpretar con características actuales en las cuales el investigador en el área histórica se encuentra inmerso. En él aplicará todo el instrumental de la disciplina histórica que sea posible para explicarla, además de la creada por él para realizar tal misión. Será el producto de su capacidad analítica que le proporcionará una nueva interpretación a dicha realidad y que corresponderá a un análisis histórico más corroborable posible en contraposición a la visión aceptada comúnmente sobre ella, dado que la misma será el producto del estudio y la comprobación de las hipótesis que se crearon para tal fin, además de que le proporcionarán un nuevo enfoque a una historia que se encuentra en proceso de desarrollo dada su condición de encontrarse inmersa en el tiempo actual o presente a partir del compromiso intelectual que asume el historiador de los hechos actuales en torno a entender y brindar un análisis no sólo novedoso sino comprobable y racional que le proporcione una mejor explicación al proceso que estudia a partir de su interpretación por quien lo estudia, siendo en este sentido tanto sujeto como en ocasiones y dependiendo del caso objeto de estudio del proceso histórico que examina.

Nuestro trabajo se enmarca en torno al análisis del proceso histórico desarrollado en Venezuela entre los años 1999 y 2012. El mismo responde a nuestra necesidad interpretativa sobre los tiempos actuales en nuestro país en los que ha habido un cambio de paradigma radical en todos los sentidos particularmente en ese período histórico en Venezuela, dado que antes de él la situación era diferente en todos los ámbitos de la vida del país, al igual que luego de dicho período que, aunque temporalmente corto, es rico en hechos, elementos y sucesos que han producido una nueva realidad en tan breve tiempo en nuestra tierra y que da pie a investigaciones como la presente que intentará – y esperamos que lo logre – explicarlo e interpretarlo a fin de comprender cómo, por qué y para qué se han desarrollado los hechos que estudiamos en torno al análisis del proceso que hemos elegido como tema de estudio. En corto tiempo – cortísimo, si hablamos en torno a lo que representan los períodos y las eras en la visión clásica de la disciplina histórica – la sociedad venezolana ha cambiado radicalmente sus parámetros a partir de sucesos de importancia que precisamente intentaron – y en muchas de las veces lo lograron – aplicar un proceso de regresión social en nuestra república.

Es de allí que surge nuestra pregunta inicial. ¿Qué ha ocurrido en nuestro país para que la situación en general cambiara de manera tan radical en tan poco tiempo? ¿Qué explicación podemos darle a los hechos del pasado reciente y cómo podemos concatenarlos para explicar el proceso en su conjunto a fin de conseguir las herramientas analíticas que nos lo aclaren? ¿Se puede hablar de un proceso novedoso en nuestro país a partir de la indagación de sus hechos más

relevantes durante el período estudiado y de poderse, cómo lo podríamos definir y estudiar?

Para explicar éstas y el resto de las interrogantes que nos planteamos en la presente tesis doctoral hemos estructurado nuestro trabajo en tres capítulos. En el primero, desarrollaremos los antecedentes historiográficos en torno al análisis de los hechos contemporáneos basados en el concepto de la historia actual. En él, destacaremos las concepciones teóricas sobre quienes se han ocupado de estudiarla tales como la Escuela de los Annales, la visión propia del materialismo histórico o los autores que trabajan la historia del presente tanto en lo referido a los clásicos como los que lo hacen en la actualidad, siguiendo este capítulo con las características inherentes al hecho de estudiar acontecimientos o procesos enmarcados en la historia del presente desde la perspectiva histórica, tales como el problema de las fuentes, del análisis o del discurso los cuales son propias del trabajo básico del historiador partiendo de la aplicación del Plan General del Estudio Histórico para llevar a cabo la compleja tarea del análisis de los hechos que vive quien los analiza a partir de los elementos de la historia crítica propios de nuestra disciplina. Posteriormente desarrollaremos los elementos generales de la manera como ha sido abordado el uso de la historia del S. XIX en el proceso histórico que desarrollamos (1999 – 2012), centrada fundamentalmente en la apología a dicho proceso histórico decimonónico para justificar el proceso político que se inició en 1999 cuyos actores aseguraban que se encontraba inconcluso y que se finiquitaría en la actualidad a partir de su estadía en el poder.

Concluiremos este capítulo desarrollando una categoría analítica propia para el proceso que hemos decidido estudiar y de la cual consideramos que es el aporte central de nuestro trabajo, la cual hemos denominado Bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana y que consta de tres subperíodos, a saber: el primer bloque desarrollado entre los años 1999 y 2003 en los que se expone el inicio del proceso y que culmina con la crisis del nuevo modelo político – económico que se implantó en Venezuela a partir de dicho año 1999; un segundo subperíodo desarrollado entre los años 2004 y 2006 en los cuales se explica la estabilidad político – económica del oficialismo luego de superar múltiples acontecimientos en su contra de corte político – económico y social y un tercer subperíodo desarrollado entre los años 2007 y 2012 en el cual se intenta un cambio radical en torno a la estructura político – económica y social basado en torno al desmontaje del Estado liberal hacia uno colectivista con características socialistas.

Aunque los tres subperíodos complementan el proceso estudiado, cada uno por separado representa un giro radical en las características del mismo pero juntos nos dan una idea general de la manera cómo se cambió la estructura de la sociedad venezolana desde el poder. Cabe destacar que los tres subperíodos serán propuestos en el presente capítulo a fin de explicar su pertinencia como elementos de análisis, para luego ser detallados de manera individual en los capítulos subsiguientes, siendo tres partes con características propias que al unirse recrean el proceso histórico que estudiamos en su conjunto desde la perspectiva de la historia presente o historia actual, representando las

particularidades o complejidades de cada subperíodo como partes de un todo que conforma la unión de los mismos siempre enmarcado en una estrategia de gobierno basada en lo que hemos denominado la casuística populista, término con el que asociamos al autodenominado chavismo, dado que el mismo se ha apoyado en el hecho de no tener una estrategia gubernamental clara concebida previamente la cual esté basada en un plan de gobierno aplicable a mediano y a largo plazo, sino que se ha ocupado de cada coyuntura que se le ha presentado de manera particular en un proceso cuya característica principal es el mantenimiento en el poder de la clase que lo detenta desde 1999 por el mayor tiempo posible, amén de la aplicación de estrategias de control social cuyo resultado final es la desestructuración del Estado tal y como estaba concebido al momento de su llegada al poder.

De este modo, los bloques de cambio que hemos creado y desarrollado son un conjunto de categorías de análisis del proceso que estudiamos divididos en partes pero que al unirse forman un proceso histórico complejo establecido durante el período que estudiamos, los cuales unidos se complementan para explicar el proceso histórico venezolano desarrollado entre los años 1999 y 2012.

Nuestro segundo capítulo estará basado en la explicación del Primer Bloque de Cambio en la estructura sociopolítica económica venezolana desarrollada entre 1999 y 2003 en el cual encontramos en primer lugar el inicio del proceso enmarcado en el establecimiento de la Asamblea Nacional Constituyente la cual propuso a la nación una nueva configuración de país en la que desde el oficialismo se sostenía que debía enmarcarse Venezuela para adaptarla a las

nuevas realidades que se vivían para el momento. Luego de ser aprobada vía referéndum consultivo, dicho cuerpo de leyes pasó a ser la directriz por medio de la cual en líneas generales se rigió nuestro país, con el aliciente de que posteriormente muchas de las normas que comenzaron a aplicarse no estaban exactamente adaptadas a las que dictaba dicho cuerpo de leyes sino que se orientaban fundamentalmente hacia la visión política que poseía el grupo gobernante. Es decir, muchas veces la aplicación de la ley era más de tipo político partidista aunque realizada al principio del período en estudio de manera muy tenue lo que posteriormente se fue afianzando y haciéndose de forma más densa con el transcurrir del tiempo basada en la ya referida estrategia de la casuística populista. Tal es el caso del papel de la Fuerza Armada Nacional, la cual pasó a tener una nueva función determinada por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en la que se utilizó en funciones más de tipo sociales o económicas e inclusive político – partidistas que militares, tal como es su tarea, lo cual fue expuesto en su momento de manera oficial como una nueva visión de la misma en la que ésta debía contribuir al desarrollo del país junto a otros importantes sectores de nuestra nación.

Posteriormente desarrollaremos la crisis del nuevo modelo que se recién implantaba en la que se produjo un paro general de la principal industria venezolana representada en Petróleos de Venezuela PDVSA a inicios del año 2002 y un posterior golpe de Estado en abril del mismo año para cambiar el gobierno de turno, el cual debido a torpes manejos internos no se instaura siendo revertido pocas horas después. Con dicha crisis se calmó por unos meses la

situación pero el revuelo general retornó a finales de dicho año por medio de un paro petrolero desarrollado entre los años 2002 y 2003 de nuevo en la empresa estatal PDVSA, proceso durante cual el gobierno estableció y aplicó las estrategias de mantenimiento del poder tanto en el sector civil como en el militar incluyendo no sólo tácticas de tipo político partidistas, sino además el hecho de diseñar y aplicar las llamadas “Misiones sociales”, las cuales le hicieron sumar adeptos elevando su popularidad en las clases de estratos sociales bajos proporcionándole resultados favorables desde el punto de vista electoral, con lo cual lograron mantenerse en el poder a pesar de la marcada polarización social que existía para el período en estudio, el cual cierra con la ejecución de un referéndum presidencial en el que se declara vencedor al candidato del oficialismo, con el que se inicia una nueva fase del modelo rentista distributivo venezolano aunado a la creación de un partido de gobierno desde el poder, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que aglutinó a todos los factores políticos que componían al oficialismo. Cabe destacar que además para ese momento se decretan y se aplican múltiples leyes habilitantes con normas que aunque no mantenían una total consonancia con las leyes que dictaba la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (aplicando de nuevo la casuística populista), se implementan como parte del rumbo de cambio social aún más agudo que se buscaba establecer en la sociedad venezolana a partir de lo que denominaron desde sus inicios como una revolución, en este caso con el adjetivo de “bolivariana”.

Nuestro tercer y último capítulo en torno al análisis del proceso político venezolano lo hemos desarrollado entre los años 2005 y 2012, ello debido al momento en el cual se fortalece el sector gobernante a partir de los sucesos ya relatados que contribuyeron a que se ajustaran las estrategias gobernantes en favor de su principal objetivo referido a continuar en el mando y cambiar de manera radical la conformación y funcionamiento general del país hacia un estado de tipo socialista. Es aquí que basado en el análisis a partir del instrumento que hemos creado para desarrollar nuestro período en estudio, comenzaremos con el Segundo Bloque de Cambio en la Estructura Sociopolítica Económica Venezolana desarrollado entre los años 2004 y 2006 en el cual se llevan a cabo las elecciones parlamentarias durante el año 2005 en las que la abstención casi unánime de los grupos opositores al gobierno nacional le proporcionan al oficialismo la oportunidad de ocupar la totalidad de las curules parlamentarias, legislando libremente en torno a su visión de modelo de país durante el siguiente lustro, con lo cual obtiene la oportunidad del cambio no sólo político – social y económico sino estructural y para el fin de este bloque en el año 2006 se plantea como estrategia electoral la propuesta del modelo socialista por parte del entonces Presidente y candidato a la reelección Hugo Chávez, quien consideró que la victoria electoral en las elecciones presidenciales de dicho año representaba la aceptación de su propuesta, la cual intentó establecer previamente durante el año 2007 vía referéndum lo cual no logró al ser rechazado por la mayoría de los votantes de dicho proceso electoral.

Es durante esta etapa en la que establecimos el inicio del último subperíodo en estudio que hemos denominado Tercer Bloque de Cambio en la Estructura Sociopolítica Económica Venezolana desarrollado entre los años 2007 y 2012, cuando desde el Estado se establece de hecho el cambio estructural del modelo de país que existía desde inicios del período en estudio en 1999 hacia uno de tipo colectivista, que denominaron socialista en el que cambiaron de manera radical las características sociopolíticas y económicas de Venezuela.

Un punto importante lo representa el hecho teórico de que lo que insisten en denominar “Socialismo bolivariano” no tiene una definición clara, ya que según explican, es un proceso que está en desarrollo y que se va configurando en la medida en que se va desarrollando, evidenciando el populismo casuístico, o lo que es lo mismo, chavismo. La definición del modelo que se ha intentado aplicar por parte del grupo gobernante la hemos considerado importante en cuanto a su estudio, ya que pensamos que de carecer de concepciones claras de manera teórica acerca de la misma, en la práctica sería enrevesado aplicarla al modelo debido a su indefinición, lo cual se ha venido realizando en nuestra sociedad desde el inicio del período en estudio pero especialmente en el relativo a este tercer bloque de cambio sin poseer un norte definido, pese a lo cual se sigue llevando adelante el proceso de cambios de manera improvisada actuando sobre la marcha dependiendo de cómo se desarrollen los hechos inherentes del mencionado proceso desarrollado en nuestro país para el momento.

En virtud del estudio de la historia actual o historia del presente que estamos realizando y a pesar de que no es parte del período cronológico y

morfológico al cual hemos hecho referencia en nuestro trabajo, como hecho interesante en la historia actual en cuanto a su análisis y comprensión queremos finalizar este capítulo con el proceso electoral correspondiente al año 2012 en el que resulta electo el expresidente Chávez quien no asume el poder por causas de salud, falleciendo pocos meses después lo cual genera una crisis y un estancamiento del modelo que se estaba aplicando en el momento en el cual se destaca como nuevo elemento de ejercicio político del poder la no presencia de éste en el escenario político venezolano, produciéndose una especie de omnipresencia del líder en todos los ámbitos del gobierno nacional como elemento novedoso en materia de gobernabilidad en nuestro país, ello en el marco del análisis de lo actual y su particular comprensión en torno a hechos inéditos en la historia de Venezuela, dado lo visto hasta ese momento en torno a la utilización de la figura del líder por sus sucesores como parte de su uso con fines proselitistas aún en los momentos posteriores a su fallecimiento como estrategia novedosa de gobierno en nuestro país.

Encontramos novedosa esta estrategia de mantener la imagen del expresidente Chávez vigente aún en los momentos posteriores a su fallecimiento en torno a la práctica política en nuestro país, dado que la misma responde a una carencia en torno a la sucesión de éste en el cargo así como en todos los ámbitos del país, evidenciando la ausencia de relevo dentro de su mismo partido, el PSUV, en la que echaron mano de las tecnologías de la información y comunicación en los medios de comunicación públicos a fin de mantener vigente la imagen del

fallecido líder mientras se formaba su relevo para asumir el cargo que había dejado vacante.

Esperamos que el presente trabajo represente una modesta contribución al estudio tanto de la historia actual venezolana en torno al período que hemos desarrollado (1999 – 2012), así como un aporte a nuestra historiografía en torno a la historia del presente en nuestro país. Siendo una propuesta de análisis desde el punto de vista histórico e historiográfico, podría ser ampliada por quienes decidan elegir utilizarla como elemento de estudio para la comprensión de la realidad nacional en la que la rapidez en la que se suceden los hechos y sus importantes implicaciones en la vida de nuestra república generan realidades muchas veces al parecer ininteligibles, pero que tras una reflexión más sistemática y aguda se pueden determinar sus causas, su desarrollo y sus consecuencias que disipen sus aparentes características inexplicables si no se hace un estudio más profundo de los mismos. En este caso, se debe analizar la realidad más a fondo a fin de determinar los acontecimientos que parecen evidentes pero que tienen una doble intención con otro tipo de propósitos, los cuales se evidencian al analizar los hechos que resultan de éstas. Es eso lo que hemos intentado hacer en nuestro trabajo y que consideramos que hemos logrado.

PERTINENCIA HISTORIOGRÁFICA DEL CONCEPTO DE HISTORIA ACTUAL
EN LA REALIDAD POLÍTICA CONTEMPORÁNEA VENEZOLANA ENTRE 1999 Y
2012.

I.- ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS EN TORNO AL ANÁLISIS DE LOS HECHOS CONTEMPORÁNEOS BASADOS EN EL CONCEPTO DE LA HISTORIA ACTUAL: BASES, CARACTERÍSTICAS Y SU APLICACIÓN EN EL ANÁLISIS HISTÓRICO COMO EXPLICACIÓN DE LOS HECHOS RELEVANTES DEL PRESENTE.

“La cultura histórica tiene por fin conservar viva la conciencia que la sociedad humana tiene del propio pasado, es decir, de su presente, es decir, de sí misma; de suministrarle de lo que necesite para el camino que ha de escoger; de tener dispuesto cuanto, por esta parte, pueda servirle en lo porvenir. En este alto valor moral y político de la cultura histórica se funda el celo de promoverla y acrecentarla, el cuidado de preservarla libre de contaminación y juntamente, el vituperio que se inflige con severidad a quien la deprime, desvía o corrompe”.

*Benedetto Croce,
La historia como hazaña de la libertad
p. 130.*

Comenzaremos nuestro análisis partiendo de la sustentación teórica que nos permitirá abordar el tema que hemos decidido reconstruir, referido al proceso histórico desarrollado en nuestro país entre los años 1999 y 2012. Para ello, creemos fundamental revisar en un primer momento las escuelas clásicas que se han ocupado de intentar darle una explicación a los hechos relevantes con características actuales, esto es, la historia del presente, enfocados en primer lugar en la Escuela francesa de los Annales y su tratamiento del tema, así como el enfoque desde la perspectiva del materialismo histórico que intentó interpretar lo actual como problema en el área de la historia. De igual modo, se revisarán

autores que también se han ocupado de lo actual en la historia reconstructiva y cuyos elementos historiográficos nos dan luces acerca del abordaje del problema, aunado a la aplicación del Plan General del Estudio Histórico para llevar a cabo la compleja pero satisfactoria tarea del análisis de los hechos que vive quien los analiza intentando realizar dicho estudio partiendo de los elementos propios de la historia que le proporcionarán una explicación de los mismos de manera razonada y coherente en el campo del estudio histórico.

Como parte de dicho análisis del proceso que se analiza, continuaremos desarrollando los elementos generales de cómo ha sido abordado el hecho del uso de la historia decimonónica, esto es, de la llamada historia patria en el proceso histórico que desarrollamos (1999 – 2012), ello para establecer los elementos de análisis en torno a múltiples decisiones tomadas no sólo por individualidades pertenecientes al sector oficial, sino las correspondientes a las instituciones en las cuales sus políticas públicas se centraron en torno a la apología a dicha historia referida al proceso de la guerra de independencia y que concluyó con la separación de Venezuela del antiguo imperio español, todo ello para justificar el proceso político que se inició en 1999 como una especie de apéndice tardío del relativo al S. XIX, dado que se afirmó en múltiples oportunidades que el mismo estaba inconcluso y se concluiría en la actualidad con la nueva clase política que asumía el poder. Ello implicó el uso de dicha historia como justificación de un proceso político actual, el cual según la óptica de la clase política que asumió el poder en 1999 era el mismo que se había iniciado a inicios

del S. XIX y que hubo de tener un receso histórico que ahora concluía para culminar los objetivos planteados entonces.

Finalizaremos el presente capítulo con la propuesta de estudio de nuestro trabajo para el desarrollo del tema a reconstruir, en el que a partir del análisis de la manera como se estudió la historia del presente según las visiones historiográficas clásicas previas y elaborando una propuesta analítica propia, hemos formulado nuestra teoría para el caso en estudio, referida al instrumento y a los elementos para reconstruir el proceso histórico venezolano desarrollado entre 1999 y 2012 a partir de lo que hemos denominado *Bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana*, desde la que desarrollaremos tres subperíodos que aunque se complementan, poseen características propias como piezas de engranaje del período macro objeto de nuestra tesis doctoral y que al realizar su análisis en conjunto a partir del hecho de reflexionar y comprenderlo por medio del mencionado instrumento analítico, nos proporcionan el estudio del mismo, ello dado a que cada uno posee sus propias particularidades al ser un todo dividido en subpartes que se complementan. Cabe destacar que los tres subperíodos serán propuestos en el presente capítulo a fin de explicar su pertinencia dentro del estudio realizado para luego ser detallados de manera más profunda individualmente en los capítulos subsiguientes de nuestra investigación, siendo tres partes con características propias que al unirse recrean el proceso histórico que estudiamos en su conjunto desde la perspectiva de la historia presente o historia actual, representando las particularidades y complejidades de cada subperíodo las partes de un todo que se articula perfectamente al producirse

la unión de los mismos. Es un todo que se divide en partes que se complementan para explicar un proceso determinado, en nuestro caso, el referido al proceso histórico venezolano desarrollado entre los años 1999 y 2012.

A.- BASES HISTORIOGRÁFICAS DE LA METODOLOGÍA
FUNDAMENTADA EN EL CONCEPTO DE HISTORIA ACTUAL EN LA
INTERPRETACIÓN DE LOS HECHOS CONTEMPORÁNEOS.

“¿Qué es la historiografía? Nada más que la historia del discurso – un discurso escrito y que dice ser cierto – que los hombres han hecho sobre el pasado, sobre su pasado. Porque la historiografía es el mejor de los testimonios que podemos tener sobre las culturas desaparecidas, sobre la nuestra también, suponiendo que exista todavía y que la semi – amnesia que parece adolecer no revele su muerte. Una sociedad no se descubre jamás tan bien como cuando proyecta tras de sí su propia imagen.”

Charles – Olivier Carbonell
La Historiografía
p. 8.

“El hombre imagina la Historia como pasado, pero la vive necesariamente como presente. En cuanto que es el registro de toda experiencia humana, la Historia recoge’ los hechos de los hombres’, hechos que no pueden haber tenido lugar en otro modo del tiempo que no fuese, indefectiblemente, el presente.(...) Pero el tiempo real de toda historia es el presente porque la acción, el actuar, no puede estar constitutivamente más que en el presente. La acción misma es la más originaria determinación de lo presente. Presente es presencia, es el tiempo de la acción. Sólo que ha sido ya realizado, consumado, lo que ‘ha sido actuado’, es pasado.”

Julio Aróstegui,
La historia vivida
(sobre la historia del presente)
p. 63.

En primer lugar consideramos pertinente comenzar por definir de qué hablamos cuando nos referimos a lo que se ha denominado historiográficamente como historia actual o historia del presente, la cual definiremos como la reconstrucción de un hecho histórico trascendente analizado por el historiador que lo vive, o que posee un lapso temporal que no reviste una gran cantidad de tiempo entre el período vivido por él y el momento en el que se desarrolla el objeto que estudia. Para el mejor entendimiento y aplicación del método de reconstrucción histórica basado en la historia actual es preciso hacer en primer lugar una reseña

acerca de las teorías historiográficas que han reconstruido el presente referido a la Escuela Francesa de los Annales y a la corriente relativa al materialismo histórico, para luego desarrollar nuestro planteamiento central referido a la metodología que reconstruye el hecho histórico actual a partir del Plan General del Estudio Histórico aplicado a los hechos contemporáneos.

Creemos necesario destacar el antecedente de los estudios históricos previos a la etapa que analizamos como parte de la reseña historiográfica precedente a los estudios de la historia actual, pero que sin su desarrollo no hubiese dado pie a esta. Al respecto Daniel Brauer, profesor de Filosofía de la Historia de la Universidad de Buenos Aires, señala

“Pero ha sido la consagración de la historia como disciplina académica en el siglo XIX y el ideal de una ciencia objetiva e imparcial, un modelo de ciencia que compartían a su manera los paradigmas positivistas e historicistas, los factores que desviaron la mirada de forma narrativa, y de la larga tradición retórica hasta entonces vigente para el aprendizaje del arte del historiador. Es esta visión dominante de la historia como ciencia, al mismo tiempo que la pérdida de su función social explícita como legitimadora del poder vigente en cada caso, lo que llevó a considerar al relato como una manera de exponer los resultados de la investigación que no afectaba al contenido de la presentación de los ‘hechos’ “. ¹

De este modo entramos en materia señalando que la Escuela Francesa de los Annales fue fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929 y su objeto de estudio se centró en el análisis histórico utilizando las diversas ciencias sociales tales como la geografía, la sociología, la antropología, la psicología, etc. Esto le daba un matiz diferente a la visión clásica de la historia en la que su objeto de

¹ Daniel Brauer, Introducción al texto *La comprensión del pasado*, p. 14.

estudio se basaba por lo general en temas de tipo político, económico o militar, así como visión clásica en torno a la historia centrada en el héroe de una comunidad o de una nación, en los grandes acontecimientos bélicos o en las biografías de líderes de masas. La nueva corriente historiográfica que centraba su estudio en hechos recientes para el investigador que lo analiza intentaba buscar entonces un tipo de historia en el cual quien por lo general no aparecía como su objeto de estudio, ahora lo sería, perfilándose hacia otros tópicos como la vida cotidiana de un grupo humano o la historia de la alimentación o de la forma de vestir o de actuar de un colectivo determinado, por ejemplo. Pero además hubo una característica interesante para el trabajo que nos ocupa, y es que uno de los objetos de estudio de esta escuela se refirió al análisis de la contemporaneidad, ergo, del presente.

El ya mencionado fundador de la Escuela de los Annales Lucien Febvre hacía mención de esta nueva visión del estudio de la historia en su texto ***Combates por la historia*** cuando señalaba que se debía cambiar la manera tradicional de reconstruirla, ya que en sus palabras

“Demasiados historiadores, bien formados y conscientes (eso es lo peor) demasiados historiadores se dejan influir por las pobres lecciones de los vencidos del 70. ¡Trabajan bien, claro! Hacen historia de la misma manera que tapizaban sus abuelas. Al puntillo. Son aplicados. Pero si se les pregunta el porqué (sic) de este trabajo, lo mejor que saben responder con una sonrisa infantil, es la cándida frase del viejo Ranke: ‘Para saber exactamente cómo pasó’. Con todo detalle, naturalmente.”²

² Lucien Febvre, ***Combates por la historia***, p. 68.

Se observa entonces que la percepción historiográfica de Lucien Febvre se centraba en romper con la forma clásica de hacer historia. Su objeto de estudio ya no era el referido a la gran historia épica, vista desde una perspectiva puramente militar o política, sino que ahora se buscaba vincular lo científico – social con ayuda de un trabajo multidisciplinario que diera como resultado una perspectiva más amplia y obviamente distinta a la clásica de lo que se deseaba reconstruir al tener más elementos de análisis en su conformación. No en vano el mismo autor señala que

“Hay los campos y las máquinas y las instituciones, las creencias, los escritos: detrás de todo eso que interesa a la historia, que es materia de la historia, lo que el historiador quiere captar son los hombres. ‘El buen historiador se parece al ogro de la leyenda: donde huele carne humana sabe que está su caza’.

Pisamos ya un terreno sólido. Sólo falta añadir un trazo, pero esencial. La historia no piensa solamente en ‘humano’. Su clima natural es el de la duración. Ciencia de los hombres, sí; pero de los hombres en el tiempo. El tiempo, ese cambio continuo pero también perpetuo. ‘Los grandes problemas de la investigación histórica surgen de estos dos grandes atributos’³

Cabe destacar que esta novedosa propuesta historiográfica le hizo importantes críticas a uno de los historiadores tradicionales representado en Ranke e inclusive al considerado padre de la historia Heródoto, ello a través del análisis de su trabajo por parte de uno de los fundadores de la escuela de los Annales representado en Marc Bloch, quien señalaba que

“Es célebre la fórmula del viejo Ranke: el historiador no se propone más que describir las cosas

³ *Ídem*, pp. 228 – 229.

‘tal como fueron, Wie es Eigentlich gewesen’. Herodoto lo había dicho antes: ‘contar lo que fue toneonta’. En otros términos, invitan al sabio, al historiador, a desaparecer ante los hechos”⁴

Donde se evidencia además que según la nueva percepción historiográfica, el historiador trabaja un proceso que se desarrolla y cambia en el tiempo – en su tiempo, inclusive – para dar paso a una nueva fase del mismo o a un proceso histórico diferente el cual puede perfectamente ser desarrollado y reconstruido por el historiador de lo actual con las limitaciones que señaló Jacques Le Goff en torno a la imprecisión del término “mentalidades”, así como la complejidad de trabajar esta corriente historiográfica en base a nuevas fuentes, ya que se trasciende al documento tomándose como base los lugares donde suceden los hechos, el vocabulario de una región, las estructuras sociales, el lenguaje, las actitudes, los gestos, las conductas, etc. a fin de obtener datos de reconstrucción histórica del presente.⁵

Según el criterio de Stuart Clark acerca de la historia de la Escuela de los Annales, la misma “está dirigida no por la elección de unas u otras epistemologías, sino por una filosofía de la acción, lo que Braudel llamó ‘una forma totalmente nueva de ver los asuntos sociales’ ”⁶ Señala además que esta corriente se aleja del positivismo histórico queriendo sustituirlo, diferenciándose en la manera de ver la experiencia humana dado que trasciende el agente individual como explicación de los procesos, así como el análisis de los procesos sociales más allá de los hechos políticos centrándose en un análisis ecléctico que daría como resultado

⁴ Marc Bloch, *Apología de la historia o el oficio del historiador*, p. 147.

⁵ Al respecto, sugerimos revisar el texto *Las mentalidades, una historia ambigua* de Jacques Le Goff.

⁶ Stuart Clark, “Los historiadores de los Annales” en *El retorno de la gran teoría de las ciencias humanas*. Compilación de Quentin Skinner, p. 169.

una explicación mucho más completa de los procesos estudiados aceptando la “primacía de lo social y lo colectivo en la vida de los agentes históricos”⁷

De este modo, es a partir de la iniciativa historiográfica francesa de encontrarle respuestas a los hechos que se desarrollaban al momento de vivirlos como surge el estudio del presente, de lo actual. En palabras del catedrático especialista en historia del presente Julio Aróstegui

“La histoire du temps présent fue en su origen una iniciativa francesa. Fue en Francia donde encontró sus primeras formulaciones conceptuales y, también, las primeras materializaciones institucionales en sentido estricto. En buena parte, esto fue producto de unas circunstancias históricas propicias y de una tradición historiográfica que explicarían la primacía francesa en esos comienzos. Según han explicado algunos de sus introductores, la expresión ‘historia del tiempo presente’ tuvo un origen muy coyuntural, impuesto por simples necesidades de diferenciación del trabajo dentro del estudio de la contemporaneidad y por la necesidad también de diferenciar esta de otras rotulaciones administrativas dadas anteriormente a organismos dedicados al estudio de la II Guerra Mundial, pero se ha convertido en la denominación ‘canónica’ “⁸

Por su parte, el materialismo histórico en su explicación a partir de la perspectiva económica sostiene que los cambios sociales se producen sólo en las sociedades desarrolladas en torno al aspecto industrial, aunque de manera contradictoria, en la práctica las sociedades que han hecho este tipo de cambios estructurales han sido las que se han encontrado más atrasadas en este sentido. Pero como categoría de análisis, esta corriente historiográfica basa sus argumentos en una sociedad desarrollada en el aspecto industrial, por lo cual en

⁷ Ídem, p. 170.

⁸ Julio Aróstegui, *La historia vivida (sobre la historia del presente)*, p. 21.

su discurso Carlos Marx señala la existencia de categorías en el sentido del desarrollo fabril referido a los términos que creó tales como proletariado, burguesía, plusvalía, fuerza de trabajo, modo de producción, etc. aplicándole el método de análisis dialéctico de la escuela clásica hegeliana que, como señala Adam Schaff en torno al análisis de los hechos pasados a través del matiz de la historia pragmática basada en Hegel:

“Ahora bien, desde un punto de vista más concreto, es indiscutible que las reflexiones de Hegel más interesantes son sobre la historia pragmática que, según él, es el presente proyectado sobre el pasado. Este problema entraña dos aspectos: cómo el pasado se convierte en presente para el historiador, y cómo el presente se proyecta por consiguiente sobre la visión del pasado. Veamos cómo Hegel formula el primer aspecto:

‘La pragmática es una especie de historia reflexiva. Cuando prestamos nuestra atención al pasado y nos ocupamos de aquél tiempo lejano para el espíritu se abre un presente que extrae de su propia actividad como recompensa a su esfuerzo... Las reflexiones pragmáticas por abstractas que sean, se convierten de este modo en presente y confieren a los relatos del pasado la animación de la vida actual’.

Lo que más importa en nuestro contexto son las afirmaciones de Hegel sobre la historia como presente proyectado sobre el pasado y, en consecuencia, sobre la necesidad de reescribir continuamente la historia”⁹

Con respecto a la historia actual, encontramos a uno de los exponentes del materialismo histórico como lo es Henri Lefebvre quien señala en su texto ***La vida cotidiana en el mundo moderno*** que lo esencial que se debe precisar para hacer crítica de lo actual se refiere a las siguientes consideraciones:

⁹ Adam Schaff, ***Historia y verdad*** (ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico), p. 124.

1.- Llevar hasta el lenguaje, el concepto, el sentido, la producción industrial desde el momento de su aparición, mostrar las nuevas capacidades creadoras que entrañaba la industria naciente, éste fue el papel y el sentido de la teoría marxista.

2.- Un siglo después de la publicación del primer tomo de El Capital (1867) es posible hacer el balance, distinguir las adquisiciones del pensamiento marxista y sus límites.

3.- El pensamiento de Marx no ha sido bien comprendido. Sólo se quedaron sus interpretaciones en el economicismo – prioridad de la organización industrial – politicismo – prioridad de las ideologías y del activismo – y filosofismo de la historia o de la naturaleza material.

4.- Debido a los procesos históricos mundiales para el momento en el que se escribe este texto (1967), dos guerras mundiales, una en tercera perspectiva según el autor y las relaciones de producción capitalistas se mantuvieron. Se adaptaron y consolidaron por lo que no hubo hasta ese momento una mayor reflexión acerca del proceso histórico que se vivía el cual, en sus palabras, reclamaba métodos y procedimientos intelectuales nuevos para su análisis crítico.

5.- De esta manera, con este escenario se establece, consolida y se programa la cotidianidad en la que un desorden subyace en un aparente orden. Propone entonces una *revolución cultural con implicaciones económicas y políticas*.

6.- Para Henri Lefebvre la idea de revolución permanecía intacta aún cien años después de la aparición de *El Capital*. En su criterio, ésta presentaba tres niveles: en lo económico: produciendo lo necesario para crear abundancia en función de las demandas de una sociedad en gestación, en lo político lo mismo que señaló Marx referido a la desaparición progresiva del Estado y en lo cultural la reivindicación del hombre en tanto su sentido humanista y no industrial como en el sistema capitalista.¹⁰

Con esta metodología señala Lefebvre que se debe hacer historia de lo actual, siempre enmarcado en las ideas propias del materialismo histórico basadas en *El Capital* y en sus categorías de análisis adaptándolos a la realidad del momento que vive el investigador de esta corriente.

Una concepción más contemporánea acerca de la historia actual la encontramos en el texto ***El presente es historia*** del historiador chileno Ángel Soto, quien señala acerca de ella que

“En síntesis, la Historia del Presente existe en todas las épocas. Como *coetaneidad* no se enmarca en ningún espacio cronológico preciso, ni es el momento final de nuestra contemporaneidad. Tampoco se interesa exclusivamente en la actualidad, sino que en el tiempo histórico, en el cual lo presente no es lo periódicamente actual, sino en el fundamento profundo, la razón, de lo actual, su perspectiva y su carácter acumulativo. La Historia de la Historiografía muestra que esta apreciación no es reciente y que la negación de que la Historia debe entenderse siempre por su referencia al *pasado* es antigua, que luego fue oscurecida por la aparición de una nueva Historiografía en el siglo XIX, pero que junto a esa Historiografía se desarrolló la idea de una historia de lo contemporáneo.

¹⁰ Henri Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, pp. 234 – 240. La visión de lo que denomina el autor como “pensamiento marxista” en lugar de materialismo histórico es propia del texto señalado.

Ahora bien, el pensamiento de que existe una historia de *un* tiempo presente en todas las épocas, no puede hacernos caer en el error de creer que la historia en cuanto proyecto de su escritura se confunde con los *testimonios* o crónica de una época, con los escritos con que los coetáneos enjuician su mundo.”¹¹

Queremos señalar que la historia actual también es denominada por diversos autores como historia del presente. Aunque autores como Julio Aróstegui tienen reservas en denominar dicha categoría interpretativa de ambas maneras, en la presente investigación manejamos la tesis de que ambas se refieren a la misma óptica historiográfica. De hecho, aunque el mencionado Julio Aróstegui utiliza el término *Historia presente* para referirse a la interpretación de los hechos coetáneos al historiador, en su trabajo deja vestigios de cómo el concepto es cambiante e inclusive muchas veces caduca debido a que se va transformando en la medida en la que se producen trabajos con dicha categoría histórica. Cita al filósofo Hans – George Gadamer quien señaló que “... ‘dicho brevemente, a partir de ahora, lo que se había tenido la costumbre de llamar ‘tiempo presente’ pertenece al pasado’ ”, además de señalar “Y como colofón de todo lo dicho, insistimos en que lo presentado aquí no debe ser entendido sino como una propuesta más entre otras posibles.” dejando ver que la propuesta teórica no es definitiva, así como la percepción del objeto de estudio al tratarse de un instrumento explicativo de carácter novedoso que se perfecciona a partir de su aplicación en los múltiples trabajos que la utilizan.¹²

¹¹ Ángel Soto, *El presente es historia*, pp. 119 – 120.

¹² Julio Aróstegui, *La historia vivida (sobre la historia del presente)*, La primera cita está ubicada en la página 54 y la segunda en la página 61.

De este modo afirmamos que la importancia de estudiar hechos actuales como objeto de estudio en el análisis histórico radica en la capacidad del investigador del pasado en la búsqueda del entendimiento de los acontecimientos en los cuales él mismo está inmerso, pero que ello no es un óbice para realizar su estudio a partir de las herramientas propias de la disciplina histórica como parte del aporte intelectual en torno a comprender la acción del hombre en sociedad, así como sus hechos resaltantes que han dejado un legado a las generaciones, tanto las coetáneas a él como las que lo suceden a pesar de la complejidad de dicha tarea. Sobre este punto, sigue destacando Julio Aróstegui que

“El presente es el tiempo real de la historia, ciertamente, pero es también un tiempo difícil de ella porque es el más problemático momento de la serie temporal, el núcleo de las mayores dificultades que el análisis del tiempo ha presentado tradicionalmente. La definición de la historia del presente lleva en sí todas las dificultades que tiene la definición del presente mismo.”¹³

Siguiendo con la definición de la categoría referida a la Historia Actual o Historia del Presente, el mismo autor señala que

“La historia del presente es para nosotros la transcripción de un discurso historiográfico de la categoría historia vivida y, como tal, constituye un objeto peculiar, cada vez más frecuentado últimamente y, sin embargo, poco conocido aún, rodeado todavía de la aureola de algo en balbuceo”¹⁴

Igualmente Aróstegui destaca que el hecho de historiar lo actual posee sus antecedentes en los inicios del quehacer histórico, al señalar que

¹³ Ídem p. 64.

¹⁴ Íbidem, p. 9.

“Precisamente en la Grecia de cinco siglos antes de nuestra era, Heródoto de Halicarnaso llamó istorie a una investigación sobre su propio tiempo que con el paso de los siglos ha demostrado ser capaz de convertirse en una actividad que cada época emprende de una manera particular. Así, cada época tiene su istorie y, con mayor probabilidad, más allá de una manera de hacer istorie, tiene, en una palabra, su forma peculiar de entender la Historia. Lo que ocurre es que los sucesivos heródotos han ido siempre algo a remolque de su mismo tiempo. Si para el de Halicarnaso la istorie era la investigación del presente, de la historia fluente, sus herederos la han convertido en la del pasado”.¹⁵

Por su parte, Geoffrey Barraclough en su texto *La historia desde el mundo actual*¹⁶ señala que el análisis e interpretación del presente requiere un esfuerzo intelectual por parte de quien lo estudia referido a los procesos históricos basado en determinar qué se investiga, así como el hecho de establecer la manera cómo se analiza el mismo para establecer la definición del objeto de estudio, definición que necesariamente pasa, según sostiene este autor, en compararlo con lo sucedido en una civilización previa con rasgos parecidos – ya que sostiene que sólo se debe comparar lo comparable en torno a trabajar con sociedades análogas, además de definir el criterio de comparación para un mejor análisis – y así evaluar los elementos de cada una mientras sean comunes. Destaca, además que se debe considerar que las sociedades son condicionadas por el entorno y que no se debe hablar de pesimismo u optimismo, sino entender que se trata de un proceso morfológico de apertura y cierre de ciclos, dado que en el criterio de este autor los procesos históricos se desarrollan de manera cíclica.

¹⁵ Ídem, pp. 12 – 13.

¹⁶ Geoffrey Barraclough, *La historia del mundo actual*, pp. 288 – 293.

B.- CARACTERÍSTICAS DE LA INTERPRETACIÓN DE LO ACTUAL
DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS PROCESOS COETÁNEOS A SUS
ANALISTAS EN EL CAMPO DE LA HISTORIA.

“El presente del pasado es la memoria. El presente del futuro es la espera, el presente del presente es la intuición (o la atención).”

*San Agustín de Hipona
(Citado por Julio Aróstegui en el texto
La historia vivida (sobre la historia del presente),
p. 78.*

Consideramos necesario aclarar que no es tarea fácil para el historiador explicar los hechos relevantes que decide analizar enmarcados en la categoría de lo que se ha denominado historia del presente o historia actual. Quien pretende revisar un hecho contemporáneo de manera seria a partir de un aparato metodológico que le permita su reconstrucción, debe tener conciencia de que necesita interpretar sus elementos de manera prudente y en la medida de lo posible de manera objetiva, dado que el análisis de lo contemporáneo se convierte en una prueba erudita de gran complejidad la cual requiere de un ejercicio intelectual complejo, ya que por lo general el historiador que utiliza esta corriente se aboca a estudiar procesos de los cuales tiene afinidad por alguna razón y se necesita realizar un gran esfuerzo de abstracción analítica al querer investigarlo con la mayor cantidad de ideas previamente formadas acerca del mismo, pero también con las nuevas interpretaciones producto de la capacidad analítica e interpretativa del historiador que podría generar su intelecto a fin de explicarlo en el caso de que aquéllas no lo analicen de la manera más adecuada, ello enmarcado en la búsqueda de realizar un examen del proceso lo más amplio e intelectualmente bien razonado posible en el entendido de que sus tesis sean

comprobadas y comprobables. Debe ser entonces más racional que emocional en el sentido de que las tesis que investiga deben ser corroboradas dentro de un orden lógico planteado por él a fin de interpretar y explicar un proceso histórico determinado que en ocasiones se encuentre en desarrollo mientras se estudia, es decir, que no ha culminado su ciclo morfológico, por lo que se debe intentar ser lo más cuidadoso posible con su análisis e interpretación a fin de producir un buen trabajo de corte historiográfico que nos proporcione luces sobre una investigación histórica determinada de la manera más clara posible, ello a pesar tanto de su contemporaneidad como del hecho de estar en desarrollo al momento de su estudio.

En lo sucesivo pretenderemos hacer una reflexión acerca de algunos elementos historiográficos a considerar a fin de reconstruir el proceso histórico venezolano desarrollado entre los años 1999 y 2012 que consideramos nos dará luces acerca de la manera a interpretarlo posteriormente de una forma coherente desde la perspectiva histórica e historiográfica, utilizando para ello las herramientas del Plan General del Estudio Histórico propio de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela.

Quisiéramos comenzar por introducir la disertación acerca de si la historia independentista del s. XIX representa un precedente inmediato del proceso político desarrollado a partir de 1999. Sobre ello diremos que el uso de la historia decimonónica venezolana como parte del discurso oficial en torno a ubicar a los actores que asumieron el proceso político a partir de 1999 en el lado de los denominados *patriotas* de otrora, es decir, del siglo XIX, frente a los opositores de su grupo político a quienes colocan del lado contrario al pensamiento bolivariano

decimonónico ha sido un recurso discursivo propio de la clase política que asumió el poder a partir de dicho año.¹⁷

Elementos como el hecho de querer “concluir” la gesta independentista de nuestros libertadores del siglo XIX asegurando que en la actualidad será consumada por los nuevos actores políticos busca proporcionarle un cierto matiz histórico al discurso propio del proceso de la autodenominada “quinta república” al inicio de su ascenso al poder como parte de su misión a realizar en nuestro país. Asumir el discurso de los hechos del pasado para gobernar en el presente tiene como inconveniente original el hecho de que dichas disertaciones y acciones a las cuales se refieren como parte de los hechos que destacan tener relación con el presente en el que participan, se refieren al momento en el que fueron producidas, inclusive con actores que no se corresponden a la actualidad, pero cuyo pragmatismo político radica en la intención de apelar a sentimientos nacionalistas a fin de aglutinar la mayor suma de adeptos posible a partir de las glorias remotas. Como parte de un juego político, entre 1999 y 2012 inclusive se echa mano al

¹⁷ Con respecto a la valoración sobre la historia de Venezuela referida a la guerra de independencia por parte de Hugo Chávez desde su época formativa en la Academia Militar de Venezuela que luego mantiene siendo Presidente, podemos citar su libro titulado *Un brazalete tricolor* en el que la figura de Simón Bolívar se presenta en forma épica de culto, dado que el mismo señala en la página 52:

“Llegó así el año 1821, con un ejército conformado, formado en cientos de combates, y bien dirigido por el genio venezolano de la guerra.

El 23 de junio, víspera de la gran Batalla, en la sabana de Taguanes, vecina a Carabobo, Simón Bolívar hizo parir a la patria. Luciendo esplendorosos uniformes, ondeando penachos al viento, el hijo tan esperado fue revistado, unidad por unidad, arma por arma, por aquel hombre que desafió a la misma naturaleza en su empeño.”

Quisiéramos resaltar además el análisis que hace Manuel Caballero en torno a la visión histórica tradicional de los líderes del fallido golpe de 1992 en el capítulo “*Los mitos del cuatro de febrero*” ubicado en el libro *Ni Dios ni federación (crítica de la historia política)* en el que hace referencia a las figuras históricas de las que echan mano dichos líderes, señalando el culto a Bolívar – a quien se refieren como El Padre Libertador el cual lo valora como un culto religioso –, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, haciendo verificación de fuentes en torno a las premisas que asumen a partir de dichos personajes históricos las cuales desmonta, además de que destaca que por estas características dicho movimiento podría devenir posteriormente en una dictadura militar.

discurso y a las acciones que apelan a la emocionalidad y al chauvinismo patriótico como estrategias no sólo discursivas, sino políticas, económicas, sociales o públicas en general. Sobre este punto, Enzo Traverso señala que

“Es evidente que nadie ha reprochado a los historiadores ‘revisionistas’ haber desbrozado archivos inexplorados o basar su trabajo sobre una documentación nueva. Lo que se les reprocha es la visión política subyacente a su relectura del pasado”¹⁸

En un texto que recopila los discursos de Hugo Chávez como Presidente de la República ante la Asamblea Nacional, se expresa en su estudio introductorio esta intención clara de equiparar la historia propia del período independentista al proceso político vivido en Venezuela a partir de 1999. En él se lee claramente lo siguiente:

“Se estima que el proceso histórico venezolano iniciado en 1811 permita comprender el papel jugado por distintos sectores políticos, económicos y sociales quienes amparados en acuerdos y pactos impusieron al país un proyecto nacional que garantizaría su supremacía política y social en detrimento de las mayorías nacionales; por esta razón se analizan las dinámicas sociales por las que atravesó Venezuela, comenzando por el proceso emancipador iniciado en 1811. Advertimos la importancia de estudiar el proceso de Independencia en el estudio introductorio porque la Revolución Bolivariana expone, como idea central, rescatar los valores republicanos que nos permitieron independizarnos y que al paso de los años se perdieron a causa del conflicto caudillista, el intervencionismo imperialista y el interés de una élite social privilegiada.

La bandera que levantan los defensores de la causa revolucionaria venezolana es ‘La lucha por nuestra independencia continúa’ dándole continuidad y anclando las históricas luchas sociales impulsadas por

¹⁸ Enzo Traverso, *El pasado. Instrucciones de uso* (Historia, memoria, política), p. 98.

el pueblo venezolano, y que en las últimas décadas del siglo XX adquieren mayor relevancia. (...)

El estudio de estos discursos permite tener una visión académica de la historia contemporánea de Venezuela, y de cómo el proceso bolivariano es el resultado de una serie de acontecimientos y dinámicas vividas por el pueblo venezolano desde principios del S. XIX, donde las clases populares nacionales han venido luchando por un proyecto nacional donde se respete el derecho a la igualdad, la justicia, la educación, la salud y la plena participación política.”¹⁹

Con respecto a este punto, el economista Humberto García Larralde sostiene que aunque el uso de la historia para justificar procesos políticos se estiló en algún momento de manera abierta o sosegada, durante los gobiernos presididos por Hugo Chávez la misma se aplicó como estrategia ideológica de manera firme para justificar su proceso político en nuestro país. Al respecto, citamos:

“Si bien otros gobiernos han aprovechado la historiografía bolivariana para apuntalar sus propios intereses, Chávez parece haber llevado esta práctica más lejos que los demás al amalgamarla con otras representaciones históricas en aras de configurar un imaginario que sirve muy bien a sus propósitos políticos. Emerge de este análisis y de la evocación que hace el hoy presidente [se refiere al año 2009] de la figura del Libertador, la necesidad de un ‘hombre fuerte’, sin ataduras formales que le impidiesen culminar la obra del Gran Hombre, inconclusa por la negligencia y la desidia de la oligarquía corrupta. El pueblo llano, inocente y desprovisto de mayores luces debe confiar su destino en quien levanta hoy las mismas banderas que dio gloria a la República: solo con el tutelaje de un militar esclarecido podrá hacerse la patria grande como la soñó Bolívar. ‘Que cesen los partidos’ es obviamente interpretado hoy como un llamado para concentrar el poder en manos de Chávez y reprimir o tener a raya a la disidencia con el fin de poder cumplir con este noble cometido. La ‘revolución’ no puede permitir que la diatriba política, subalterna y

¹⁹ Asamblea Nacional de Venezuela, *Hugo Chávez, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)* Tomo I, pp. XVII – XVIII.

mezquina, haga ‘descarriar’ a este pueblo ‘inocente’ respecto a sus verdaderos intereses. Por último, esta forma particular de apropiarse la historia es claramente funcional a la reivindicación del estamento militar como actor político y como conductor del proceso de rescate de los valores patrios.”²⁰

No es extraño entonces encontrar en un primer momento la denominación de “República Bolivariana de Venezuela” en la nueva Constitución Nacional decretada en 1999, así como grupos adeptos al oficialismo denominados con elementos propios de dicha época histórica, tales como las “brigadas bolivarianas” que devinieron en “círculos bolivarianos”, las denominaciones de las sucesivas consultas electorales durante el período en estudio en base a batallas del pasado (Batalla de la Victoria, Batalla de Santa Inés, Batalla de Carabobo, etc.), así como la inicial denominación de los grupos opositores al gobierno tildados de “oligarcas”, amén de la denominación de políticas públicas con nombres propios de personajes del siglo XIX venezolano y de su ya destacado proceso político, tales como la “Misión Robinson” (referida al seudónimo de Simón Rodríguez), la Misión Ribas (referida a José Félix Ribas), la “Misión Sucre” (referida al Mariscal Antonio José de Sucre) creando inclusive un Viceministerio para la Felicidad Suprema, en relación al pensamiento atribuido a Simón Bolívar referido a la felicidad y a los gobernantes que la dirigen.

La historiadora venezolana y Doctora en Ciencias Políticas Graciela Soriano de García – Pelayo señala en referencia a este proceso inicial que se aceleró deliberadamente a fin de presentar un proceso denominado *revolucionario*. En sus palabras

²⁰ Humberto García Larralde, *El fascismo del siglo XXI*, pp. 181 – 182.

“Una provocada aceleración del tiempo histórico desnudó la presencia de un proceso ‘revolucionario’ por el que no se había votado y de un decidido propósito gubernamental dispuesto a persistir sin concesiones, aprovechando al máximo *toda* [subrayado en el original] ocasión (propicia o no) en beneficio del cometido. La estrategia de las verosímiles promesas de reivindicación democrática y social del ‘golpista elegido’, borraba frente al exterior todo pecado contra la Constitución y el orden vigente. Este designio se reforzó mientras en lo interior se desencadenaban simultánea y vertiginosamente cataratas de acontecimientos en un ritmo imparable.”²¹

Según el discurso de la clase gobernante, el grupo político oficialista sería descendiente ideológico directo entonces del grupo de libertadores que consiguieron la independencia de la metrópoli española durante el siglo XIX, pero que aún en la actualidad tienen trabajo por hacer dado que mantienen en su discurso el lema de que la independencia continúa, en un proceso constante que al parecer es infinito dado que no lo asume como concluido en algún momento sino que cada vez tiene una tarea pendiente por realizar y con ello mantiene a la sociedad ocupada constantemente en su consecución.

Esta visión del uso de la historia como estrategia discursiva desde la perspectiva política es referida por el Dr. Germán Carrera Damas quien lo denominó *El discurso revolucionario y la “refundación del saber histórico”*, en el cual señalaba que

“El prejuicio del progresismo social ha llevado a envolver la elaboración historiográfica en el discurso revolucionario, si no a sustituirla por él. Una perspectiva histórica prolongada, y enriquecida durante

²¹ Graciela Soriano de García – Pelayo. *De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la Historia de Venezuela en Politeia*. n° 43, volumen 32, 2009. p. 49.

la segunda mitad del siglo XX, muestra cómo el discurso revolucionario puede ser rémora y lastre en la evolución histórica de las sociedades. Esto tiene consecuencias graves en lo concerniente a la comprensión y la interpretación por los ‘refundadores’ del saber histórico, en situación de riesgo, casi en los mismos términos en que se le vio al ser amenazada por la Santa Alianza. Así, los caudillos populares son vaciados de su conservadurismo y elementalidad para presentarlos como revolucionarios arquetípicos. Así, la disputa de la Independencia ha sido y es utilizada como una coartada del poder, sobre todo del autocrático, al ser declarada una obra inconclusa en espera de un heredero vocacional de Simón Bolívar, que la complete o perfeccione. Quizás sea la más truculenta consecuencia del discurso revolucionario el que los discípulos del materialismo histórico fosilizado, haciendo válidos retrospectivamente los postulados de la revolución agraria antiimperialista, promovieran la discusión sobre si la Independencia fue o no una revolución, ignorando el alcance, como hechos revolucionarios de la más alta instancia, de la abolición de la monarquía, la instauración de la República moderna liberal y la condena, y al cabo la abolición, de la esclavitud. Quienes hemos madurado, y algo más, en el ejercicio del oficio de historiador, hemos llegado al convencimiento de que las voces que han decretado el fin de la historia, o que han pretendido *refundarla*, forman un capítulo, por cierto no el más luminoso, de la historia de la historiografía, porque al intentar cortar el curso de la historia solo revelan no haber comprendido su naturaleza. “²²

A partir de 1999 el discurso oficial en Venezuela echa mano de la historia decimonónica pero extrae sólo los elementos que le son útiles para sus objetivos políticos. En ese sentido, consideramos que hay un uso instrumental o utilitario de la historia del s. XIX venezolano referido a la gesta independentista a fin de intentar utilizar elementos históricos e historiográficos determinados que consigan relacionar el proceso político venezolano del período comprendido entre 1999 y 2012 como la continuación de una historia truncada en un momento por grupos de

²² Germán Carrera Damas, *Achicar la sentina de la historiografía venezolana*, p. 12.

poder que lo detentaron y que según la nueva visión de la realidad de nuestro país aseguran que se alejaron de nuestra esencia patria originaria.

Sobre este aspecto del uso instrumental del pasado se han abocado diversos analistas. Al respecto, citamos al antropólogo y analista Rodrigo Navarrete quien sostiene que

“Una tesis parece haber quedado clara en los últimos años: una visión del pasado es a la vez una manera de visualizar, interactuar e intervenir en el presente (Gathercole y Lowenthal, 1990; Bond y William (sic), 1994). Ningún conocimiento historiográfico o científico, por más objetivo y descriptivo que pretenda ser, es neutral a los valores sean estos filosóficos, sociales o éticos.”²³

Del mismo modo, este autor señala que

“A partir de 1999, la resemantización y el uso político del pasado y la historia venezolana se ha convertido en un tema nodal para la comprensión de la situación de recomposición política e ideológica que el país experimenta y los posibles proyectos de futuro que los colectivos y el Estado proyectan sobre la nación. Los acontecimientos políticos en la coyuntura actual han puesto sobre la palestra la discusión sobre eventos y procesos que habían sido considerados ‘neutrales’ en la historia del país; por otro lado, han desencadenado un debate sobre su confiabilidad como versión histórica objetiva – como pasado real – y su utilización para la conformación de una historia nacional alternativa – como historia construida. Esta recomposición de los discursos y prácticas políticas de la Venezuela del último quinquenio ha promovido no sólo la formulación de diversos – y encontrados – proyectos nacionales a futuro sino la revisión, reconstrucción e incluso reinención del pasado de la nación adecuando las versiones de la historia y de la herencia cultural venezolana a las nuevas situaciones y necesidades del país”.²⁴

²³ Rodrigo Navarrete, *¡El pasado está en la calle!* en *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, p. 127.

²⁴ Ídem, pp. 129 – 130.

Por su parte, el Dr. Germán Carrera Damas destaca esa asociación con el pasado heroico como una utilización del mismo de manera pragmática con tintes utilitarios desde la perspectiva política por parte de una clase gobernante que pretende hacerse “necesaria” dentro de una sociedad determinada de manera permanente, por lo que al respecto señala que

“El acogerse al pasado lleva implícita cierta repulsión por el presente, hasta el punto de juzgarlo indigno, lo que indujo a ignorarlo y a identificar el pasado con los héroes, como si sólo héroes hubiese habido en el pasado. No se trata sólo de un triunfo de la concepción individualista de la historia. Es algo más: es la evocación selectiva del pasado en función de la inconformidad causada por el presente. Esta operación, en la que pone más el sentimiento que la razón, puede tener graves repercusiones actuales”.²⁵

Es de esta manera como el intento de interpretación histórica que realiza el sector afín al grupo que detenta el poder en el momento, que podemos asociar al oficialismo²⁶, toma los elementos de la historiografía oficial no crítica de finales del s. XIX e inicios del XX, ya sea las referidas al período que se ha denominado como “leyenda negra” y cuyo objetivo consistía en justificar la Guerra de Independencia denigrando los hechos propios del pasado colonial español haciendo apología a la separación de nuestro territorio de la metrópoli española en todas sus características, además de crear un tipo de historiografía que de manera oficial que exalta lo que denomina como las grandes mayorías excluidas de la

²⁵ Germán Carrera Damas, *Venezuela proyecto nacional y poder social*, pp. 239 – 240.

²⁶ Al señalar el “oficialismo” en torno al debate historiográfico, nos referimos a la producción intelectual impulsada desde el grupo gobernante que plantea su visión de los hechos en los diversos materiales que produce a fin de justificar el proceso político – económico y social que protagoniza a partir de su llegada al poder en 1999.

historiografía tradicional, referido a los antiguos grupos de esclavos, pardos, etc., intentando aplicar dichas categorizaciones y visiones de la realidad propias de hace por lo menos dos siglos al presente, ello para intentar imponer la visión aparentemente novedosa de que los llamados excluidos de la actualidad lo son porque quienes gobernaron en el pasado, tanto el pasado remoto como el relativo al presente hasta el año 1999, impusieron sus intereses personales frente a los intereses de lo que en su análisis denominan “pueblo”. Evidentemente el “pueblo” histórico al que se refiere el discurso oficial a partir de 1999 se refiere a los adeptos al gobierno de turno, ergo, a su grupo político, ya que los demás no parecieran ser sujetos históricos propios de nuestra realidad según la interpretación histórica e historiográfica oficial entre 1999 y 2012 lo que convierte a esta visión historiográfica gubernamental de carácter oficial en aquella cuyo interés se centra específicamente en mostrar solamente una parte de la historia venezolana del siglo XIX a la cual se refiere de manera constante en sus acciones y discursos como una manera de intentar mostrar que los grupos que conformaron al oficialismo a partir de 1999 y durante los siguientes años es la consecuencia directa de los hechos propios de nuestra historia republicana decimonónica.

Este tipo de usos pragmáticos de la historia colectiva con fines políticos es destacado por María Inés Mudrodcic, al señalar que

“Si una teoría es un enunciado que tiene cierto valor explicativo de la realidad, no se puede hablar propiamente de una teoría de la memoria colectiva. Asimismo, fuera del ámbito disciplinar, el interés creciente por la memoria colectiva impacta directamente en la vida de las sociedades contemporáneas. Es así que, tal como se señaló en los ejemplos mencionados anteriormente, se demanda justicia ‘en nombre de la memoria’ o se promueve una

acción 'por el deber de la memoria', o se entiende un conflicto 'por la lucha de la memoria'. Estos casos reflejan la indudable connotación ético – política que adquiere la noción de memoria cuando es trasvasada en el ámbito de lo social.”²⁷

Del mismo modo, señala la misma autora que

“La memoria colectiva en tanto representación narrativa no solo integra los eventos pasados en una historia sino que incluye la construcción de una futura historia que continúa teniendo como sujeto al grupo. La comunidad de memoria genera una comunidad de expectativas. De allí la índole práctica de la memoria colectiva. El retrato retrospectivo necesita coincidir con la situación presente y debe permitir anticipar el futuro. Esta dimensión práctica es la que otorga legitimidad a acciones políticas y jurídicas en el presente a partir del deber que los miembros del grupo sienten con el recuerdo que forma parte de su historia. El recuerdo se relaciona con el interés de manera tal que genera mandatos éticos entre los miembros del grupo. La ética guía las relaciones estrechas de aquellos que por estar vinculados a una comunidad de recuerdos poseen un interés mutuo.”²⁸

Partiendo de esta visión interesada del pasado como justificación del presente es entonces que a partir de 1999 se impulsa desde el poder la creación de una historiografía que avale su visión oficial y que se intenta sea la que sustituya a la historia tradicional precedente a ese período histórico, por lo que desde el Estado se realizan diversos estudios de nuestra historia con la visión de los grupos que no lograron imponer su percepción del pasado por lo menos de una manera explícita en la denominada historiografía oficial hasta 1999, intentando crear de esta manera una memoria que le es útil para sus objetivos

²⁷ María Inés Mudrovic, *Memoria y narración* en *La comprensión del pasado*, p. 134.

²⁸ Ídem, pp. 140 – 141.

principalmente políticos. Sobre la creación de una memoria con usos utilitarios, debemos destacar el trabajo de Enzo Traverso quien señala que

“La ‘memoria’ es utilizada con frecuencia como sinónimo de Historia y muestra con frecuencia una tendencia singular a absorberla, apareciendo como una especie de categoría metahistórica. Así, la memoria aprehende el pasado con una red de malla más ancha que la que utiliza la disciplina tradicionalmente denominada Historia, depositando una dosis mayor de subjetividad, de lo vivido. En resumen, la memoria se presenta como una Historia menos árida y más ‘humana’ (v. Klein, 2000: 129). La memoria invade el espacio público de las sociedades occidentales: el pasado acompaña al presente y se instala en el imaginario colectivo como una ‘memoria’ poderosamente amplificada por los medios de comunicación, a veces gestionada por los poderes públicos. Se transforma en una ‘obsesión conmemorativa’ y la valoración o sacralización, de los ‘lugares de la memoria’ engendra una verdadera ‘topolatría’ (Reichel, 1998: 13). Esta memoria sobreabundante y saturada jalona (sic) el espacio (Maier, 1993). De ahora en adelante todo es hacer memoria. El pasado se transforma en memoria colectiva después de haber sido seleccionado y reinterpretado según las sensibilidades culturales, los dilemas éticos y las conveniencias políticas del presente”.²⁹

Del mismo modo y siguiendo en la misma tónica del uso instrumental del pasado, este autor señala que

“Por otra parte, el fenómeno recuerda, desde muchas perspectivas, lo que Eric Hobsbawm ha denominado ‘la invención de la tradición’ (1983: n. 9): un pasado real o mítico alrededor del cual se construyen prácticas ritualizadas que tratan de reforzar la cohesión de un grupo o de una comunidad, de otorgar legitimidad a ciertas instituciones, de inculcar

²⁹ Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso (Historia, memoria, política)*, pp. 13 – 14.

valores en el seno de una sociedad. Es decir, la memoria tiende a convertirse en el vector de una religión civil del mundo occidental, con su sistema de valores, creencias, símbolos y liturgias”³⁰

De manera oficial se impulsa un intento de reescribir la historia de Venezuela a partir de trabajos de investigación propulsados por organismos estatales. Éstos intentaron – e intentan – presentar nuevos enfoques acerca de nuestro pasado relativamente reciente, tales como los primeros momentos de vida republicana, los procesos políticos iniciales del siglo XX, el proceso guerrillero de la década de 1960 en Venezuela, los procesos políticos del período que transcurre desde 1958 hasta 1998 y el período de gobierno que comienza en 1999 con la llegada al poder de la clase política objeto de nuestro estudio histórico. En palabras de la historiadora María Elena González, “Podemos afirmar, de una vez, que no hay en el discurso político del siglo XX otro que haya hecho uso de la historia en la medida y desmedida que el discurso bolivariano”.³¹

Siguiendo con este punto, el ya citado autor Enzo Traverso destaca que las representaciones colectivas se crean con el fin de justificar el presente basado en un pasado que se señala como relevante. Al respecto, citamos

“La memoria – a saber, las representaciones colectivas del pasado tal y como se forjan en el presente – estructura las identidades sociales inscribiéndolas en una continuidad histórica y las dota de sentido, es decir, de un contenido y de una dirección. En todo tiempo y lugar, las sociedades humanas han poseído una memoria colectiva y la han

³⁰ Ídem, p. 14.

³¹ María Elena González, “Historia, usos, mitos, demonios y magia revolucionaria” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, p. 184.

alimentado de ritos, de ceremonias, incluso de políticas. (...) A partir del siglo XX, los monumentos conmemorativos consagran valores laicos (la patria), defienden principios éticos (el bien) y políticos (la libertad), celebran acontecimientos fundacionales (guerras, revoluciones) Se convierten en los símbolos de un sentimiento nacional vivido como una religión civil”.³²

Aunque es loable el esfuerzo de revisar la historia desde una perspectiva diferente, analizándola desde la óptica del lado “insurgente” en un momento siendo ahora la versión oficial, la cual ciertamente en el pasado no siempre tuvo la facilidad de mostrar su versión de los hechos manera abierta, consideramos que este tipo de visión historiográfica cae en la misma tónica de intentar presentar únicamente una cara de la moneda como critica la nueva clase política en torno a los usos de la historia por parte del grupo que detentó el poder previamente. Pareciera ser una actitud recurrente, la de que quien gobierna intenta imponer su visión de los hechos, inclusive de los hechos pasados al reinterpretarlos desde su óptica como se ha dicho en una clara proyección justificativa de la contemporaneidad.

Por su parte, los grupos opositores a la corriente historiográfica oficial a partir de 1999 en Venezuela intentaron trascender la versión histórica e historiográfica decimonónica. Según éstos, el proceso histórico venezolano responde a las características de una sociedad que cambió sus costumbres y modo de pensar a partir de la industrialización que comenzó con la explotación petrolera y no es la misma sociedad del s. XIX venezolano. Los procesos históricos serán ahora interpretados (o reinterpretados) dependiendo de la óptica

³² Enzo Traverso, *Op cit*, p. 16.

de la cual se tenga por parte de sus autores, ya sea del lado del oficialismo o de los grupos contrarios a éste, por lo cual se genera por un lado una historiografía de corte oficial que exalta a los sujetos históricos que considera han sido poco estudiados por la historiografía tradicional, así como la referente a la historiografía crítica del proceso independentista que se corresponde al momento histórico precedente a la autodenominada “revolución bolivariana” (siendo esta la denominación histórica e historiográfica oficial) previa a 1999 en Venezuela, sin que se genere una historiografía de corte dialéctico que contenga elementos de ambas visiones y que seguramente sería de gran provecho para quien estudie el proceso político venezolano de manera crítica, ello como parte de la reconstrucción histórica del pasado reciente venezolano enmarcado dentro de la metodología de la historia actual como un ejercicio de interpretación y comprensión de los hechos recientes acaecidos en el período comprendido entre 1999 y 2012 en Venezuela.

C.- LA APLICACIÓN DEL CONCEPTO Y LA METODOLOGÍA DE LA HISTORIA ACTUAL EN EL ANÁLISIS HISTÓRICO COMO PARTE DE LA EXPLICACIÓN DE UNA REALIDAD CONTEMPORÁNEA.

“En otras palabras, trátase de un historiador que si bien no puede ni debe ser despojado de su buena dosis de pasado está sin embargo de cara al presente y al porvenir, armado de un instrumental criteriológico y de una metodología que le permitan contribuir de pleno derecho a la definición de las tareas del presente.

Por esta vía el historiador habrá de transformarse, y con él la concepción misma de la historia, vuelta creadora consciente de sí misma en cuanto se la hace contribuir directamente a la edificación del presente y del futuro.”

*Germán Carrera Damas,
“Sobre la teoría y la práctica de la enseñanza de la historia en una era de cambios”
en **Metodología y estudio de la Historia**, pp. 318 – 319.*

“La historia es el presente proyectado sobre el pasado, lo que significa que los intereses y las necesidades actuales determinan el campo y el modo de visión del historiador: desde la cuestión de saber qué es para él un hecho histórico y el modo como lo interpreta y lo juzga hasta la comprensión global del hecho histórico. Así, se parte del presente, de sus conflictos y de sus combates, que el historiador, consciente o inconsciente, expresa a la vez que participa.”

*Adam Schaff
Historia y verdad
(ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)
p. 154.*

La *Historia Actual* o *Historia del Presente* está referida al estudio de un proceso que se desarrolla dentro de un período histórico que ha vivido o que se encuentra viviendo quien lo investiga, ello debido a que representa un reto intelectual para él la razón de determinar sus causas, su desarrollo y sus consecuencias a fin de reconstruirla en función de analizarla, interpretarla y entenderla, proporcionándole elementos de comprensión de esa realidad a la sociedad dentro de la cual dicho historiador está inmerso. Es un ejercicio importante de abstracción intelectual, debido a que pese a que autores como Benedetto Croce sostienen la condición de la actualidad en la visión de todos los

estudios históricos, en la historia actual se debe considerar un elemento importante al momento de desarrollarla representado en la objetividad por parte del historiador en torno al proceso que analiza, a pesar de vivirlo al momento de estudiarlo y que no pocas veces se encuentra en desarrollo mientras se examina con las herramientas propias de la historia crítica.³³

Sobre este aspecto señala Charles – Olivier Carbonell “Si hay un capítulo de la historia al que puede aplicarse el aforismo de [Benedetto] Croce, ‘toda historia es historia contemporánea’, es precisamente aquel que tiene la historia nueva como tema”³⁴, dado que lo que resaltaba Benedetto Croce en su disertación se refiere a que cualquier interpretación que se haga en el presente sobre el pasado tendrá necesariamente una carga subjetiva de la visión del hombre que la analiza, la cual responderá inevitablemente al criterio del momento en que esté viviendo dicho investigador del fenómeno histórico que estudia. Este criterio también es sostenido por Geoffrey Barraclough en su ***Introducción a la historia Contemporánea*** cuando señala que toda historia es contemporánea ya que desde el presente el historiador dirige su mirada al pasado para realizar sus análisis sobre los procesos que estudia³⁵. Igualmente Adam Schaff en su texto ***Historia y verdad*** (*ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*) señala a Benedetto Croce como el padre del presentismo, al haber realizado un sistema

³³ En el trabajo ***Investigar, divulgar, enseñar: obstáculos y recursos para el estudio de la historia reciente*** de Fernando Hernández Sánchez se incluyen además otros elementos en el concepto de la historia del presente, al definirla como “la temporalidad sobre la que se proyecta la memoria colectiva y la experiencia socialmente vivida” (p. 5). Incluye de este modo no sólo al investigador sino al colectivo al cual pertenece, señalando “La historia del presente es el tiempo de la experiencia vivida por las diversas generaciones que coexisten en un determinado tiempo histórico” (p. 5) la cual produce una opinión general sobre los hechos de su tiempo.

³⁴ Charles Olivier Carbonell, ***La historiografía***, p. 137.

³⁵ Citado en el trabajo ***Sobre la violencia desde la geografía histórica*** de Henry Suárez en ***Visiones del oficio*** (*historiadores venezolanos en el S. XXI*), p. 423.

*coherente a partir de las desordenadas reflexiones de Hegel pero que en él se hacen de manera sistemática desarrollando como tesis que “la historia es el pensamiento contemporáneo proyectado sobre el pasado”*³⁶

En palabras de Benedetto Croce

“Los requerimientos prácticos que laten bajo cada juicio histórico dan a toda la historia carácter de ‘historia contemporánea’, por lejanos en el tiempo que puedan parecer los hechos por ella referidos; en realidad, están en relación con las necesidades actuales y la situación presente en que vibran aquellos hechos. Suponed que yo deba elegir entre realizar o eludir un acto de expiación y volver mis pensamientos hacia lo que es un acto de ‘expiación’, las formas y las transformaciones por qué ha pasado tal institución o sentimiento, antes de llegar a un significado puramente moral. Aún el chivo expiatorio de los hebreos, y todos los ritos mágicos de los tiempos primitivos, tomarán parte, en tal ocasión, en mi drama espiritual, y mientras mi mente repasa su historia voy componiendo la historia en que yo mismo me hallo.

De modo semejante, el estado actual de mi mente constituye el material, y, por consiguiente, la documentación de un juicio histórico, la documentación viva que yo llevo dentro de mí. Lo que suele llamarse, en sentido histórico, documentación, ya sea en escritos, esculturas, retratos o aprisionada en discos de gramófono, ya exista en objetos materiales, esqueletos o fósiles, todo esto no llega a ser documentación efectiva, mientras no estimule y asegure en mí la memoria de estados de conciencia que son míos”.³⁷

Sobre el mismo punto señala el catedrático argentino Daniel Brauer

“El recuerdo remite al pasado pero paradójicamente es a la vez una experiencia actual. (...)

En efecto, no sólo recordamos sino que además sabemos qué recordamos, es decir, estamos en condiciones de establecer que el contenido de lo recordado no pertenece al presente ni tampoco es algo meramente imaginado. Esto hace que el recordar sea

³⁶ Adam Schaff, *Historia y verdad*, p. 126.

³⁷ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, p. 13.

ante todo un tipo muy peculiar de experiencia y no menos experiencia que la percepción que presupone, en un doble sentido. Primero en tanto lo recordado fue anteriormente percibido y en segundo lugar porque recordar implica de alguna manera percibir que estamos recordando.

El recordar actual tiene que ver con el pasado, pero no sólo con algo que ocurrió sino con algo que sucedió en determinado momento, es decir, que ubicamos en un cierto orden, puesto que no sólo nos interesa recordar sino además establecer cuándo y dónde tuvo lugar aquello que pretendemos evocar.”³⁸

Este autor señala además el concepto aristotélico de la anamnesis, definiéndola como

“...una reelaboración del recuerdo, pero esta transformación en la medida en que establece el contexto y los vínculos de los recuerdos aislados, lejos de tergiversar lo que puede considerarse la impresión originaria, es una operación que nos permite acceder a la comprensión de su sentido”³⁹

Refiriéndose al sentido del uso de la rememoración de la memoria como parte de la reconstrucción de hechos relevantes del pasado, Brauer recuerda las reflexiones de Aristóteles quien señalaba que la misma poseía tres rasgos, a saber

“En primer lugar, la comprensión del pasado está estrechamente vinculada a la del presente, en segundo lugar esta búsqueda de sentido viene unida a una dimensión práctica. En tercer lugar se trata de un

³⁸ Daniel Brauer, *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto ***La comprensión del pasado*** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 17.

³⁹ Ídem. p. 18

proceso cognitivo en el que se adquiere un conocimiento del que antes no se disponía”.⁴⁰

Sobre la reconstrucción del pasado desde el presente, también nos señala el profesor de la Universidad de California Hyden White

“Si el fin de la reconstrucción histórica es la reconstrucción del pasado tal como realmente fue o ha sido, debe tenderse un puente que cubra la brecha entre un pasado cualquiera y el presente desde el cual ha de emprenderse una investigación histórica. Esta actividad de construir puentes supone una noción (ontológica) de un presente que tenga continuidad con la parte del pasado que constituye el objeto de interés y esté a la vez desconectado de él. Que el objeto de interés existió alguna vez es atestiguado por la presencia actual de estos artefactos – documentos, monumentos, instrumentos, instituciones, prácticas, costumbres, etcétera, que tienen el aspecto de ‘lo viejo’ (de lo que alguna vez fue joven) y de lo muerto (de alguna vez estado vivo). Así, pues, un objeto de la investigación histórica, (cualesquiera otros usos que puedan hacerse de sus descubrimientos) es ciertamente reconstructivo (cualesquiera otros usos que puedan hacerse de su reconstrucción), pero sus reconstrucciones pueden lograrse sólo sobre la base de construcciones, en tanto imaginativas o poéticas como racionales y científicas. Entre esas construcciones está ese ‘presente’ que debe servir como suelo seguro desde el cual pueda proyectarse un puente hacia un pasado incompletamente trazado, habitado por fantasmas y marcado por tumbas. La investigación histórica, por tanto, requiere de una doble construcción: de un presente desde el cual emprender una indagación, y de un pasado que sirva como posible objeto de investigación.”⁴¹

Y sobre el mismo punto nos señala la profesora española especialista en filosofía de la historia Concha Roldán

⁴⁰ Daniel Brauer, *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto **La comprensión del pasado** (escritos sobre filosofía de la historia), p.19.

⁴¹ Hayden White, *Construcción histórica* en **La comprensión del pasado**, p. 44.

“Pero con el nuevo siglo el relevo con el tratamiento de la cuestión de la objetividad pasó a Italia, donde Benedetto Croce empezaba a abogar por una filosofía de la historia que podía resumirse en la siguiente afirmación: ‘Toda historia es historia contemporánea’, esto es, la historia como consistente en ver el pasado por los ojos del presente y a la luz de sus problemas siendo la tarea primordial del historiador no recoger datos, sino valorar y seleccionar qué vale la pena ser recogido.”⁴²

Queremos resaltar que con respecto al significativo aspecto de la objetividad⁴³ en el estudio de un proceso determinado a partir de la óptica de la Historia Actual nos estamos refiriendo al hecho de intentar realizar el análisis del asunto que se estudia de la manera más equilibrada posible, ello en el entendido de que si bien es cierto que cada persona que se propone reflexionar acerca de los acontecimientos relevantes de su sociedad tiene una visión determinada de dicho fenómeno social, máxime cuando dichos elementos relevantes suceden al momento en el que los está viviendo quien los analiza y que inciden directa o indirectamente en su cotidianidad, estos no deben influenciar sus tesis y resultado final acerca de la investigación histórica que realiza. Acerca de lo actual en torno al análisis histórico, señalaba el filósofo italiano Benedetto Croce

⁴² Concha Roldán, *¿Qué queda de la filosofía de la historia de la ilustración?* en *La comprensión del pasado* (escritos sobre filosofía de la historia), pp. 199 – 200.

⁴³ Adam Schaff en su texto *Historia y verdad* (ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico) señala en la página 101 lo que considera como “objetivo” en el análisis histórico donde destaca “Primero es ‘objetivo’ lo que procede del objeto. En este sentido, se entiende por ‘objetivo’ el conocimiento que refleja (en una acepción determinada del verbo ‘reflejar’) en la conciencia cognoscente el objeto que existe fuera e independientemente de esta (de modo opuesto al conocimiento ‘subjetivo’ que crea su objeto).

Segundo, es ‘objetivo’ lo que es válido para todos y no sólo para tal o cual individuo. Por consiguiente, es ‘objetivo’ el conocimiento que tiene una validez universal y no sólo individual (de modo opuesto al conocimiento ‘subjetivo’ en sentido individual).

Tercero, es ‘objetivo’ lo que está exento de emotividad y, por consiguiente de parcialidad (de modo opuesto a lo ‘subjetivo’ en el sentido de ‘colorearlo emotivamente’ y ‘parcial’).”

“ ‘La necesidad práctica en la que se basa todo juicio histórico confiere a la historia la propiedad de ‘lo actual’, ya que siempre está en relación, por lejano que sea el pasado a que conciernen los hechos, con una necesidad actual, una situación actual...’ ” ⁴⁴

La objetividad es, de este modo, una necesidad en la elaboración del trabajo reconstructivo de carácter histórico e historiográfico a fin de realizar la mejor interpretación posible de un determinado fenómeno en estudio. En palabras de Brauer

“Pero por más que los conceptos vigentes de verdad estén en crisis y la teoría no pueda entenderse a sí misma como alguna forma de ‘espejo de la naturaleza’, tampoco la historia puede renunciar a la búsqueda de objetividad que es inmanente al proyecto de la disciplina misma. *Lo que al historiador no puede dejar de interesarle, por encima de las complejas teorías filosóficas sobre la naturaleza de la verdad, es el establecimiento claro de los criterios de verdad del discurso historiográfico.*” (subrayado en el original) ⁴⁵

Igualmente, Concha Roldán en su ensayo *¿Qué queda de la filosofía de la historia de la ilustración?* destaca refiriéndose a la objetividad que

“En cualquier caso, lo que está en tela de juicio es la posibilidad de obtener para el conocimiento histórico un conocimiento *absolutamente veraz y auténtico* de los hechos pasados a través de sus diversos testimonios que generalmente, se concretan en ‘documentos’. En definitiva, lo que sucede al cargar el acento en esta cuestión es que se opera un desplazamiento de la ‘cientificidad’ de la historia de sus leyes o causas a su metodología: ya no importa que la historia en sí misma sea científica como que lo sean los

⁴⁴ Citado por Adam Schaff en *Historia y verdad* (ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico) p. 129.

⁴⁵ Daniel Brauer, *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto *La comprensión del pasado* (escritos sobre filosofía de la historia), p. 26.

métodos que emplea en la investigación de los datos. Así fue como el análisis de la objetividad histórica se convirtió a su vez en el conocido 'debate entre historiadores y filósofos' ”⁴⁶

Es de este modo un proceso de una gran concentración y abstracción intelectual la que debe realizar el historiador de los hechos actuales – también conocidos como la historia del presente – en el que se debe incluso ser mucho más cuidadoso al momento de realizar el análisis que producirá su reflexión a fin de evitar puntos de vista que pese a que pudiesen ser aceptados de manera habitual por el común de la gente que lo vive, con lo cual habría un consenso en torno a su comprensión general, pese a lo cual éste podría no ser el más conspicuo como elementos de análisis de corte histórico desde una perspectiva crítica de los hechos estudiados y es allí donde hace su aporte el historiador de lo actual a su sociedad, al intentar entender y explicar los hechos relevantes de una sociedad determinada a partir de un estudio cuidadoso de los mismos, dando como resultado una explicación satisfactoria del proceso que se analiza desde la perspectiva de la historia que examina fenómenos sociales importantes desde la óptica del estudio del presente. Al respecto, el ya citado Brauer señala

“Dado que la historia tiene como tema una secuencia del pasado y éste no es, por definición, accesible en forma directa – simplemente porque los hechos ya no están ahí –, ella se enfrenta a una triple tarea. Por un lado (1) establecer los hechos, o sea, qué sucedió; en segundo lugar, (2) ofrecer una explicación plausible de los mismos, y en tercer lugar, (3) proponer una interpretación global de los acontecimientos de

⁴⁶ Concha Roldán, *¿Qué queda de la filosofía de la historia de la ilustración?* en *La comprensión del pasado* (escritos sobre filosofía de la historia), p. 196.

modo que su heterogeneidad quede integrada en un todo conceptualmente consistente.”⁴⁷

Es necesario señalar que el hecho de adentrarse en el campo del estudio de procesos relativos a la historia actual es un tarea compleja ya que posee ciertas características inherentes de las que debe tener cuidado quien se aventure a desarrollarla, las cuales debe observar permanentemente para tenerlos en cuenta al momento del progreso de su investigación histórica. Dichas características son importantes debido a que del cuidado con el que se maneje el historiador de lo actual en la comprensión a partir de su interpretación y en el desarrollo del estudio de un proceso que él como individuo vive dependerá que se realice el examen del mismo de la mejor manera posible en el campo de la historia reconstructiva, esto es, de manera crítica y lo más apegada posible a la realidad al ofrecer las respuestas más idóneas que se correspondan con el desarrollo de la misma y que brinden una visión lo más apegada posible a la realidad, además de que debe responder de la manera más satisfactoria las interrogantes que genera el proceso estudiado, inclusive mientras el mismo aún se encuentra en desarrollo. Tal como lo señala Concha Roldán, el trabajo del historiador

“La tarea del historiador ha de ser desde ese momento [se refiere al uso que se hizo del rigor científico y de las ciencias auxiliares a partir del siglo XIX] la de relacionar acontecimientos de un pasado que se presenta necesariamente de forma incompleta y fragmentaria, a través de unos restos que deberá descifrar, conocer, comprender e investigar”.⁴⁸

⁴⁷ Daniel Brauer, *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto **La comprensión del pasado** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 28.

⁴⁸ Concha Roldán, *¿Qué queda de la filosofía de la historia de la ilustración?* en **La comprensión del pasado** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 197.

Es pertinente entonces tener prudencia con dichas características si se desea desarrollar un hecho a partir del análisis de la actual desde la perspectiva histórica, a saber:

Por la contemporaneidad⁴⁹ temporal y espacial entre el objeto de estudio y quien lo investiga, se debe ser cuidadoso en la percepción de los hechos en el sentido de que el uso de ciertas categorías de análisis podrían no ser las más apropiadas para el proceso que se estudia, debido a que éstas podrían ser propias del lenguaje o la jerga ya sea política, social o de otra índole ajustada a la época analizada la cual no se aplica a la misma, aunque se intente usar como parámetro para ello sin que explique realmente el fenómeno en estudio al corresponderse a otro período histórico, así como el hecho de que la misma podría ser parte del uso utilitario del lenguaje que se utiliza en ese momento a fin de intentar imponer una visión de esa realidad con propósitos que no se relacionan necesariamente con el desarrollo de los estudios históricos.

Otro aspecto a considerar en el estudio de la historia del presente o actual es el hecho de que muchos autores sostienen lo contemporáneo de todo estudio histórico, dado que señalan que se hace pensado desde el hoy acerca del ayer.

⁴⁹ Queremos resaltar que el término contemporáneo no está referido al relativo a la clasificación tradicional de los estudios históricos clásicos. En este caso el término se refiere a lo coetáneo entre el proceso en estudio y el historiador que lo desarrolla. De hecho, la historia actual es posterior a la historia contemporánea tradicional según los hitos históricos presentados por quienes se han dedicado al tema de la periodización en la historia. Julio Aróstegui señala en la página 126 de su texto *La historia vivida (sobre la historia del presente)* que "... la expresión coetaneidad recoge el sentido de categoría temporal bajo la que se agrupan quienes viven una misma historia. (...) El concepto 'coetáneo' nos habla, en efecto, de la estricta simultaneidad temporal en el desenvolvimiento o la presencia de dos o más realidades distintas que tienen entre ellas alguna forma de relación, contacto o correlato". En nuestro país, podríamos proponer que la historia actual comienza en 1989 con los desórdenes callejeros conocidos como el Caracazo, donde cambia la configuración social, política y económica desarrollándose un proceso cuya definición de manera crítica desde la perspectiva de la historia actual aún no se ha determinado exactamente, pero que precisamente es lo que se busca intentar determinar como parte del objetivo del presente trabajo.

Tal afirmación es sostenida también por el estudioso de los procesos actuales, Julio Aróstegui, quien señala

“Sin embargo, en el pensamiento historiográfico idealista, que representó de manera arquetípica la obra de Croce y de alguno de sus seguidores, como R. G. Collingwood, es precisamente la idea de la contemporaneidad o coetaneidad de toda historia, al ser recreada en la mente del historiador, como construcción subjetiva la que se impone a la hora de establecer la posibilidad de conocer y explicar los sucesos del pasado. No hay historia sino a través de ese ‘presentismo’ que se opera en su reconstrucción. Algo semejante es lo que planteaba Ortega y Gasset al decir, por ejemplo, que ‘la historia, hable de lo que hable, está siempre hablando de nosotros mismos, los hombres actuales, porque nosotros estamos hechos del pasado, el cual seguimos siendo, bien que en el modo peculiar de haberlo sido’. Y algo no muy distinto es lo que expresaba Fichte en reflexiones muy anteriores”⁵⁰

El hecho de estudiar e interpretar y producir conocimiento desde una perspectiva histórica e historiográfica los hechos coetáneos al investigador de lo actual se presenta, aunque compleja, posible en la medida en que éste aplique todo su empeño en desarrollar un trabajo investigativo que tenga todo el rigor metodológico en función de desarrollar una investigación con una nueva perspectiva que sea comprobable en cuanto a la validez de sus tesis. De hecho, desde el momento en el que los hechos actuales se plantearon como objeto de estudio en el campo de la Historia, hubo ciertas reservas por la complejidad que revestía llevar a cabo tal labor, pese a lo cual se realizó en el campo de la historia y que se ha venido desarrollando cada vez más en la medida en que se

⁵⁰ Julio Aróstegui, *La contemporaneidad, época y categoría histórica*, p. 3 (en línea).

perfecciona su aplicación a los hechos coetáneos al historiador. Esta génesis del análisis histórico del presente es destacada por Julio Aróstegui cuando señala

“Historiar lo coetáneo ha sido hasta ahora una tarea tomada con exagerada cautela por los historiadores, quedando ocupado, con mucha más dedicación, el espacio histórico presente por el ‘periodismo de investigación’ y sus sucedáneos, por los sociólogos empiristas y los analistas de la nueva cultura – desde lo laboral a lo sexual, pasando por lo político – , los encuestadores, los economistas, los politólogos y los antropólogos y, a veces, por los políticos en ejercicio o en el retiro, o sus asesores. Parecería pues como si en el terreno nadie acusara la ausencia de la historiografía.”⁵¹

Es prudente entonces no sólo explicar e interpretar el proceso y el tiempo presente coetáneo con el investigador en el área histórica, sino además las categorías de análisis que se utilizan al momento de su estudio, intentando determinar cuál es su función dentro del discurso que se analiza. Deconstruir el lenguaje ayudaría en mayor o menor medida a entender la visión general que se tiene sobre el proceso que se analiza y ello le daría al historiador de los hechos actuales pistas claras de cómo se percibe la realidad estudiada en el momento en el que se desarrolla, determinando de este modo la manera de abordar su estudio.

En palabras de Daniel Brauer

“Con todo, tiene sentido sostener que un texto de historia, en tanto rememoración metódica y colectiva, puede ofrecernos un ‘cuadro verdadero’ de una secuencia significativa de acontecimientos humanos en la medida en que nos hace posible un conocimiento de los hechos que, a pesar de su carácter provisorio, falible y aproximativo, constituye el único modo de acceso a un fragmento del pasado humano en el que

⁵¹ Julio Aróstegui, *La historia vivida (sobre la historia del presente)*, p. 23.

reconocemos experiencias de vida que podrían ser las nuestras y que más allá de sus diferencias, o por ellas, nos permiten comprender mejor la circunstancia humana”⁵²

De no existir categorías, elementos o visiones que se correspondan fielmente la realidad que se estudia, debe el historiador crear el instrumento teórico – metodológico para su análisis en el entendido de que muchos instrumentos creados para otras realidades podrían no ajustarse a la que se desea estudiar,⁵³ lo cual enriquecería el estudio del proceso actual al darle una nueva interpretación producto de la sesuda disquisición acerca de ese proceso en particular con su instrumental analítico propio según sus peculiaridades correspondientes enmarcado en el estudio que se realiza según la óptica de la historia actual o presente.⁵⁴

Sobre este aspecto, queremos hacer notar el texto ***La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia*** del Dr. Germán Carrera Damas, quien hace un sesudo análisis de nuestra historia desde el período que denomina *la disputa de la Independencia* hasta los inicios del siglo XXI, el cual a partir de

⁵² Daniel Brauer, *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto ***La comprensión del pasado*** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 39.

⁵³ Sobre este punto, Daniel Brauer señala en *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto de ***La comprensión del pasado*** (escritos sobre filosofía de la historia), p.21. “Pero esta notable expansión de la preocupación por el pasado viene acompañada por una profunda revisión de los supuestos teóricos que con ella se venía llevando a cabo, y esto por dos motivos. El primero tiene que ver con cambios internos en la práctica de la disciplina que conciernen a la inclusión de nuevas perspectivas (...) El segundo concierne a consideraciones epistemológicas que (...) conducen (...) a cuestionar toda pretensión de verdad por parte de la historiografía.”

⁵⁴ En el texto *El sentido histórico de la teoría de Einstein* de José Ortega y Gasset se destaca la manera de adaptar la teoría de la relatividad a los estudios humanísticos, en los que señala que se deben destacar sus tendencias, a saber: el absolutismo (dado que todo es relativo), el perspectivismo (ya que todo dependerá desde dónde se vea lo que se estudia), el Antiutopismo o antirracionalismo (en contrapartida a la exacerbación del utopismo) y el finitismo (el universo es cerrado y finito en Einstein, al contrario de las teorías utópicas). En algunos casos de historia actual o historia del presente se podrían utilizar estos elementos dependiendo del criterio del historiador si considerase que hubiese razones para ello.

una crítica a la periodización de la historia de Venezuela la cual en su criterio representa un anacronismo entre un desfase por la conciencia histórica y el momento histórico estudiado.

En dicho trabajo el Dr. Carrera Damas considera que se debe incluir en nuestra historia contemporánea por ser un proceso que comienza entonces y culmina en el presente, desarrollándose lo que denomina las dos constantes maestras de la evolución ideológico – política de la sociedad venezolana referidas a *La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia* y *El militarismo tradicional*. La primera fue constante, aunque tuvo momentos de declive y posteriormente volvió a surgir mientras que la segunda fue siempre transitoria, teniendo como factor clave lo que denominó *El Culto a Bolívar* usado por ambas tendencias, una vez siendo “un culto del pueblo para luego ser un culto para el pueblo”.

En su concepto, entre esas dos constantes discurren los hechos de dicho período, en ocasiones entrelazándose, y acerca de la primera constante señala que tuvo tres momentos en los que decae los cuales denomina *eclipses*, en los que se nota claramente que dichas categorías de análisis le son propias proceso que estudia debido a que fueron creadas según sus características propias. De ahí la pertinencia de las mismas para éste, al tenerlo como génesis en el momento de la creación por parte de su autor como parte de su reflexión acerca del período estudiado, lo cual debe hacerse al momento de estudiar de manera profunda un

período histórico en torno a la creación de instrumentos y categorías de análisis propias del período que se analiza.⁵⁵

Sobre la creación de conceptos analíticos de los procesos que se estudian, el Dr. Carrera Damas señala muy acertadamente

“Me permito subrayar que no se trata de conceptos tomados de alguna supuesta autoridad reconocida [se refiere a la larga marcha de la sociedad venezolana hacia la Democracia y a Doscientos años de lucha contra el despotismo] – por consiguiente, extranjera – *aplicados a esa historia*; sino de dos conceptos (¿o principios?) extraídos de esa historia; ajustándome, al hacerlo, al que parece ser el procedimiento rector básico del conocimiento científico materialista de la naturaleza y de la Historia.”⁵⁶

En cuanto a las fuentes para su estudio, la historia actual reviste otra complejidad. Si se tratase de hechos que tuvieran implicaciones jurídicas o políticas de importancia y que por esta razón estuviera restringido el acceso a sus fuentes por razones de seguridad o de alguna otra índole, sería complejo el acceso a los datos que sustenten a la investigación en un principio. Al respecto, la

⁵⁵ Germán Carrera Damas, “La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia” en ***Continuidad y ruptura en la historia contemporánea de Venezuela***, pp. 15 – 24. Del mismo modo y aunque no para un período actual pero contentivo de la importante característica de proponer nuevas categorías de análisis, deseamos sugerir la revisión del texto ***Formulación definitiva del proyecto nacional 1870 – 1900*** del mismo autor, así como su análisis acerca del momento en que comienza el siglo XX en su texto ***El siglo XX venezolano, hombres e instituciones*** en el que señala que éste arranca en el momento en que se dan tres corrientes que estaban estancadas durante el siglo XIX, tales como la reformulación democrática del proyecto nacional liberal, la consolidación y el desarrollo de una estructura de poder interna republicana de la sociedad y el tránsito de una sociedad agraria y agrícola a una sociedad urbana e industrial de primer nivel, lidiando para ello con seis obstáculos, a saber: las relaciones de la sociedad con el medio físico, la formación de una economía nacional desarrollada, la instauración e implantación de una sociedad abierta y compleja más allá de las clases sociales tradicionales, la tardía institucionalización del Estado liberal, la formación de una cultura nacional autónoma y la integración nacional y el correspondiente desarrollo de una conciencia nacional.

⁵⁶ Germán Carrera Damas, “Sobre continuidad y ruptura en la Historia Contemporánea de Venezuela e instauración de la República Liberal democrática” en ***Continuidad y ruptura en la Historia Contemporánea de Venezuela***, pp. 62 – 63.

historiadora Margarita López Maya quien ha realizado investigaciones acerca de la protesta popular enmarcada en los tiempos recientes en nuestro país, señala que

“En Venezuela existen de por sí dificultades que no se dan en otras sociedades con respecto a las fuentes. El acceso público a registros policiales u oficiales sobre insubordinación y protesta popular, por ejemplo, no están regulados institucionalmente. Esto ha implicado que hasta hoy son negados al investigador bajo el argumento de que son informaciones confidenciales”⁵⁷

Frente a esta limitación, se debe ubicar otro tipo de fuentes que permitan la accesibilidad al historiador que reconstruye un proceso histórico, en el entendido de que se debe hacer un arqueo amplio en torno al tema de investigación a fin de rastrear todo vestigio de datos y fuentes que proporcionen elementos para su desarrollo. Al respecto, nos señala Daniel Brauer

“El pasado se nos presenta no sólo como el referente de una narración escrita por un historiador. Se nos muestra ya primariamente en toda percepción de un cambio, en nuestros recuerdos, en las ruinas y huellas, en los monumentos y documentos, en el volverse viejo, pero también como formando parte del sentido de nuestras acciones que tienen una continuidad y que presuponen algún conocimiento anterior, alguna cita previa, el haberme transportado anteriormente hasta el lugar donde estoy ahora.

A esto debe agregarse que mucho de lo que se presenta ante mi percepción posee entre otros rasgos el de ser resultado de acciones pasadas, como el edificio que nos cobija, etcétera...

Disponemos además desde hace muy pocas generaciones de una serie de dispositivos, como la fotografía, el disco, el film, el vídeo, etcétera, que nos ponen en contacto con el pasado de un modo antes nunca imaginado, posibilidades recientes que despiertan nuevas experiencias a lo que ha quedado

⁵⁷ Margarita López Maya, “La protesta popular en la Venezuela contemporánea: enfoque conceptual – metodológico y fuentes” en **Visiones del oficio** (historiadores venezolanos en el S. XXI) p. 406.

registrado y que nos obligan a veces a corregir nuestros propios recuerdos”.⁵⁸

Todos los medios por los cuales se encuentren datos para fundamentar el trabajo de la reconstrucción del tema actual que se desea desarrollar deben ser consultados, ya sean las fuentes tradicionales (bibliográficas, hemerográficas, documentales oficiales, etc.) así como las nuevas fuentes producto de las tecnologías de información y comunicación (internet, fuentes electrónicas, redes sociales, etc.) a fin de obtener el mejor provecho investigativo de ellos. Como señala Concha Roldán

“Ni los datos ni los hechos pueden hablar por sí mismos, sino únicamente cuando el historiador apela a ellos y les confiere ese estatuto; él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo. Los datos y documentos le son esenciales al historiador para evitar caer en el subjetivismo, pero debe guardarse de convertirlos en fetiches”.⁵⁹

Se debe tener prudencia en este proceso amplio de arqueo de fuentes en que los datos que nos proporcionen sean corroborados ya que muchos de los mismos podrían tener intenciones no informativas, lo cual se constataría a partir de la confrontación de éstos con los provenientes de otras fuentes que desarrollen el proceso que se analiza las cuales deben tener como característica básica el hecho de que proporcionen elementos comprobables de los que se obtengan datos confiables y corroborables.

⁵⁸ Daniel Brauer, *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto **La comprensión del pasado** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 16.

⁵⁹ Concha Roldán, *¿Qué queda de la filosofía de la historia de la ilustración?* en **La comprensión del pasado** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 199.

Sobre las fuentes a utilizar, su importancia y la crítica en torno a ellas, Enzo

Traverso señala

“El descubrimiento de nuevas fuentes, la exploración de archivos, el enriquecimiento de testimonios pueden alumbrar con luz inédita acontecimientos que se creían perfectamente desconocidos o de los que se tenía un conocimiento erróneo. (...)

Otras ‘revisiones’ dependen de un cambio de paradigma interpretativo. A veces, la introducción de un nuevo paradigma puede estar ligada a fuentes antes ignoradas (...). La Historia se escribe siempre en presente y el cuestionamiento que orienta nuestra exploración del pasado se modifica según las épocas, las generaciones, las transformaciones de la sociedad y los recorridos de la memoria colectiva”⁶⁰

También sobre el hecho interpretativo de los sucesos históricos señala

Croce

“El carácter que se le asigna [se refiere a una época histórica cualquiera] está en función mental del interés del historiador, que da relieve a cuanto casa con sus particulares investigaciones y con sus problemas, y por ello recurre a sus conceptos especiales de clasificación que llaman categóricos o funcionales y con ayuda de ellos determina el mayor o menor dominio o el predominio que logran, en las varias épocas, ciertas cualidades de actos con respecto a otras cualidades.”⁶¹

Siempre será importante que el investigador de lo actual agudice su sentido crítico a fin de elegir las fuentes que le proporcionen datos comprobables en los que pueda basar su investigación histórica, dado que por la característica del proceso que analiza y que concomitantemente vive, podría incurrir en algunos

⁶⁰ Enzo Traverso, *El pasado. Instrucciones de uso* (Historia, memoria, política), p. 97.

⁶¹ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, p. 46.

“*clichés*” o lugares comunes impropios para el estudio del proceso de corte lingüístico e inclusive analítico que no necesariamente explicarían el proceso histórico que se estudia. Se debe ser muy cuidadoso entonces en la elección de las fuentes, en su clasificación y en su utilización en el discurso histórico para lograr la reconstrucción de un tema de historia actual dado que al todo ser fuente que proporciona datos de interés en la reconstrucción del proceso elegido para desarrollar como objeto de estudio y análisis con características actuales, dado que no todo podría servir para ser utilizado en la investigación que se desarrolle y se debe saber cuándo detenerse en el proceso del arqueo y recolección de fuentes al considerar que se tiene lo necesario para el desarrollo del trabajo a realizar. Con respecto a este punto, Adam Schaff cita a J. Dewey quien señalaba que

“ ‘Toda construcción histórica es necesariamente selectiva. Puesto que el pasado no puede ser reproducido in toto y ser objeto de una nueva experiencia, este principio puede parecer demasiado evidente para merecer la calificación de importante. Sin embargo lo es, ya que su aceptación nos obliga a poner de relieve el hecho de que en la elaboración de la historia todo depende precisamente del principio en virtud del cual controlamos los hechos y seleccionamos los acontecimientos. Este principio decide sobre la importancia que debe atribuirse a los acontecimientos pasados, lo que debe aceptarse y lo que debe rechazarse; también decide la disposición que debe darse a los hechos seleccionados. Además, si bien la selección está reconocida como un hecho primario y fundamental, debemos admitir que toda historia está necesariamente escrita desde el punto de vista del presente y constituye (lo que es inevitable) no sólo la historia del presente, sino también la historia de lo que el presente juzga como importante en el presente’.

Por consiguiente, la historia siempre está en relación con un presente definido que proporciona los principios de la selección y asume la responsabilidad de los ‘hechos’ del pasado (o mejor dicho, de lo que

nosotros consideramos como hechos). En conclusión, cada presente tiene su pasado; cada presente reescribe su historia. “⁶²

Por ello sostenemos la importancia del sentido crítico en la selección y el uso de las fuentes como sustento del estudio y posterior redacción del discurso histórico del fenómeno actual que se reconstruye.

Otro elemento a considerar estriba en el compromiso del historiador de temas actuales con su sociedad. El hecho de investigar un proceso en desarrollo que el propio historiador está viviendo implica que el mismo es causa de preocupación para él, razón por la cual intenta entenderlo y reconstruirlo, contribuyendo así con su sociedad al momento de plantearle el análisis del mismo a fin de comprenderlo e interpretarlo, ya que

“Un presente es la historia vivida por cada hombre y por el colectivo social al que él mismo pertenece, que se extiende asimismo a la percepción de su pasado y a la expectativa de su futuro. De ahí que la memoria y el presente estén unidos también en una indestructible dialéctica. En determinados recovecos de la representación simbólica, desde el punto de vista de su experiencia global, el individuo y el grupo perciben como un presente el curso entero de su existencia. Por ello resulta de sumo interés que la historia del presente sea, en fin, la única capaz de establecer lo histórico con un contenido, al mismo tiempo, de prospectiva. La idea misma de la vivencia de un presente histórico no tendría sustento sin una tensión hacia el futuro.”⁶³

Es por ello que reconstruir los hechos presentes implica un compromiso importante por parte del historiador de lo actual al discernir un estudio cuidadoso

⁶² Adam Schaff, *Historia y verdad* (ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico), pp. 138 - 139.

⁶³ Julio Aróstegui, *La historia vivida* (sobre la historia del presente), p. 102.

de los hechos relevantes de esa sociedad para ese momento basado en datos empíricos y razonamiento acerca del fenómeno que interpreta, con el objetivo de proporcionarle elementos de análisis que la ayuden a desarrollarlo a partir de la reflexión de los acontecimientos relevantes sucedidos en ella como parte de su interés personal y colectivo en entender la realidad que transita por poseer, como lo señala Benedetto Croce, un “juicio histórico”. Al respecto, citamos

“Croce afirma todo lo contrario [se refiere al hecho de no comprometerse con el tema estudiado]. Según él, el conocimiento histórico siempre es una respuesta a una necesidad determinada, y en consecuencia, siempre estará comprometido. Si no fuera así, si no estuviera ligada a la práctica, a la realidad contemporánea del historiador, perdería todo sentido y valor. Lo que equivale a afirmar que el historiador es y debe ser parcial, comprometido y debe tener un ‘espíritu de partido’.

El problema del ‘espíritu de partido’ del historiador en Croce se relaciona estrechamente en él con el problema del juicio histórico. Si escribimos la historia prescindiendo de todo juicio, el resultado obtenido no será una obra histórica, sino una crónica. Desde el momento en que juzgamos, la historia es necesariamente parcial, toma partido y expresa un ‘espíritu de partido’ “. ⁶⁴

De este modo, el historiador de lo actual hará su aporte intelectual a su sociedad en torno a los hechos relevantes de su presente partiendo de su nivel de compromiso con ella a fin de lograr el mejoramiento social o colectivo en la medida en que contribuye al crecimiento social teniendo como base el conocimiento crítico de su historia en el momento actual en el que desarrolla su análisis histórico.

Igualmente el historiador de los hechos presentes deberá crear y establecer criterios de análisis frente al proceso desarrollado en torno a un fenómeno

⁶⁴ Adam Schaff, *Historia y verdad* (ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico) p. 130.

desarrollado a partir de la óptica de la historia actual. Es pertinente destacar que ya que dicho proceso es novedoso, las estrategias de análisis con las que el historiador de lo actual lo aborde deben necesariamente incluir nuevas categorías que contribuyan a reconstruirlo. En ocasiones intentar explicar elementos actuales a partir de categorías previas no proporciona un análisis claro o preciso acerca del mismo, debido a que podrían existir nuevos elementos de análisis que quizá no se consideraron anteriormente y que arrojarán visiones novedosas acerca del mismo. Es de este modo que el historiador de los acontecimientos del presente debe ser muy acucioso en el intento de creación del instrumental teórico por medio del cual realizará su análisis y este será el medio por el cual realizará su disertación reflexiva sobre el fenómeno actual que investiga. A partir de allí que emergerán los elementos de estudio por medio de los cuales se realizarán sus elucubraciones intelectuales y a través de dicho instrumental teórico el investigador de lo actual evaluará el proceso que vive y analiza al mismo tiempo.

Acerca del método en torno al quehacer histórico en la interpretación de los hechos actuales queremos señalar que para estudiar y producir conocimiento histórico a partir de un hecho relevante sucedido en un tiempo reciente se debe aplicar el Plan General del Estudio Histórico donde es fundamental en primer lugar el planteamiento de la hipótesis de trabajo como guía de la investigación. En nuestro caso la hipótesis central estriba en la posibilidad de realizar la reconstrucción del período de la historia de Venezuela entre 1999 y 2012 basado en la metodología de la historia actual pretendiendo determinar cuáles han sido los cambios importantes en nuestra sociedad a partir de la aplicación de un nuevo

modelo político – económico y social a partir de una situación coyuntural basado en el instrumento analítico que hemos desarrollado para ello denominado *Bloques de cambio en la estructura sociopolítica económica venezolana*, lo cual nos permitirá estudiar de manera profunda el proceso que desarrollamos al segmentar el período histórico estudiado en subperíodos, lo cual nos brindará un análisis claro acerca de las características de cada uno, fundamentado en momentos claros de cambio en la sociedad venezolana y aunque se desarrollaron consecutivamente en el plano temporal, cada uno difiere de los otros dos en lo referido a su desarrollo, teniendo éstos su naturaleza y sus características inherentes de manera individual.

Hemos creado esta categoría de análisis para el desarrollo de nuestra investigación y es a partir de ella que interpretaremos el período desarrollado entre 1999 y 2012 en nuestro país en tres subperíodos: Primer bloque: 1999 – 2003, Segundo bloque 2004 – 2006 y tercer bloque 2007 – 2012. Cada uno de ellos tiene unas características propias en lo económico, político y social con las cuales hemos realizado nuestra disertación desde la perspectiva de la historia actual la cual explicaremos más adelante. Nuestra intención parte del hecho de generar conocimiento a partir de la reflexión producto de las características propias del período que se trabaja, tal como lo hemos expresado ya en trabajos como los citados del Dr. Carrera Damas, así como en el enjundioso estudio realizado por el Dr. Alberto Navas Blanco acerca de la recompreñión del tiempo histórico venezolano, en el que crea el concepto instrumental que denominó las unidades de tiempo por medio del cual realiza su disertación en torno a una nueva visión

historiográfica y morfológica de la historia de Venezuela desde tiempos remotos hasta el momento en que se publica dicho texto en 2007, proyectándolo inclusive hasta el año 2021 a partir del análisis que desarrolla en el mismo.

Un término que consideramos fundamental a fin de entender el proceso que estudiamos lo representa la casuística por parte de la clase gobernante a partir de 1999 en la generación e implementación de estrategias y políticas a fin de solventar los problemas que van surgiendo a través del desarrollo del proceso que llevan adelante, la cual tiene una larga data de empleo en la legislación nacional y regional a partir de su aplicación en las Leyes de Indias propias del período colonial. Esto lo sostenemos dado que no encontramos durante todo el período que desarrollamos durante nuestro estudio en conjunto, ni tampoco en los subperíodos que hemos determinado y de los que ya hemos hecho referencia, un plan claramente diseñado en torno a las políticas públicas a mediano y largo plazo que oriente el uso de estrategias gubernamentales a fin de resolver las diversas dificultades transitadas por nuestra sociedad que una clase política está obligada a solventar a fin de generar una situación satisfactoria para la población y el país al cual se debe, basado en la aplicación de políticas públicas que resuelvan las necesidades del país, sino que dependiendo del caso, se va actuando para de este modo resolver los asuntos coyunturales de manera puntual y ello produce como consecuencia la falta de un proyecto de gobernabilidad que se aplique de manera conciente y coherente como parte de un plan de gobierno. Ello produce como resultado que las estrategias públicas de resolución de conflictos a nivel local, regional y nacional muchas veces no tienen una clara conexión ni entre sí ni como parte de un plan mayor previamente establecido que represente de este

modo un proyecto de país, sino que me manera *casuística* van respondiendo a cada caso sin que el mismo sea parte de un todo, lo cual en cada caso va generando como resultado la falta clara de una política integral en cuanto a las políticas públicas nacionales, regionales o locales a través de un período a largo plazo en el entendido de que la prioridad de la clase gobernante es la resolución de asuntos inmediatos que contribuyan a que la misma se mantenga en el poder por el mayor tiempo posible.

Continuando con la teorización metodológica queremos destacar algunos aspectos acerca de la elección del tema a desarrollar al momento de realizar una investigación histórica, ya que la misma representa un punto importante de inicio en el trabajo que se pretende desarrollar dado que partiendo del hecho de que la elección que se haga de manera asertiva luego de una interrogante en torno a la cual girarán los demás aspectos del trabajo, tales como los límites temporales, espaciales, etc., en el entendido de que de la hipótesis inicial dependerá el resto del trabajo a realizar. Como lo señala Julio Aróstegui

“(…) desde el punto de vista conceptual los límites temporales de una historia del presente son el resultado de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto, ligada al fenómeno generacional y a la delimitación de la coetaneidad y, en su aspecto más técnico, a la posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo. En este último sentido, la historia del presente no puede basarse, como muestra el origen de su propio desarrollo actual, sino en la conciencia de un gran cambio, en la determinación del gran acontecimiento del que toda ‘época’ parte o cree partir”⁶⁵

⁶⁵ Julio Aróstegui, *La historia vivida* (sobre la historia del presente), p. 27.

Seguidamente señala el mismo autor acerca de los límites temporales del tema que se elige reconstruir que

“El presente no es, pues, un lapso temporal delimitable por la mente humana con la precisión que puede serlo el pasado – ya transcurrido – o el futuro – lo no venido, pero que es expectativa cierta – . Ninguno de los tiempos es perfecta y nítidamente delimitable pero es el presente el que muestra mayor dificultad. El presente es, si se quiere, el modo del tiempo más ‘intemporal’, pues sólo desde él mismo, y desde la abstracción de un momento temporal que es el ahora como eje y como centro, se produce en el hombre la percepción de lo temporal. Los demás tiempos, el pasado y el futuro, se vierten en él y adquieren su existencia con referencia a él.”⁶⁶

Elegir el tema a desarrollar no sólo será una pregunta inicial, sino que representará un problema complejo representado en la creación de la hipótesis de trabajo en torno a éste la cual guiará a la investigación en su totalidad en procura de determinar que sus respuestas sean las más acertadas metodológicamente, esto es, la investigación en sí. Sobre la elección del tema a trabajar nos señala la historiadora Niria Suárez que

“Cuando el investigador inicia la búsqueda (y es perfectamente válido que así sea) lo más probable es que no sepa qué anda buscando. Es muy posible que esté rastreando algo que no sepa a ciencia cierta qué es, pero lo verdaderamente importante, es que inicie la búsqueda - y nunca es demasiado temprano para ello – de su línea de investigación en el área de trabajo que le interese.

A lo mejor, al comenzar el rastreo hay más lagunas y confusiones que claridades: pero son la constancia y la disciplina las que nos indicarán si estamos en el camino correcto, o si debemos retroceder o cambiar de rumbo”.⁶⁷

⁶⁶ Ídem, p. 81.

⁶⁷ Niria Suárez, *La investigación documental paso a paso*, p. 31.

Del mismo modo y siguiendo con la elección del tema a trabajar, queremos destacar la perspectiva de Enzo Traverso quien señala que la misma se relaciona con la forma cómo se recuerdan los hechos a investigar principalmente cuando se han vivido, como es el caso de quien trabaja historia actual, cuya importancia genera la inquietud por parte del historiador a reconstruirlo y quien debe ser cuidadoso en torno a la percepción que tenga de ella. Al respecto, citamos

“Proust es una referencia obligada para toda la meditación sobre la memoria. En sus comentarios sobre la Recherche, Walter Benjamín resalta que Proust ‘no ha descrito la vida tal y como fue sino como la rememora quien la ha vivido’ (...) Extrayendo de la experiencia vivida, la memoria es eminentemente subjetiva. Queda anclada en los hechos que hemos presenciado de los que hemos sido testigos, es decir, actores, y a las impresiones que han dejado en nuestro espíritu. La memoria es cualitativa, singular, está poco preocupada por las comparaciones, por la contextualización, por las generalizaciones. (...) Por su carácter subjetivo, la memoria nunca se fija; se parece más bien a una obra abierta, en transformación permanente. (...)”

La Historia, que no es en el fondo más que una parte de la memoria, como recordaba Ricoeur, también se escribe siempre en presente. Para existir como campo del saber ha de liberarse de la memoria, no rechazándola sino poniendo distancia con ella. Un cortocircuito entre Historia y memoria puede tener consecuencias perjudiciales para el trabajo del historiador”⁶⁸

Por su parte, Adam Schaff resalta que la elección del tema contiene de manera intrínseca la percepción de quien la estudia. En sus palabras

“Pero indudablemente es Charles E. Beard, historiador y teórico americano [es decir, estadounidense], formado en la escuela del presentismo, quien formula esta idea de modo más

⁶⁸ Enzo Traverso, *Op cit*, pp. 21 – 23.

claro. Las palabras que recoge de Benedetto Croce coinciden con la advertencia de Engels dirigida a los especialistas en ciencias naturales.

‘Cualquier elección y cualquiera (sic) disposición de hechos pertenecientes a un gran sector de la historia, historia local o mundial, historia de una raza o de una clase, se halla controlada inexorablemente por un sistema de referencia en la mente de quien selecciona o recopila esos hechos. Este sistema de referencia contiene todo lo que se juzga necesario, posible y deseable. Puede ser amplio, fundarse en las informaciones de un conocimiento profundo y estar ilustrado por una dilatada experiencia; aunque también puede ser restringido, estar mal informado y mal ilustrado. Puede consistir en una amplia concepción de la historia o en una simple compilación de puntos de vista confusos. Pero en todo caso, está inexorablemente arraigado en la mente. Repitamos de acuerdo con Croce: si se expulsa del espíritu a la gran filosofía por la puerta principal, entonces se introducen ostensiblemente por la puerta trasera los estrechos y localistas prejuicios de clase, que extienden su dominio, quizá semiconscientemente, en la mente del historiador.’ “⁶⁹

Del mismo modo y en consonancia con la percepción del historiador en torno a la realidad que analiza, Adam Schaff señala que

“El hecho de que el hombre, el sujeto, sea ‘el conjunto de sus relaciones sociales’, entraña diversas consecuencias también sensibles en el ámbito del conocimiento. En primer lugar, la articulación dada del mundo, o sea la manera de percibirlo, de distinguir en él elementos determinados, la dinámica de las percepciones, etc. está relacionada con el lenguaje y con el aparato conceptual que recibimos de la sociedad por medio de la educación considerada como la transmisión de la experiencia social acumulada en la filogénesis. En segundo lugar, nuestros juicios están socialmente condicionados por los sistemas de valores que aceptamos y que poseen todos ellos un carácter de clase; hecho que el marxismo, seguido por la sociología del conocimiento, ha puesto particularmente

⁶⁹ Adam Schaff, *Historia y verdad* (ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico), pp. 77 – 78.

de relieve. (...) El sujeto cognoscente no es un espejo ni un aparato que registre pasivamente las sensaciones originadas por el medio ambiente. Por el contrario, es el agente que dirige este aparato, que lo orienta y regula, y transforma después los datos que éste le proporciona. Alguien ha escrito muy oportunamente que quienes comparan el conocimiento a la acción de fotografiar la realidad olvidan, entre otras cosas, que la máquina fotográfica registra lo que el ojo y la mano del fotógrafo han enfocado, y a esto se debe que una fotografía no sea nunca idéntica a otra”.⁷⁰

Se muestra entonces la manera de plantear los diversos problemas sobre sucesos históricos que orientarán a la investigación en la búsqueda de la resolución de ésta y por ende de conocimiento histórico a partir de su reconstrucción interpretativa. Como señaló el Dr. Germán Carrera Damas refiriéndose al celo técnico y metodológico: “Quizá no sea del todo innecesario recordar que la aspiración científica de la investigación histórica radica, precisamente, en que ella se afana en componer y respetar una metodología propia.”⁷¹

Cuando ya se tienen claros los puntos sobre la hipótesis de trabajo así como la elección o el criterio de las fuentes que proporcionarán la información requerida para el desarrollo de la reconstrucción del fenómeno a estudiar, se procede a ajustar el plan o esquema de trabajo previamente elaborado, en el entendido de que éste no es más que una forma ordenada de ideas principales, secundarias y subordinadas que se nutre de datos provenientes de las fuentes que se recaban acerca del tema a desarrollar, lo que nos guiará en nuestra investigación a partir de las dudas razonables ya planteadas en forma de hipótesis

⁷⁰ Ídem, pp. 94 – 95.

⁷¹ Germán Carrera Damas, *Achicar la sentina de la historiografía venezolana*, p. 13.

de trabajo y que al resolverlas de manera crítica estaremos generando conocimiento histórico novedoso en torno a un tema actual.

Luego de establecer las ideas a desarrollar, se hace el arqueo de fuentes a fin de proporcionar el sustento del cual se nutre el historiador para reconstruir su actualidad, recordando que como ya se ha señalado previamente todo lo que presenta un vestigio del proceso que se estudia representa una fuente, ya sean fuentes primarias o secundarias, entendiendo a las fuentes primarias como los documentos que intentan informar acerca de una situación determinada y que nos proporcionan información de hechos históricos en el entendido de que las mismas parten de que su información es cierta dado que certifican un hecho. En este grupo podemos encontrar documentos de primera mano tales como los referidos a propiedad de tierras, documentos de matrimonio, testamentos, avalúos, leyes de distintos tipos, reglamentos, etc. en los que su elaboración responde al hecho de certificar un hecho determinado, no de convencer de que el mismo sucedió de la manera en la que lo presenta.

Sin embargo, el historiador debe obtener los datos proporcionados por dichos documentos y como ya hemos señalado tamizarlos para verificarlos a través de las herramientas críticas de las que posee el Plan General del Estudio Histórico referidas a la crítica interna y a la crítica externa de los datos y las fuentes, a fin de que dicha información le proporcione los elementos básicos que requiere para la demostración de sus tesis en la investigación que realiza desde la óptica de la historia actual, ya que

“La operación histórica consiste en parcelar el dato según una ley presente que se distingue de su ‘otro’ (pasado), en tomar distancias con relación a una

situación adquirida y marcar así, mediante un discurso, el cambio efectivo que ha permitido tal distanciamiento.

Esta tiene un doble efecto. Por una parte, historizar lo actual. Hablando propiamente presentifica una situación vivida. Obliga a explicitar la relación de la razón dominante respecto de una esfera propia que en oposición a un 'pasado', se convierte en el presente. Una relación de reciprocidad entre la ley y su límite engendra simultáneamente la diferenciación de un presente y un pasado."⁷²

En la misma tónica interpretativa, Daniel Brauer señala en relación al trabajo del historiador que:

"En efecto, la imagen de lo que sucedió que presenta el 'film' que establece la narración histórica no está simplemente ahí, sino que es el producto de una serie de inferencias el establecimiento de conexiones causales con otros hechos anteriores, simultáneos y posteriores, un entramado motivacional y dramático, etcétera. La película presupone a la cámara y al camarógrafo detrás de ella, con su punto de vista y enfoque selectivo en el marco de un metraje regido por la trama."⁷³

La crítica interna nos indicará si efectivamente esa fuente se corresponde al período en que se supone que fue escrita, dado que en los procesos actuales podría existir algún caso en el que se podría intentar modificar posteriormente dicha fuente, la cual tiene características que responden a un momento determinado, así como la verificación de ésta con otras fuentes que corroboren los datos que encontramos en ellas. Podemos decir que en lo que coincidan las fuentes podremos darles un grado de credibilidad, estando siempre acuciosos en el sentido de que no sea una opinión creada por alguien y que después se repita

⁷² Jacques Le Goff y Pierre Nora (directores), *Hacer la historia*, p. 53.

⁷³ Daniel Brauer, "*Rememoración y verdad en la narración historiográfica*", introducción al texto *La comprensión del pasado* (escritos sobre filosofía de la historia), p. 24.

por quienes trabajen el tema sin mayor comprobación debido a que en el quehacer desde la perspectiva de la historia actual

“Una historia del presente puede ser, por ejemplo, la ‘historia inmediata’ que, escogiendo crisis sumamente ardientes, en las que confluyen historias de índole y profundidad variables, decante la masa más amplia de informaciones orales y escritas que puedan producir, reexaminando muy concienzudamente sus temas con los actores”.⁷⁴

Se debe entonces realizar la verificación de las fuentes seleccionadas para intentar buscar los puntos coincidentes de ambas versiones aún en los temas más polémicos a los cuales podemos darles credibilidad y así corroborarlos con las mencionadas herramientas metodológicas propias de la ciencia histórica.

En cuanto a la crítica externa, tenemos que esta se refiere al cruce de la información con otras herramientas que no son necesariamente propias de la disciplina histórica, tales como el tipo de lenguaje, la tipografía o el empastado de los textos para saber si coinciden con la época en la que se sostiene que se redactaron, por ejemplo y que nos darán mayor certeza de que esa información fue producida en esa época y no en otra, ello para verificar la autenticidad de las fuentes documentales en este caso.

Con respecto a las fuentes secundarias debemos decir que éstas son de corte analítico, ya que buscan convencer a partir de tesis probadas por sus autores, sean bibliográficas – quizá pocas, en este caso por la cercanía de los hechos – y hemerográficas, teniendo que seleccionarlas con un criterio lógico para

⁷⁴ Ídem, p. 133.

su uso en nuestra investigación a partir de la previa realización de un plan o esquema de trabajo, en el cual se debe conocer además del contenido de las fuentes quién es el autor, cuál es su corriente historiográfica, por qué o para qué o quién escribe de esa manera sobre el proceso que se estudia o si tiene un interés particular en imponer una idea de la manera en la que la presenta. Esto nos aclarará en gran medida el contenido de su material y nos ayudará a clasificarlo como válido para nuestra investigación, ya que se pueden recabar muchos materiales inclusive del área que no es necesariamente histórica tales como el periodismo, la literatura, referencias del tipo de diccionarios o enciclopedias, etc. como parte de la recolección de datos para desarrollar un tema histórico determinado.

Es necesario aclarar que se debe intentar recabar información que sea de la manera más plural por todos los medios posibles que nos proporcionen un número importante de hipótesis planteadas de una manera lógica y coherente. Punto especial lo reviste el hecho de recabar información desde las fuentes provenientes de plataformas tecnológicas, por lo cual se debe hacer además un arqueo de fuentes desde las herramientas electrónicas a nuestra disposición, basados en lo referido a las provenientes de audio y video, internet, radio y televisión, redes sociales, entre otros, que nos den una visión general del problema a resolver, razón ésta que amplía mucho más la comprensión del hecho a reconstruir si los analizamos críticamente según las herramientas metodológicas ya mencionadas. Es importante aclarar que una de las limitantes en cuanto a la reconstrucción de la historia actual es el acceso a muchas de las fuentes, dado a que es una historia en proceso y que alguna de ellas podría convertirse no sólo en

instrumento de comprensión del pasado, sino en material de corte jurídico o político, por ejemplo, y por ello estar restringido el acceso a ella. Muchos archivos policiales, militares, políticos, económicos, jurídicos o hasta eclesiásticos no se encuentran a la disposición de los investigadores teniendo como argumento razones de seguridad nacional o propias de las instituciones a las que se refieren, por lo cual el investigador podría intentar acceder a las mismas por medio de fuentes alternativas, intentando acceder a trabajos que hagan referencias a ellas.

Es preciso en el investigador tener criterio historiográfico para saber cuándo detener la recolección de datos provenientes de las fuentes, ello para clasificarlas de acuerdo al plan o esquema que ha elaborado y así redactar el discurso histórico en concordancia con el plan o esquema desarrollado previamente el cual ordena lógicamente y metodológicamente, fundamentando sus tesis con las fuentes que ha revisado, decantado, clasificado y seleccionado generando nuevo conocimiento histórico sobre su realidad presente. Quien intenta hacer historia de lo actual asume ese riesgo, pero el hecho de asumirlo implica la necesidad imperiosa del ser humano de comprender la sociedad en la que está inmerso, lo cual significa comprenderse a sí mismo como factor de cambio social inclusive en el presente que vive quien lo analiza.

PROPUESTA TEÓRICO – METODOLÓGICA DE LA HISTORIA ACTUAL PARA LA REALIDAD HISTÓRICA VENEZOLANA ENTRE 1999 Y 2012.

“La tarea de la interpretación histórica consiste ante todo en configurar el significado global de los acontecimientos, y es en todo caso a partir de éste que recién se sabe lo que debe ser explicado”

*Daniel Brauer, “Rememoración y verdad en la narración historiográfica”, introducción al texto **La comprensión del pasado** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 31*

Cuando se estudia un proceso histórico se intenta dar la explicación del mismo a partir de una o varias teorías interpretativas preestablecidas a fin de proponer la mejor explicación del mismo de manera racional y coherente. Sin embargo, si las mismas no se adaptan al proceso estudiado ya sea porque son anacrónicas, porque no lo explican de la mejor manera o porque simplemente no se adaptan a los nuevos requerimientos de análisis de un proceso de carácter actual, se debe crear el instrumento analítico en base a las características del proceso estudiado. En palabras de Daniel Brauer

“Cuando se cuestiona si una interpretación histórica es correcta, lo que se está criticando es la capacidad del modelo conceptual propuesto para arrojar luz, para ‘armar’ cognitivamente el rompecabezas sobre la base de una multiplicidad de acontecimientos cuyo sentido no parece desprenderse fácilmente de los hechos mismos.

Las interpretaciones globales de los avatares históricos suelen presentarse en un marco controversial y su corrección no puede ser decidida por medios puramente empíricos. Por el contrario, partiendo con la conformidad de los datos, se hace necesaria aquí una defensa argumentativa que haga plausible la propuesta, en función de la capacidad del paradigma conceptual conjeturado para iluminar y ‘armar’ una imagen unitaria a partir de la pluralidad y fragmentación de lo acontecido.

Es en función de estas categorías que el relato ordena prospectiva y retrospectivamente el material y el entrecruzamiento de las cadenas causales. Se trata de un foco cognitivo que integra en un nivel nuevo la multiplicidad de los avatares históricos en un significado unitario”.⁷⁵

El proceso que hemos decidido estudiar en torno a la historia actual venezolana estriba en el desarrollado entre los años 1999 y 2012 en sus aspectos político, social y económico en nuestro país. Para ello, deseamos proponer como elemento de análisis del mismo una categoría que consideramos lo engloba y que se adapta al período en el sentido de que a partir de él el análisis más idóneo en torno a los hechos más relevantes del mencionado período.

Hemos decidido partir de la categoría que hemos denominado ***Bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana***, ya que ésta designa el momento preciso en el que se produce un cambio a partir de una coyuntura en la que se actúa de manera casuística – dado que cada caso se maneja individualmente a fin de resolverlo específicamente en lugar de tratarlo como parte de un todo que se complementa dentro de un plan mayor diseñado previamente – haciendo el estudio en estos tres aspectos los cuales modifican los acontecimientos previos y posteriores a él. Cada uno es el resultado de un proceso en el que dentro del período estudiado, se define claramente un subperíodo que por cuyas características propias establece una nueva realidad del mismo en su conjunto y que define claramente un momento histórico con características propias, estableciéndose una época específica de la historia actual

⁷⁵ Daniel Brauer, *“Rememoración y verdad en la narración historiográfica”*, introducción al texto ***La comprensión del pasado*** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 30.

de nuestro país a partir de la aplicación de una estrategia de cambio político – social y económico que lo impactó en todos sus aspectos.

Decidimos denominar nuestra categoría de análisis de este modo debido a que como hemos señalado previamente la idea de la presente investigación estriba en aplicar los criterios de la historia actual al proceso venezolano que ha sido desarrollado entre 1999 y 2012, destacando además la manera como se realizó un proceso de retroceso o reversión social, política y económica en todos los aspectos de nuestro país. Queremos determinar cómo y cuál fue la manera en que se cambió el modelo tradicional no sólo de generación de ingresos de la nación – nos referimos a la consuetudinaria renta petrolera – giro que permitió que se apostara por nuevas formas de hacer política no sólo en torno a los programas sociales para los cuales se utilizó, sino los nuevos aliados internacionales a quienes se acudió para negociar la venta del petróleo y sus derivados a partir de una nueva visión geopolítica hacia la región y al resto del planeta por parte de la nueva clase política que asumió el poder en 1999 en torno a realizar una apertura hacia nuevos mercados y nuevas formas de intercambio comercial que le produjo réditos políticos en el escenario nacional e internacional, tal como las misiones sociales implementadas por el autodenominado *chavismo* desde sus inicios en el país o la compra de deudas a otros países o financiamiento de programas sociales en el exterior, que produjeron como resultado una “*afinidad*” política tanto en nuestro territorio como fuera de él, amén de crear organizaciones internacionales de corte económico con marcada influencia política según su filosofía y orientación tales como la Alianza Bolivariana para las

Américas (ALBA), la Unión Nacional del Sur (UNASUR), PETROSUR, el reforzamiento del CARICOM, así como alianzas estratégicas con países como Rusia o China, por citar dos de los países pertenecientes a lo que se conoce como primer mundo y que apoyan la autodenominada revolución bolivariana⁷⁶ y que de haber carecido del mencionado dinero producto de la venta del petróleo dados los altos precios históricos a los cuales llegó durante el período estudiado – más de 100 \$/barril en alguna oportunidad – le permitieron a dicha nueva clase política dirigente desenvolverse de manera holgada en el plano económico y cuyo apoyo redundó en el plano político tanto dentro como fuera de nuestro país, con el cual garantizó el apoyo en el plano internacional en torno a su proyecto político, el cual tuvo como eje central el hecho de enfocarse hacia lo que llamaron el socialismo del siglo XXI el cual, aunque no estuvo claramente definido por sus impulsores tanto teóricos como quienes lo aplicaban en la práctica, pregonaron las bondades del mismo en torno a lo beneficioso que era – en su criterio - para los países que lo establecían como eje transversal de sus políticas públicas.

⁷⁶ El libro del intelectual venezolano Carlos Rangel titulado *Del buen salvaje al buen revolucionario* hace apología al desarrollo histórico de los Estados Unidos como una nación que supo convertirse en potencia y, señala, no es la culpable de la pobreza generalizada de América Latina que, según afirma, posee un resentimiento histórico sostenido en contra de aquella nación y de la cual hace mención acerca de la posibilidad de establecimientos de alianzas internacionales ya para mediados de la década de los años ochenta del siglo XX como parte del auge, desarrollo y establecimiento del socialismo en la región. En él, leemos lo siguiente: “Llegará el día en que la URSS o China, los centros de la revolución socialista mundial, puedan en cambio, contar en Latinoamérica con otros puntos de apoyo sólidos además de Cuba?” (p. 186) Consideramos que este texto es la contrapartida del libro titulado *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, de visión diametralmente opuesta en cuanto al análisis del proceso histórico latinoamericano y en el que se afirma, por el contrario que “Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos, otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial”. (p. 3). Cabe destacar que al momento de su aparición ambos libros fueron una referencia sobre el intento de reflexionar acerca del proceso histórico de América Latina, en los que cada autor basaba las tesis de sus ensayos dependiendo de la óptica ideológica que poseía.

El hecho de segmentar el proceso histórico que estudiamos en subperíodos representados en bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana nos permitirá analizar, interpretar y producir conocimiento a fin de explicar desde la perspectiva histórica e historiográfica de lo actual el proceso de reestructuración social que tuvo una intención de cambio radical de nuestro país inclusive desde el inicio del período en estudio durante el año 1999, razón que aunque se manifestó inicialmente en el ordenamiento jurídico, en la práctica se fue aplicando de manera efectiva paulatinamente a partir del momento en el que se fue estableciendo el control político y económico sobre la sociedad venezolana. Es por ello que consideramos que se comienza con un discurso de cambio radical en 1999 siempre haciendo referencia a los líderes históricos del s. XIX venezolano principalmente en la figura histórica de Simón Bolívar – lo que el Dr. Germán Carrera Damas denomina el bolivarianismo – militarismo como política de reemplazo⁷⁷ – y que giró hacia el socialismo a partir del año 2006 al haber un mayor control político - económico de las instituciones venezolanas por parte del autodenominado *chavismo*.

⁷⁷ Nos referimos al texto *Alternativas ideológicas en América Latina Contemporánea (El caso Venezuela: el bolivarianismo – militarismo)* del Dr. Germán Carrera Damas, el cual citaremos posteriormente.

ELEMENTOS CONSIDERADOS PARA REALIZAR EL ANÁLISIS BASADO
EN BLOQUES DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICO –
ECONÓMICA VENEZOLANA.

“Cuando utilizamos conceptos tales como por ejemplo ‘Revolución’, ‘Edad media’, ‘Renacimiento, Holocausto’, etcétera, para describir determinado fenómeno o período histórico, se ordenan una multiplicidad de datos en función de ellos, pero esos conceptos mismos no provienen de un mundo platónico suprahistórico, sino que fueron forjados para hacer comprensible segmentos del pasado humano.

La imagen del pasado se va re – construyendo (sic) en una doble dimensión temporal. Por una parte en el orden de la sucesión y cambio de acontecimientos mismos, por otra parte en la dinámica más lenta del cambio de los conceptos con los que pretendemos entender lo sucedido.”

Daniel Brauer, “Rememoración y verdad en la narración historiográfica”, introducción al texto **La comprensión del pasado** (escritos sobre filosofía de la historia), p. 36.

En primer lugar, debemos destacar que el análisis de lo contemporáneo reviste un estudio complejo debido a que el mismo tanto se ha vivido como se ha interpretado de manera crítica tanto al momento en el que se encontraba en desarrollo como ahora cuando han transcurrido pocos años desde que sucedió el proceso que deseamos reconstruir, es decir, el desarrollado en la sociedad venezolana entre los años 1999 y 2012.

Las fuentes para el estudio de este período serán de múltiples orígenes en la medida en que sean corroborables y nos proporcionen vestigios acerca del mismo. Además de las fuentes tradicionales tales como las documentales, bibliográficas, hemerográficas, entre otras, se incluyen fuentes electrónicas, audiovisuales, redes sociales, etc.

La periodización en bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana responde a hitos importantes en el que la situación del país cambió en tres aspectos fundamentales: el aspecto político, el aspecto económico y el aspecto social simultáneamente dando paso a una realidad distinta en cada uno de ellos, a pesar de haber sucedido de manera consecutiva en el tiempo. Como señala Jerzy Topolsky “Si nos damos cuenta de que una buena periodización nos puede ayudar a comprender los cambios esenciales en los sistemas que estudiamos, esto nos pone de relieve la importancia del problema de la periodización”⁷⁸ y bajo la afirmación de la historiadora Inés Quintero de que “sólo a través de un estudio crítico y riguroso de la historia puede avanzarse con un mínimo de certezas en la comprensión del presente y en su adecuación y transformación para generar las respuestas que ameritan las exigencias de tiempos futuros”⁷⁹ en los cuales se segmenta el proceso que se analiza en períodos que son detectados luego de estudiarlo críticamente según sus características inherentes. De este modo, determinamos tres períodos o Bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana, a saber:

*Un primer bloque de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana desarrollado entre los años 1999 y 2003, debido a que el mismo representa el inicio del período denominado *chavismo* y sus momentos de crisis política y económica que transita inclusive por un proceso de golpe de estado en*

⁷⁸ Jerzy Topolsky, *Metodología de la historia*, p. 458.

⁷⁹ Inés Quintero, “La Historiografía” en *La Cultura en Venezuela Historia mínima*, Fundación de los trabajadores de Lagoven, 1996. sod.

2002 y que culmina con el paro petrolero de 2003, en el que se cierra con la toma de control de la empresa estatal petrolera PDVSA.

Un segundo bloque de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana desarrollado entre los años 2004 y 2006, en los que se produce un momento de estabilidad político – económica y social a partir del Referéndum Revocatorio de 2004, la Asamblea Nacional totalmente pro – oficialista, ergo, chavista a partir de 2005 y el fin del período presidencial en 2006.

Un tercer bloque de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana desarrollado entre los años 2007 y 2012, en el que se plantea el cambio en la estructura político – económica y social en el que se intenta el desmontaje del Estado liberal hacia uno colectivista (socialista) impulsado desde las instituciones del Estado.

Luego de recabar los datos para realizar la investigación, aplicamos el Plan General del Estudio Histórico para realizar la reconstrucción mencionada. Con respecto a ello, queremos señalar que más que el recuento de los hechos del pasado reciente, nos interesa la manera en la que los mismos pueden ser analizados desde la perspectiva de lo actual. Indudablemente el conocimiento de los mismos es importante para a partir de ellos obtener el sustento que nutrirá a la investigación histórica, pero lo que se pretende es desarrollarlos de manera crítica por lo que la metodología de la historia actual o historia del presente debe ser aplicada a partir del Plan General del Estudio Histórico ya explicado, aprendido y desarrollado en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela,

siendo el mismo fundamental para realizar el trabajo de reconstrucción del presente de manera crítica y objetiva dando como resultado un trabajo racionalmente válido e intelectualmente comprobable en torno a la reconstrucción histórica del pasado reciente que nos hemos planteado como eje central de nuestra investigación.

II.- EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO ENTRE 1999 Y 2004 COMO UN MODELO INICIAL DE CORTE RENTISTA – DISTRIBUTIVO ANALIZADO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA HISTORIA ACTUAL.

“Ninguna época, empero, se ha visto, como la nuestra, vivir su presente como un sentido cargado ya ‘histórico’. Y esto bastaría para dotarla de una identidad, para liberar la historia contemporánea de sus achaques.”

*Jacques Le Goff y Pierre Nora (directores),
Hacer la historia,
p. 221.*

Nuestro segundo capítulo estará basado en torno al tema que hemos decidido estudiar a partir de la metodología de la Historia Actual, el cual se refiere al proceso político venezolano entre 1999 y 2012 realizando un análisis de sus partes desde un enfoque morfológico específicamente en torno a las etapas desarrolladas entre los años 1999 y 2003. Para ello, realizaremos un sesudo análisis del mismo enfocado en las etapas producto de interpretar dicho período a partir del instrumento que hemos creado para ello, el cual hemos denominado *Bloques de cambio en la estructura sociopolítica económica venezolana*, a partir del cual hemos decidido dividir el período estudiado en tres partes que aunque son complementarias y cronológicamente consecutivas, difieren una de la otra en cuanto a sus características propias debido a que corresponden a un subperíodo dentro del período histórico que se analiza, esto es, desde 1999 hasta 2012. En esta parte de nuestro trabajo desarrollaremos el *Primer Bloque de Cambio en la estructura sociopolítica económica* desarrollado entre 1999 y 2003 en el cual encontramos en primer lugar el inicio del proceso enmarcado en el establecimiento

de la Asamblea Nacional Constituyente como primer decreto presidencial la cual propuso a la nación una nueva configuración de país en la que se sostenía debía enmarcarse Venezuela para adaptarla a las nuevas realidades que se vivían para el momento. Luego de ser aprobada por referéndum mayoritario, dicho cuerpo de leyes pasó a ser la directriz por medio de la cual se rigió en líneas generales nuestro país, con el aliciente de que muchas de las normas que comenzaron a aplicarse no eran exactamente las que dictaba dicho cuerpo de leyes sino que se orientaba mayoritariamente hacia la visión política que poseía el grupo gobernante, es decir, era más de tipo político partidista aunque al principio de manera muy tenue que luego se fue afianzando con el transcurrir del tiempo. Tal es el caso del papel de la Fuerza Armada Nacional, la cual pasó a tener una nueva función determinada por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en la que se utilizó en funciones más de tipo sociales o económicas que militares, como es su función en la sociedad, dado que según la nueva visión debía contribuir junto a otros importantes sectores de nuestra nación al desarrollo del país.

Posteriormente desarrollaremos la crisis del nuevo modelo que se recién implantaba desde la perspectiva política, social y económica en la que en primer lugar se produce un paro general de la principal industria venezolana representada en Petróleos de Venezuela PDVSA a inicios del año 2002 y un posterior golpe de estado en abril del mismo año para cambiar el gobierno de turno, el cual debido a torpes manejos internos no se instaura y el grupo derrocado vuelve al poder apenas 48 horas después. Con el final de dicha crisis se calmó por unos meses la

situación pero el revuelo general retornó a finales de dicho año por medio de un proceso de paro petrolero desarrollado entre los años 2002 y 2003 durante cual el gobierno estableció y aplicó las estrategias de mantenimiento del poder tanto en el sector civil como en el militar durante dicho período, incluyendo no sólo tácticas de tipo político partidista, sino el diseño de las llamadas “Misiones sociales” las cuales le hicieron sumar adeptos elevando su popularidad entre los estratos sociales bajos que le proporcionaron resultados favorables desde el punto de vista electoral, con lo que pudieron mantenerse en el poder a pesar de la polarización social que existía para el momento, período que cierra con un referéndum presidencial en el que se declara vencedor al candidato del oficialismo, con el que se inicia una nueva fase del modelo rentista distributivo en el que éste crea un partido de gobierno desde el poder, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y se decretan y aplican múltiples leyes habilitantes con normas que aunque no mantuvieron consonancia con las relativas a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, se decretaron como parte del rumbo de cambio social aún más agudo que se buscaba establecer en la sociedad venezolana a partir de lo que denominaron desde sus inicios como una revolución, en este caso con el adjetivo de “bolivariana”, durante el período que desarrollaremos en el presente capítulo.

A.- 1999: INICIO DEL PERÍODO CON UNA NUEVA NORMATIVA LEGAL:
LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA.

Como antecedentes históricos importantes para este período en estudio debemos destacar que a partir de los hechos violentos referidos a los desórdenes y saqueos desarrollados en nuestro país en febrero de 1989, así como los golpes de Estado fallidos de febrero y noviembre de 1992, de donde surge una nueva clase política en Venezuela desde las mismas entrañas de las fuerzas armadas representada por los militares incursos en los mencionados golpes de Estado y que por estos hechos fueron encarcelados pero que no culminaron sus condenas por decisión presidencial en torno a su sobreseimiento en 1994.⁸⁰

Sobre dicho alzamiento, el analista Francisco Rodríguez Landaeta señaló en su momento que

“El intento de golpe del 4 – F impactó en el ámbito institucional en dos sentidos: fracturó internamente la corporación ya que fue promovido por los niveles de la oficialidad media, baja y con un fuerte componente de suboficialidad que se aglutinó en el ejército y significó la falta de identificación o liderazgo de los cuadros inferiores con los mandos naturales en la instancia de la oficialidad superior. (...) Así mismo, el impacto en otras fuerzas se dejó sentir en la misma medida que algunas unidades se declararon neutrales por varias horas, tal es el caso de la base aérea de Maracay, estado Aragua. En otro sentido, la rebelión militar significó una amenaza real para la estabilidad del

⁸⁰ Sobre los antecedentes del proceso que estudiamos en el presente capítulo se puede revisar el trabajo analítico realizado en 1994 “*Estado, sistema político y violencia en Venezuela*” de Néstor Luis Luengo A, ubicado en el libro ***La violencia en Venezuela (Perspectiva actual)*** en el que se hacen una serie de disertaciones en las que según su autor se busca aportar elementos que permitan comprender y caracterizar la presencia de la violencia en el Estado y el sistema político venezolano a partir de 1958, pero cuyos antecedentes los ubica a inicios de la República en 1830. Con este texto, se puede reflexionar acerca de la manera cómo se percibía la realidad nacional a mediados de la década de 1990 y que fue configurando una percepción general en la que a final de esa década se apostaría por un cambio de sistema a partir de la llegada de una nueva clase política al poder surgida de los cuarteles de la República.

régimen de proporciones mayores que el 'Porteñazo' y el 'Carupanazo' en la década de los sesenta, en los inicios del régimen democrático, si tomamos en cuenta el control que las unidades alzadas tuvieron en puntos estratégicos como Maracaibo y Valencia".⁸¹

A partir de allí, dichos actores militares primero y políticos después asumen la opción electoral de 1998 en las que se debía renovar el Poder Ejecutivo Nacional resultando ganador para ese año uno de ellos, el Teniente Coronel Hugo Chávez quien para ejercer su gobierno se apoya en la designación en importantes cargos directivos de muchos personajes formados en el ambiente militar del cual él mismo había surgido, esto es, de las Fuerzas Armadas Nacionales, a quienes comienza a designar en puestos importantes en el ámbito político, económico y social a nivel nacional. Por ello, dichos funcionarios castrenses asumen el poder desde los cargos en los que hubieron de ser designados por el máximo representante del Poder Ejecutivo y ello paulatinamente va haciendo girar al régimen político nacional cuyas características eran de tipo civil y civilista desde hacía por lo menos cuatro décadas en uno de carácter personalista con inclinaciones de tipo militar y militarista en nuestro país.

La justificación histórica de las acciones de Hugo Chávez se reflejaban en el discurso del agotamiento del sistema político imperante para el momento previo a su elección como Presidente. Al respecto, leemos que

"Ya para el 22 de junio de 1996 (...) Chávez expresaba: 'sin dudas estamos ante una crisis histórica, en el centro de cuya irreversible dinámica ocurren simultáneamente dos procesos interdependientes: uno

⁸¹ Francisco Rodríguez Landaeta, "Tras el intento de golpe del 4 - F. política y militares en Venezuela" en *Politeia* N. 15, p. 115.

es la muerte del viejo modelo impuesto en Venezuela hace ya casi 200 años, cuando el proyecto de la Gran Colombia se fue a la tumba con Simón Bolívar, para dar paso a la cuarta república; de profundo corte antipopular y oligárquico. Y el otro es el parto de lo nuevo, lo que aún no tiene nombre ni forma definida y que ha sido concebido con el signo embrionario de Simón Rodríguez: la América no debe imitar modelos, sino ser original. O inventamos o erramos”⁸²

Y para este mismo año, Hugo Chávez sostenía la tesis de que

“El ‘modelo adeco – copeyano ‘devino como tenía que ocurrir en una crisis avalancha que hoy es ya una verdadera catástrofe moral, económica, política y social. Es histórica e irreversible.

Conjuntamente con el Pacto de Punto Fijo, que lo hizo posible, está no solamente agotado, sino que se encuentra ahora en la fase terminal de su triste historia y con ella se hunde el modelo colonialista – dependiente”⁸³

Con lo cual intentaba justificar su propuesta político - electoral, presentándose como la alternativa para la nueva realidad político – económica y social de Venezuela frente al que proyecto de país que se había implantado en 1958 y que cerraría su ciclo histórico en 1998 con el triunfo electoral de Hugo Chávez y su cambio de modelo en las directrices del Estado ejercido desde el poder.

En contraste con esta visión apologética del líder de dicho movimiento armado en 1992, consideramos importante destacar la visión del analista político Aníbal Romero quien señalaba al momento que el intento de golpe de 1992

⁸² Antonio Pérez Carmona, *Chávez*, pp. 147 – 148.

⁸³ Ídem, p. 148.

representó una catástrofe militar, pero a su vez una victoria en el campo político.

Al respecto leemos

“La denominada Revolución Bolivariana comenzó con un golpe de Estado, llevado a cabo por un nutrido grupo de jóvenes oficiales del Ejército venezolano a cuya cabeza se hallaba, entre otros, el Teniente Coronel Hugo Chávez. Como operación militar el golpe fue un fracaso, pero su impacto político fue demoledor.”⁸⁴

Igualmente el mismo Aníbal Romero señalaba lo que él consideró eran las características y los errores del movimiento político que buscaba alcanzar el poder que logró efectivamente en el año 1998 al señalar que

“... el contraste entre las aspiraciones y propósitos de Hugo Chávez – caracterizados, como ya dije, por una perspectiva de izquierda –, y la visión más bien confusa, de simplista redención social, jerga patrioterica y combate a la corrupción que llenaba las mentes de sus acompañantes (...) hizo que la Revolución Bolivariana naciera en medio de un equívoco: Para Chávez, una eventual captura del poder político en Venezuela significaba el inicio de un camino verdaderamente revolucionario en una dirección de izquierda, en la dirección, quiero decir, de un enrevesado marxismo fascistoide, mezclado con adherencias del militarismo socializante y mesiánico de raigambre latinoamericana y nasserista.”⁸⁵

El mismo autor señalaba además que Hugo Chávez había dado un giro a la izquierda ya estando en el poder por tener, según su criterio, una formación de izquierda férrea quien perdía apoyo popular. En su análisis destacaba que

⁸⁴ Aníbal Romero (compilador), *Chávez, la sociedad civil y el estamento militar*, p. 13.

⁸⁵ Ídem, *p cit*, p. 15.

“Después de casi tres años de gobierno, el ‘proceso’ se encuentra estancado, y es cada día más evidente la pérdida de lo que una vez fue un inmenso capital político por parte de Chávez, materializado en términos de indudable fervor popular hacia su figura. La magia del caudillo parece haberse esfumado casi por completo, y el horizonte político se llena de nubarrones, mientras proliferan las voces que piden la renuncia o sustitución del Presidente y las calles se inundan de diarias manifestaciones contra el régimen.”⁸⁶

Por su parte, el historiador Manuel Caballero refiriéndose a los intentos de golpes de Estado de 1992 como los momentos de irrupción de esta clase política surgida de los cuarteles y que luego llegó al poder por la vía electoral resaltó que dicho proceso

“(…) reveló varias cosas, amén de la impericia que condujo a la chambonada (sic) de ambos golpes; de la decisión de los oficiales golpistas de arriesgar todo menos el pellejo: Chávez se rindió apenas escuchó el primer tiro. Pero reveló también y sobre todo dos cosas (...) Una, que las tendencias autoritarias (...) no por eso habían dejado de existir allí. Dos, lo más peligroso de todo, que esas mismas tendencias existían en el electorado, que finalmente terminó llevando clamorosamente al poder al golpista de 1992.”⁸⁷

Punto importante lo representa el señalamiento de Manuel Caballero en torno a una conspiración de dichos militares inclusive antes del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, (1989 – 1993) cuando sostenía que

“Pero a partir de 1982 [cuando se funda el MBR 200] un grupo de jóvenes militares comienza a conspirar para derrocar al gobierno. Precisar la fecha (...) es muy importante, pues echa por tierra la especie,

⁸⁶ Aníbal Romero (compilador), *op cit.* p. 20.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 56.

divulgada por los conjurados del 4 de febrero de 1992, según la cual se habían alzado contra el impopular gobierno de Carlos Andrés Pérez. Los jóvenes conspiradores tenían en la cabeza un batiburrillo (sic) de ideas muy generales, esos lugares comunes de toda política, un patriotismo de escuela primaria, un izquierdismo más que trasnochado, emulsionado con un fascismo no menos tal (...) y mucha ambición personal.⁸⁸

Acerca de la llegada de este grupo político al poder, creemos interesante la tesis del periodista Roger Santodomingo, quien señala la idea de la existencia de una conspiración entre los sectores políticos y empresariales para lograr el triunfo de Hugo Chávez. Al respecto, citamos

“Si consideramos el resultado que la revolución chavista ha tenido hasta la fecha, [1999] es observable que fuera de la sustitución agresiva de todos los representantes del viejo elenco político, como los llama la historiadora Inés Quintero, y de la descalificación institucional de todos los representantes de las élites políticas vinculadas a AD y COPEI, no ha habido ningún cambio fundamental. (...)

Adelantaré la hipótesis que intento probar a lo largo de este libro. Creo que el terremoto electoral que produjo el triunfo de Chávez en 1998 no fue influido sólo por causas naturales. Hay evidencias y razones de peso para concluir que, más que una fuerza sísmica indetenible, consecuencia de la natural inclinación del electorado, el desenlace fue en gran medida fruto de un gran complot, manejado a gran distancia del elector o de sus intereses (y, ojo, no se confunda esto con un fraude electoral en sentido literal, sino más bien una conspiración, que viene a ser un término que va más acorde con el trasfondo de esta narración) “⁸⁹

⁸⁸ Ídem, p.56.

⁸⁹ Roger Santodomingo, **La conspiración 98 (un pacto secreto para llevar a Hugo Chávez al poder)**. La primera cita se encuentra en la página 12, la segunda en la página 21.

Sigue Santodomingo con las ventajas que, según él, lograron los grupos económicos que pactaron con los actores políticos produciendo el triunfo de Hugo Chávez, cuando señala:

“¿Qué empresarios están hoy [se refiere a 1999] más ligados al Gobierno? Además de conspicuos oligarcas (Boulton, Ballenilla (sic)) cuya contribución abierta en la campaña los condujo también a una abierta cohabitación con el Gobierno, el sector de Fedecámaras cercano a Francisco Natera quien durante la campaña tuvo dos momentos (sic) clave: al principio, cuando se formaba el mito del Lobo feroz en torno a Chávez, fue el vocero de [el candidato de AD Luis] Alfaro Uceró para convocar a los empresarios en torno a un pote antichávez que promoviera la candidatura del Caudillo y, luego del triunfo del Comandante se convirtió en un aliado fundamental del Gobierno para penetrar el sector empresarial.”⁹⁰

Y concluye con su tesis de la conspiración electoral, cuando afirma

“¿CÓMO LLEGÓ HUGO Chávez al poder? Gracias a una conspiración (...) Gracias a un pacto secreto entre las mismas élites financieras y cúpulas partidistas que pretendieron desdibujarlo y que luego prefirieron aliársele (...) antes de ser arrasados por él.”⁹¹

Con lo cual queda claramente plasmado que el proceso iniciado en el intento de ruptura constitucional de 1992 generó opiniones claramente encontradas y difícilmente coincidentes en algún aspecto del mismo, tendencia que se mantendrá durante todo el período que estudiamos.

Tenemos entonces que durante su aparición en el ámbito político en 1992, Hugo Chávez junto a un grupo de militares de rangos medios intentaron llevar

⁹⁰ Roger Santodomingo, *op cit.* p. 31.

⁹¹ Ídem, p. 126.

adelante un cambio en el escenario político venezolano por medio de la fuerza, esto es, por medio de los intentos de golpes de Estado el 4 de febrero y el 27 de noviembre del mismo año. Luego de su reclusión y posterior salida de la cárcel, el mismo sistema político que intentó derrocar por medio de la fuerza le permitiría acceder al poder por medios electorales, ergo, legales y desde sus mismas entrañas se intentaría y lograría una reforma del mismo hacia un sistema político completamente diferente que cambiaría las directrices de la política y de la vida nacional en general pocos años después.

De este modo, vemos a Hugo Chávez como un actor surgido del mundo militar que se adapta al sistema político venezolano, reformulando el antiguo modelo desde sus mismas entrañas, para crear uno que le permitiría perpetuarse en el Gobierno por vías legales al tomar el control de las instituciones, particularmente luego de su retorno al poder al revertir el golpe de Estado de 2002, en el que se percató de que la camisa de fuerza que representaba la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y las leyes las cuales no le eran utilitarias para sus propósitos de seguimiento por un largo período en el gobierno y el control de las instituciones del Estado en a partir de su posición como Presidente, por lo cual buscaría la manera de hacerse un traje a la medida con éstas a partir del poder del Estado intentando además con ello controlar a la totalidad de la sociedad en general.

Pero volviendo al génesis del proceso político conocido como *chavismo* a partir de 1999, creemos necesario hacer un análisis del contexto en el que surgió a fin de comprender su mantenimiento en el poder. Hugo Chávez llegó al

gobierno por la vía electoral como parte de la crisis histórica del sistema socio – político y económico venezolano, aunado al mesianismo y al autoritarismo tradicional en el escenario político nacional. Como políticas iniciales de su gobierno debemos destacar que en un primer momento hay un claro intento de reforzar el mantenimiento de nuestro país en el escenario de la globalización que se presentaba entonces de manera muy firme, impulsando aún más el protagonismo militar en la política nacional a partir de la progresiva recentralización del régimen de gobierno de tipo presidencialista con clara tendencia en su carácter personalista, ello en la búsqueda de un sistema de control social de todas las acciones civiles, militares y políticas, así como las referidas a las económicas y sociales proponiendo una reforma constitucional profunda, un sistema de control político – militar sobre la realidad nacional, la superación parcial de los desajustes sociales y la búsqueda de un sistema de alianzas internacionales coherentes, beneficiosas y realistas que le proporcionaran fortaleza política y económica no sólo en el ámbito nacional sino en el internacional.

Al postularse para las elecciones de 1998 luego de una larga etapa abstencionista, Hugo Chávez declaraba que el nuevo giro se debía a que

“... para tomar la decisión de ir a elecciones, una vía distinta a la lucha armada, tardamos un año: desde casi todo el 96 hasta el 19 de abril del 97, que fue el día de tomar la decisión. Fue un ir y venir por el país. Yo personalmente fui por todo el país a reunir a todos los equipos del movimiento, y especialmente aquellos que no estaban a favor de las elecciones, a oír de todo, a oír las críticas más duras y a explicar por qué ahora sí, cuál era el plan de fondo. Hicimos tres asambleas

nacionales después de esas reuniones locales. Hicimos una consulta a más de 20 mil personas, más allá del movimiento, hasta que por fin tomamos la decisión. “⁹²

Debemos recordar que para el año 1998, casi un lustro después de haber abandonado la cárcel el propio Hugo Chávez señalaba sus intenciones de participar en el proceso electoral que renovarían al Presidente de la República y planteaba como estrategia política inicial la llamada a una Asamblea Nacional Constituyente la cual resaltaba como la vía para el cambio y las mejoras de la sociedad venezolana, ya que explicaba en ese momento:

“¿Constituyente para qué? Para cambiar el fondo estructural, ético de todo esto, el sistema político, el marco jurídico. Porque yo estoy convencido de que por más capacitados que estén los hombres de un equipo nuevo, por más colectivo que sea un liderazgo, y con un proyecto lo mejor elaborado, si lo colocamos en este piso, en esta podredumbre, se hunde también”⁹³

Con lo cual se buscaba comenzar un período político nuevo a partir de un proceso. Con respecto a ello, leemos también de palabras de Hugo Chávez que

“Nuestro planteamiento constituyente no es nuevo. No es ahora, para la campaña electoral que lo hemos tomado como bandera. El 04F ya teníamos el proyecto. Ahora, por supuesto, está más expuesto, más estudiado, lo vemos con mayor claridad. Y no sólo es eso, y que lo tenemos mejor definido como proceso, sino que hoy se hace más evidente.”⁹⁴

⁹² Agustín Blanco Muñoz, *Habla el comandante*, p. 526

⁹³ Ídem, p. 522.

⁹⁴ Ibidem, p. 527.

El análisis de la formación política de Hugo Chávez supone una mayor preparación intelectual posterior a los sucesos del 4 de febrero de 1992, cuando se destaca que

“Desde la cárcel, que se da en el marco de una lucha y grandes movilizaciones populares, Chávez crece políticamente como líder, como hombre que se prepara intelectualmente, que estudia, que analiza, que depura su pensamiento, que clarifica conceptos y afina un proyecto político primigenio: el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, proyección pública y relativamente de masas, más organización de cuadros donde convergerán – como fenómeno nuevo en la historia política venezolana – tanto la mayoría de los militares insurrectos en dos alzamientos: 4 de febrero y 27 de noviembre, como sectores militantes revolucionarios de distintas épocas y luchas y nuevas generaciones revolucionarias.”⁹⁵

Con lo cual pretenden justificar tanto los hechos propios del 4 de febrero de 1992 como los posteriores al convertirse dichos militares insurrectos en personajes políticos que pasarán a tomar las riendas del país posteriormente y con ello a aplicar su modelo político – económico y social desde las esferas del poder en nuestro país.

⁹⁵ Humberto Gómez García, *Del 4 de febrero a la V República*, p. 232.

**PRIMER BLOQUE DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICA
ECONÓMICA VENEZOLANA (1999 – 2003)**

El primer bloque de cambio en la estructura sociopolítica económica venezolana tiene como características coyunturales el hecho de que se comienzan a aplicar las estrategias casuísticas de gobierno de tipo populistas, o lo que es lo mismo que se ha denominado chavismo, a fin de producir un apoyo en la población con respecto a dicha clase y con respecto a su proyecto político, así como el hecho de hacerse de una estrategia económica que les garantizara mantener el poder, mantenimiento planteado desde el mismo momento en que asumen el gobierno como un proceso a largo plazo, ya fuesen estrategias de tipo distributivo de manera gratuita o a muy bajo costo en relación a los precios de los productos en lo que se convirtió en una política dirigida hacia la población que consideraron estaba más necesitada en procura de mantener su apoyo desde el punto de vista doctrinario o electoral, a veces de ambas formas, así como la estrategia de facilitar beneficios económicos principalmente en dichos grupos tales como la venta masiva de comida, de bienes muebles e inmuebles y de ayudas de tipo económica tanto en lo individual como en lo colectivo a quienes decidían emprender algún proyecto de tipo económico basado en la producción de bienes o servicios, particularmente en lo respectivo a las pequeñas y medianas industrias (Pymes).

Igualmente, la clase política que asumió el poder en 1999 se enfocó en el hecho de ganar adeptos en torno al tema político al intentar que la mayoría de

la población aceptara como propias las premisas del grupo que detentaba el poder principalmente en torno a las supuestas bondades del proyecto de gobierno que protagonizaban, que a pesar de trabajar en la publicidad y la propaganda que buscaba el logro de dicho objetivo, generaron igualmente gran descontento en otra parte de la población que desde el primer momento comenzó a adversarlos de manera frontal realizando diversas manifestaciones en contra de su manera de gobernar utilizando para ello diversas estrategias, tales como múltiples movilizaciones de calle, así como manifestaciones de diversa índole como una respuesta en contraposición a la manera como se estaba dirigiendo el Estado desde el Gobierno, lo cual devino en una confrontación fuerte y directa entre adeptos y adversarios al nuevo proyecto político que se llevaba adelante y que llegó inclusive a gestar y llevar a cabo lo que en la filosofía y práctica política se conoce como un golpe de Estado ocurrido el 11 de abril del año 2002 que los desaloja temporalmente del poder, así como el posterior paro petrolero sucedido en diciembre de ese mismo año y en el que la mayor industria petrolera nacional – PDVSA – cesa sus funciones relativas a la producción y exportación de hidrocarburos durante varios meses a fin de generar un caos que impulsara un cambio de gobierno en Venezuela, lo cual por el contrario le sirvió a la clase política en el poder y a la que le estaban boicoteando a la mayor empresa nacional por medio de la cual el país obtenía sus mayores ingresos monetarios, a ajustar sus estrategias de gobernabilidad que, como ya hemos sostenido previamente, al retomar el control tanto político superados los acontecimientos del 11 de abril de 2002 y retomado el control de la estatal petrolera para mediados del año 2003, cuando procedieron a

implementar una serie de estrategias de corte político – económico y social de manera casuística de tipo populista a fin de mantenerse en el poder lo cual efectivamente lograron no sólo en los sucesos puntuales a los que ya nos hemos referido (golpe de Estado / paro petrolero), sino hasta un período largo en el que pudieron mantenerse en el poder por lo menos el período de gobierno presidencial que transcurrió entre los años 2006 y 2012, así como el período presidencial siguiente (2012 -) el cual no culmina el expresidente Chávez luego de modificar la Constitución Nacional a fin de presentarse por un tercer período consecutivo (el texto constitucional original sólo permitía una reelección inmediata) debido a su fallecimiento durante el año 2013.

De esta manera, comienza el grupo en el poder a posesionarse en el mismo desarrollando cada vez más la estrategia de la gobernabilidad en base a aspectos puntuales, en consecuencia, casuísticos, más que a aquellos resultantes de un plan de gobierno a mediano y largo plazo. Dependiendo de la situación a la que se enfrentaban, de esta misma manera sería la respuesta que se generaría. Ello les da como resultado una especie de resolución de conflictos o de diversas situaciones no necesariamente determinados con una visión de país, sino con la clara intención de mantenerse en el gobierno, es decir, en el poder, de manera permanente, basándose en muchas ocasiones en el hecho de ser los protagonistas de lo que llamaron *un proceso de cambios* que desde el principio careció de una definición de corte ideológico en torno a lo que representaba y a lo que intentaban realizar desde el poder de manera taxativa, ya que por el contrario en muchas ocasiones se dejaba al libre entendimiento

de quienes recibían un mensaje de tal amplitud en torno a su análisis que podía asociarse con muchos aspectos no necesariamente políticos, ya fueran culturales, religiosos, folklóricos, etc. con la clara intención de que dicho mensaje y prácticas políticas se adecuaran a cualquier situación que se iba produciendo o a la que se asociaba de manera utilitaria, lo que les permitiría que el hecho de intentar explicar los acontecimientos de una manera tan poco clara e inclusive indescifrable muchas veces en el campo teórico y actuar a partir de éstos en ese plano, que además lo proyectaban hacia el resto de las actividades del país, en la práctica se hiciera con una amplia laxitud debido principalmente al hecho de carecer de una definición del proceso político – económico y social que se desarrollaba por parte de sus protagonistas, además del importante hecho de carecer un plan de gobierno definido en el mediano y largo plazo, en el que cualquier estrategia aplicada era explicada entonces como parte del proceso que se llevaba adelante según los acontecimientos que se iban desarrollando durante el mismo sin una planificación previa que le garantizara el logro de los objetivos planteados, los cuales, no existían o se iban configurando en la medida en que se iba desarrollando el proceso de manera casuística.

Para la campaña electoral de 1998 en la que se elegiría al representante que asumiría la Presidencia de la República, se destaca la identificación de gran parte del electorado con la visión política de Hugo Chávez debido al nuevo escenario nacional que reclamaba cambios de acuerdo a los tiempos en los que se desarrollaba. Al respecto, leemos

“Chávez lleva el discurso de muchos de nosotros, la gente del pueblo, los sectores progresistas, el programa de siempre de la izquierda revolucionaria, un programa que capitaliza el descontento y abre la posibilidad de un cambio verdadero en las estructuras sociales de Venezuela. No es un programa acabado sino en elaboración”⁹⁶

Lo cual destaca la progresiva formación política de Hugo Chávez desde su irrupción en el escenario nacional a partir del 4 de febrero de 1992 hasta el momento en que toma la decisión de participar en las elecciones presidenciales de 1998, donde a partir de la alianza de los partidos de izquierda tradicionales venezolanos unidos a errores políticos y tácticos de sus adversarios, Hugo Chávez resultó favorecido siendo electo Presidente de la República para el momento, comenzando el ciclo de lo que se denominó de manera oficial la “*Democracia participativa*”⁹⁷, la cual además del Movimiento Quinta República (MVR) poseía el apoyo de los partidos de izquierda tales como el Partido Comunista de Venezuela, el Movimiento al Socialismo, la Causa R, etc. proceso en el que Hugo Chávez se compromete a realizar los cambios estructurales en la sociedad venezolana que había prometido durante su campaña electoral.

El acto de juramentación se realizó el 2 de febrero de 1999 en el antiguo Congreso de la República, hoy Asamblea Nacional, decretando en primer lugar la

⁹⁶ Ídem, p. 107.

⁹⁷ Queremos aclarar que el término “Democracia participativa” lo usamos para referirnos al período venezolano que comienza desde el año 1999 hasta el 2012, siendo que el período inmediatamente anterior fue denominado “Democracia Representativa” entendido como el que fue desarrollado entre 1958 y 1998. Aunque ambos términos se usan en el lenguaje político para designar uno u otro período, queremos señalar que no son antagónicos, dado que lo representativo es participativo y viceversa. Sólo lo usaremos en nuestro trabajo para designar uno u otro período histórico en nuestra historia por el uso que se le ha dado comúnmente a fin de señalar que cada período tiene sus características propias y que representan un cambio en la visión del Estado a partir de la concepción de la clase política que la impulsó en cada caso.

convocatoria a un referéndum que elegiría una Asamblea Nacional Constituyente la cual elaboraría una nueva Constitución Nacional que respondiera a las nuevas necesidades del país para el momento, las cuales durante mucho tiempo fueron un reclamo social de los distintos sectores que hacían vida en nuestro territorio (sector educativo, sector público, sector sanitario, gente común, etc.) cada vez más requerido por gran parte de la población nacional a fin de que el país pudiera adaptarse a los tiempos que se vivían debido a que el proyecto que se desarrollaba y se encontraba en progreso presentaba anacronismos propios del momento en que fue diseñado para un país que ya no existía, por lo que requería por lo menos de una revisión y actualización del mismo que lo adecuara a esa nueva realidad.⁹⁸

El 25 de abril de dicho año se realizó el referéndum que determinó la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente por mayoría de votos con la característica de que la misma poseía una mayoría del grupo político que respaldaba a Hugo Chávez con 120 de los 131 escaños en su conformación. Para diciembre de 1999 se convoca de nuevo a referéndum por la vía del voto acerca del proyecto de Constitución elaborado por la Asamblea Nacional Constituyente la cual fue aprobada, con lo que se cambia la configuración del Estado venezolano,

⁹⁸ De hecho, por esa necesidad de adaptación a las nuevas realidades a inicios de los años '80 del siglo XX se creó desde el Ejecutivo Nacional la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), entre cuyas propuestas estuvo la elección directa de Alcaldes y Gobernadores, entre otras, que se comenzaron a aplicar en nuestro país a partir de 1989. La misma, sin embargo, no logró su objetivo de reestructurar al Estado venezolano para adaptarlo a las nuevas realidades y es allí que encontramos el sustento del clamor general por una nueva clase política que cambiara la estructura total del país, lo cual ocurrió a partir de 1999 en Venezuela. Sobre el tema de la creación de la COPRE y la descentralización se puede revisar el trabajo titulado "*Posiciones refractarias ante el proceso de descentralización político – administrativa de Venezuela (1985 – 1988)*" de Ángel Arellano ubicado en el texto *Aproximaciones al siglo XX venezolano (Una mirada crítica desde la Maestría en Política y Gobierno de la Universidad Metropolitana)*, pp. 214 – 234.

el cual poseería a partir de entonces cinco poderes fundamentales, a saber: el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Judicial, anexándole el Poder Moral y el Poder Electoral.

También se destaca en la nueva Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela la intención de otorgar la participación del ciudadano común en las decisiones de contraloría en torno a los funcionarios electos, al incluir la figura del referéndum revocatorio para aprobar o cesar el período de éstos a la mitad de su mandato, así como la inclusión de cláusulas que implicaban la defensa de derechos humanos fundamentales, además de transformar al antiguo Congreso de la República que era de tipo bicameral según la Constitución de 1961 en la Asamblea Nacional de tipo unicameral.

Fueron cambios estructurales fundamentales en un país que reclamaba estas novedades, pero que no logró mantener su tradicional característica institucional frente al personalismo militarista que se presentó en la figura de los funcionarios castrenses en el poder y terminó cediendo ante éstos tanto su carácter institucional como el referido a la descentralización del país que le daría independencia al poder local frente al nacional, lo cual fue revertido paulatinamente convirtiéndose en un modelo recentralizador y reversivo que retornó a la antigua figura ya superada en nuestro país del líder surgido por medio de las armas que aglutinaba los poderes en sí mismo, secundado por una serie de “caudillos”, si pueden llamarse de esa manera en el entendido de que se debe mantener la distancia histórica y temporal del caso, al hacer la referencia a los personajes incondicionales que tienen preeminencia en cuanto al poder local o regional y que responden de manera directa al líder (“caudillo”) nacional.

Ya promulgada una nueva Constitución Nacional, comienza a ejercerse una pugna por el poder en una lucha entre el nuevo gobierno y los grupos antagónicos a éste encontrados en el sector político, económico, social y militar, los cuales impulsan una resistencia activa que lograría despojar del poder a Hugo Chávez en el año 2002 por dos días pero que por impericias de quienes llevaron adelante dicho proceso no se consolida dicho proceso y produce el retorno de Hugo Chávez al poder.

Como antecedente importante en la configuración política nacional para entonces en torno a los hechos que llevan a estremecer a la sociedad venezolana durante este período, debemos destacar que para el 30 de mayo del año 2000 se produce la relegitimación de todos los poderes electos popularmente según los cánones de la nueva Constitución Nacional, en la cual Hugo Chávez es elegido – es decir, reelegido – en esta oportunidad como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el período que comprendía los años 2000 – 2006, obteniendo a su vez la mayoría de los escaños de la recién estrenada Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, entrando de esta manera en una nueva fase de transformación profunda de la sociedad venezolana en lo referido a su estructura político – económica y social.

Para noviembre del año 2000, la Asamblea Nacional de Venezuela aprueba una serie de leyes especiales con las que podía legislar con total libertad el Presidente de la República, entre las que encontramos la Ley Habilitante por medio de la cual éste gobierna por decreto durante más de un año, además de la intención oficial de la nueva clase política en la figura del Presidente de la República de robustecer a la Organización de Países Exportadores de Petróleo

(OPEP) de la cual Venezuela era miembro fundador, razón por la cual éste realiza un periplo por todos sus países miembros a fin de llevarles la propuesta de intentar establecer políticas conjuntas en materia petrolera que les permitieran elevar el precio del barril de petróleo. La OPEP alcanza a un acuerdo en cuanto a la reducción en la cantidad de la producción de petróleo en sus países miembros lo que provoca un alza en el precio del mismo, con lo cual se logra la entrada de ingentes ingresos monetarios producto de la renta petrolera a nuestro país, lo cual le proporcionó una cómoda situación económica al expresidente Chávez para gobernar de manera más holgada al obtener estos enormes ingresos producto de la renta petrolera, ello aunado al escenario político que había logrado por la vía electoral el cual le era favorable al ser afín a su proyecto político en proceso para el momento.

Con estas estrategias políticas, económicas y sociales el nuevo gobierno de Hugo Chávez buscaba consolidarse a fin de aplicar un nuevo modelo de hacer política reclamado en el país por un sector importante de la población, pero que encontró una fuerte resistencia por parte de otro importante sector representado en los tradicionales grupos del *status quo* los cuales lo condenan férreamente producto de lo cual se generará una crisis político - social y económica de confrontación que llevó a las dos casi mitades de la sociedad venezolana del momento a tomar partido por uno de los dos bandos en conflicto (gobierno – oposición) y que generaron una serie de hechos que estremecieron el escenario nacional de lucha por el poder en Venezuela, los cuales produjeron como consecuencia el afianzamiento del grupo oficialista en el poder luego de un inicio ciertamente tambaleante que luego reforzarán por medio del cambio institucional

que lograron realizar a partir de la implantación de una nueva estructura no sólo política y económica, sino social y cultural como parte de su proyecto político de tipo hegemónico, personalista y militarista en nuestro país.

Punto importante lo representó el nuevo papel de las Fuerzas Armadas en el proceso que analizamos, sector del cual emergerían múltiples actores importantes en el campo político nacional, no sólo aquéllos que fueron dados de baja, es decir, retirados ya sea de manera forzosa o no, por haber participado en los fallidos golpes de Estado de 1992, sino también con respecto a los militares activos a quienes se les asignaron funciones de gobierno específicas tales como el denominado Plan Bolívar 2000, el cual consistía en la venta de comida a precios accesibles a los sectores humildes de la población venezolana usando para ello las estrategias e infraestructura de las Fuerzas Armadas, o la coyuntura nacional que representó el desastre natural ocasionado por las lluvias incesantes de 1999 que afectó principalmente al Estado Vargas pero que impactó a nivel nacional, catástrofe en la que se decretaron estrategias de corte militar a fin de solucionarla. Al respecto, el Dr. Alberto Navas Blanco señala que

“La incorporación del sector militar formal, para llenar el vacío dejado por el atascamiento de las instituciones, la ineficiencia de los funcionarios públicos y el repliegue funcional de los partidos políticos, fue creciendo progresivamente desde 1989, para cristalizar desde 1999, para lograr la presencia ya de los tres actores básicos necesarios para el montaje del modelo populista autoritario o demo distributivo – autoritario, el líder indiscutible y único surgido de las experiencias golpistas frustradas de 1992, pero con éxito en las elecciones de 1998; el aparato Militar articulado a la obediencia regresiva al liderazgo único más que a la Constitución vigente y una (sic) factor difuso entendido como ‘pueblo’ o masa instrumentalizada tanto por los

símbolos y valores propios del populismo nacionalista, como por el acceso garantizado a los bienes y servicios de la supervivencia, esta responsabilidad administrativa para organizar la distribución de bienes y servicios confiada en buena medida a funcionarios del sector militar, que han ocupado importantes cargos en la administración civil arranca desde el célebre ‘Plan Bolívar 2000’ y ha ido creciendo y diversificándose hacia los sectores importadores, exportadores y productivos, entre ellos en la producción de riquezas tradicionales como el sector petrolero, en PDVSA y similares, como también en sectores mineros no tan tradicionales como la producción del oro y diamantes (más otros minerales estratégicos) en las regiones de Guayana y el Amazonas principalmente. Está demás (sic) aclarar que esta incorporación desmedida del sector militar a las funciones de distribución y producción de la riqueza, amparan significativamente la funcionalidad, continuidad y estabilidad del régimen populista – demo distributivo y autoritario, favoreciendo las aspiraciones de permanencia continuista en el poder del liderazgo único, independientemente del deterioro que esto pueda ocasionar a la integridad y operatividad de la Fuerza Armada para con sus funciones naturales de la defensa nacional .”⁹⁹

Es entonces como este nuevo papel de las Fuerzas Armadas en el proceso que se ha denominado como *chavismo* ha representado uno de los pilares fundamentales en los que descansa el proyecto político oficial. Al respecto el General de División Jacobo Yépez Daza señala que las Fuerzas Armadas de la denominada *V República* se pueden identificar a grandes rasgos como

“ Primero, tratar de reconstruir la unidad de mando de las Fuerzas Armadas (...) en (..) (‘Fuerza Armada’, en singular) tratando de disminuir el rol administrativo que tienen (..).

Segundo, modificar la macro estructura de la Institución Armada, tratando de organizarla en base a un estado mayor centralizado (...) que (...) [aglutina] en

⁹⁹ Alberto Navas Blanco, *El populismo y Venezuela. Una inevitable realidad histórica*, pp. 11 – 12.

un sólo organismo la planificación general de la defensa militar de la República.

Tercero, separar las actividades administrativas del Ministerio de la Defensa (...) de las actividades netamente militares u 'operacionales'.

Cuarto, enfatizar la participación de la Fuerza Armada Nacional en el 'desarrollo nacional', obviamente en detrimento de la capacidad operativa de la Fuerza Armada.”¹⁰⁰

Asimismo, el ex Ministro de la Defensa Fernando Ochoa Antich, señaló que

“El régimen chavista tiene dos bases fundamentales de sustentación: las Fuerzas Armadas y los sectores populares no organizados. (...)

El necesario control de las Fuerzas Armadas por el chavismo se logró a través de una marcada ideologización de los cuadros. Se rompió el proceso de institucionalización que se había establecido durante los regímenes democráticos, exigiéndose para optar a posiciones de mando un compromiso personal con el propio Presidente Chávez. (...)

El favoritismo a favor del Ejército, en detrimento de la Marina y la Aviación, fue una de las causas de la conspiración en contra del General Perón. Ese germen también existe en el régimen chavista.”¹⁰¹

Donde destaca su visión de las Fuerzas Armadas bajo el Gobierno de Hugo Chávez, como lo hace igualmente el Vicealmirante retirado Rafael Huizi Clavier, quien señaló que

“La pretensión del presidente (sic) Hugo Chávez y de quienes lo acompañan en su proyecto político, de presentarse como respuesta y solución a los graves problemas de la sociedad no pasa de ser un nuevo

¹⁰⁰ Aníbal Romero (compilador), *Op cit*, pp. 36 – 38.

¹⁰¹ Ídem pp. 82 – 83.

fraude a la nación. En realidad ellos son más de lo mismo, pero peor (...)

En el ámbito militar, el gobierno se ha dado a la tarea de promover la intervención sistemática de la institución armada en campos civiles, y a alejarla del control civil, tendiendo al peligroso proceso de convertirla en una fuerza pretoriana al servicio de un proyecto político personal y de grupo. “¹⁰²

Es entonces un nuevo modelo de redefinición del papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad el cual posteriormente se utilizaría para generar políticas públicas de tipo casuístico (Mercados al aire libre, barberías portátiles, operativos de odontología u oftalmología etc.) a partir del lenguaje y las prácticas militares en el campo de lo civil, tales como Estado Mayor Conjunto de la Cultura, de la Educación o de la Salud, por ejemplo, con un escenario de inestabilidad creciente en el sector castrense que se cristalizaría en el año 2002 al haberseles permitido participar activamente en asuntos políticos, así como el hecho de buscar ceñir a la sociedad en una esfera militar tanto con el lenguaje como a partir de las acciones, con lo cual se genera un

“Proceso de colonización militar de la administración pública en el cual, además, es insoslayable considerar el factor relacionado con el sustancial beneficio personal obtenido por la oficialidad destinada a tales menesteres y que, de una u otra manera, opera como un mecanismo ciertamente exitoso en la tarea de articular lealtades a lo interno de la fuerza armada para con la permanencia en el poder de la autodenominada revolución bolivariana.”¹⁰³

¹⁰² Ibidem, p. 116.

¹⁰³ Luis Alberto Buttó, “Unión cívico – militar: la falacia uniformada de la Revolución Bolivariana” en *El chavismo frente al espejo: el rostro de la mentira*, p. 40.

Se perfila entonces el militar como un actor político que se convierte en una figura de poder que ejerce el orden por la vía y las maneras en que se acostumbra en los cuarteles, pero ahora fuera de ellos con una visión castrense de las políticas públicas nacionales las cuales aplica en los diferentes cargos que realiza desmontando paulatinamente el control civil sobre el sector militar que existía en el pasado. Al respecto, citamos

“El punto seguido no pudo ser otro sino plantear la necesidad de desmontar aquellos elementos de control civil subjetivo (o sea, los plasmados en la arquitectura vigente para la época) coadyuvantes en la anhelada y teórica subordinación militar al sector civil, entre los cuales cabe mencionar con singular envergadura el carácter obediente, apolítico y no deliberante de la fuerza armada y la sujeción de los mecanismos de ascenso al monitoreo de los poderes ejecutivo y legislativo.”¹⁰⁴

Con lo que además se crea una nueva estructura donde la Fuerza Armada se convierte en el soporte del sistema más allá de sus funciones legales, con características de corte ideológico – partidista, ya que en la misma

“... se desmontó con precisión de relojería lo alcanzado en el país en materia de control civil subjetivo durante el período de vigencia de la democracia liberal representativa operante entre 1958 y 1999, pasaron a estar bajo el control directo de personeros militares los compartimentos más preciados en materia de control social, político y económico de la administración pública nacional y se establecieron las bases materiales para que la fuerza armada se erigiera en poderosísima corporación económica, prácticamente un Estado dentro del Estado, con el añadido de adquirir capacidad real de competir con cualquier grupo económico privado de significativa importancia, lo cual convirtió a los integrantes de la organización castrense en una especie de clase social privilegiada, por lo menos a la

¹⁰⁴ Ídem, p. 28.

facción vinculada con las posiciones gubernamentales y corporativas señaladas, Dicho en otras palabras, un régimen político pero con ribetes civiles pero, sin duda alguna, militar en esencia, constitución y proceder.”¹⁰⁵

De este modo se estructura una clase política que inicialmente intentó responder a las demandas sociales por medio del llamado a una Asamblea Nacional Constituyente en 1999, y que luego de promulgada la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, se enfrenta a crisis políticas tales como el golpe de Estado de 2002 y el paro petrolero de los años 2002 – 2003, en la que reconfigura su papel político y gira en torno a la estructura militar más allá de su función social establecida en las leyes, frente a un progresivo desgaste de la función y de la práctica de los partidos políticos que van conformando una sociedad de características anómicas, donde la clase política tradicional cede su función en la sociedad hacia otros sectores las cuales terminan siendo asumidas por la nueva clase política, de corte militar y militarista.

Aunado a ello se presenta el caso del retiro de los grupos políticos de oposición al gobierno nacional de la participación en las elecciones parlamentarias de 2005 en las que el gobierno toma el control total y efectivo de ésta así como del resto de las instituciones del Estado para aplicar estrategias políticas, sociales y económicas según su criterio, filosofía y visión que van adecuando con el tiempo hasta configurar un país de acuerdo al plan oficial del colectivismo en principio y del socialismo posteriormente¹⁰⁶.

¹⁰⁵ *Ibíd*em, p. 51.

¹⁰⁶ El plan oficial de la nueva configuración de país está reflejado en la propuesta de gobierno de Hugo Chávez para el período 2012 - 2018 denominado “Plan de la Patria”, el cual revisaremos más adelante debido a que éste es el plan central de gobierno que busca implantar el socialismo como modelo político – económico y social en Venezuela.

Elo implicó el hecho del intento de cambio de la estructura del país desde el poder, ya sea en torno al sistema político así como de la estructura básica de la sociedad al fundamentarla en la organización de las llamadas comunas o el impulso a la producción social a partir del impulso del conuco o las PYMES y su comercialización basado en el trueque como parte del intento de cambio de mentalidad y sistema y con ello de sociedad en nuestro país.

Pese a ello, consideramos que dichas estrategias no han sido efectivas al no haber sido adoptadas por nuestra sociedad en gran parte debido a las leyes históricas que rigen a nuestra nación así como el hecho de la inviabilidad de las mencionadas estrategias en la práctica la cual lejos de implantarse, produjo una fuerte resistencia al cambio que se fomentó de manera oficial desde el Estado venezolano.

B.- 2002 - 2003: EL MODELO EN CRISIS POLÍTICO – ECONÓMICA Y SOCIAL.

“La lección única de todas estas disquisiciones no es más que una: el presente es historia por nuestra voluntad de historiarnos. La Historia, como recuperación y análisis del pasado, como bien cultural que el hombre adquiere y reproduce, no es sino una dimensión del presente, uno de los contenidos de la cultura de cada presente.”

*Julio Aróstegui,
La historia vivida
(sobre la historia del presente),
p. 107.*

Para noviembre del año 2000 el Ejecutivo Nacional aprueba 49 decretos de carácter económico con fuerza de ley que generan malestar en los sectores económicos nacionales que propulsaron su derogación de manera legal, por medio de demandas ante el Tribunal Supremo de Justicia, máximo ente judicial de nuestro país. Entre aquellas leyes se encontraba la Ley Orgánica de Hidrocarburos, que aumentaba en un 30% el tributo de las empresas extranjeras y en 51% la participación mínima del Estado en las empresas de carácter mixto en este ramo, así como la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario que permitía la apropiación por parte del Estado de tierras en condición de latifundio produciendo roces con las altas directivas de los sectores empresariales representadas en la Federación de Cámaras de Venezuela (Fedecámaras) así como por las referidas al sector obrero, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) quienes esgrimían que con estas medidas se reduciría la creación de empleo en nuestro país.

Frente a estas disposiciones, los grandes grupos económicos nacionales reaccionan y convocan para el 10 de diciembre del año 2001 un paro de 24 horas por parte del sector empresarial venezolano representado en Fedecámaras, así como la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) argumentando los primeros la errada política económica del Gobierno presidido por Hugo Chávez, y la desmejora en el nivel de vida de los trabajadores los segundos. Para el 23 de enero de 2002, comienzan a producirse concentraciones de grandes multitudes que rechazaban la política económica del Presidente Chávez, y para el 27 de febrero del dicho año la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) convoca a una concentración en la sede de su organismo, a la cual asistieron miembros de la directiva de Fedecámaras como un hecho inédito en la historia de ambas organizaciones.

En su condición de Presidente, Hugo Chávez designa para esta fecha la Directiva de Petróleos de Venezuela, la cual desata un gran rechazo de parte de ejecutivos y trabajadores de dicha empresa, al argumentar que no se habían respetado los trámites legales en cuanto a la designación de la directiva y que lo que buscaba el gobierno era tomar el control económico y político de PDVSA. Para el día domingo 7 de abril de 2002, Hugo Chávez destituye públicamente a siete altos ejecutivos de PDVSA en su programa de radio y televisión *Aló Presidente*. La razón esgrimida fue la resistencia de estos ejecutivos a la directiva nombrada por él pocos días antes.

Pero no sólo grupos económicos y militares que se encontraban gestando el derrocamiento de Hugo Chávez de la Presidencia de la República, también

hubo otros representantes de la sociedad que impulsaron a ello. Al respecto, la Periodista Cristina Marcano y el escritor Alberto Barrera Tyszka señalan que

“Unas semanas antes de los sucesos [del 11 de abril de 2002] se da una reunión a la que asisten algunos representantes de la élite política y empresarial de Venezuela. Ahí se presenta Monseñor [Ignacio] Velasco y reparte una bendición a los presentes, comenta la necesidad inminente de sacar al presidente del gobierno y lamenta la ausencia de ‘los verdes’ [se refiere a los militares] en ese encuentro”¹⁰⁷

Para el día martes 9 de abril de 2002 la CTV convoca a un paro que tendría un lapso de duración de 24 horas en apoyo a las demandas de los trabajadores de PDVSA. El día 10 de abril su máximo líder, Carlos Ortega declara que el paro se extendía y que tendría carácter indefinido, hasta que se cumplieran sus demandas. Paralelamente, se “convocó una marcha desde Parque del Este hasta Chuao, desde donde fue desviada hacia [el Palacio de] Miraflores”¹⁰⁸

Para el día 11 de abril de 2002 se convoca a una movilización en horas de la mañana que partiría desde el Parque del Este y llegaría a la sede de PDVSA ubicada en Chuao, Caracas. Es en este momento en que la dirigencia que había asumido la conducción de este grupo de manifestantes en el Este de la ciudad, los persuade de cambiar la ruta y dirigirse al Palacio de Miraflores a exigir la renuncia del Presidente Hugo Chávez de su cargo en la primera magistratura, a pesar de no ser ésta una vía legal para ello. Para lograr dicho objetivo, consideraron que la presión del gran grupo reunido en la sede de PDVSA en Chuao obligaría al

¹⁰⁷ Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka, *Hugo Chávez sin uniforme (una historia personal)*, p. 242.

¹⁰⁸ Ministerio Público, *Los documentos de abril*, p. 15.

Presidente a claudicar para sacarlo de la Presidencia de la República, lo cual efectivamente sucedió.

Por su parte, el político Luis Miquilena, quien había apoyado el gobierno de Hugo Chávez en sus cuatro años iniciales convirtiéndose luego en uno de sus más fervorosos detractores, destacaba el mismo 11 de abril de 2002 durante el golpe de Estado que lo derrocó de la Presidencia, que

“Acusaba a Chávez de haber roto la Constitución ante una manifestación espontánea (...) Miquilena enfatizaba ‘Cuando yo me enteré del carácter asesino de las personas que disparaban contra una manifestación pacífica, me consideré en el deber absoluto de defender mis principios, de establecer distancias con un gobierno que protagoniza un acto de esa naturaleza. Por eso manifesté mi repudio’”¹⁰⁹

Igualmente, Luis Miquilena declaraba que

“Venezuela se había convertido en dos países irreconciliables. Muchas veces yo, frente al Presidente de la República y a funcionarios y ciudadanos civiles, planteé la necesidad de bajar el tono de la confrontación, porque tenía la seguridad de que eso tenía que explotar en algo grave”¹¹⁰

Algunos Gobernadores de Estado que habían triunfado en dichos cargos a partir de la imagen y el apoyo de Hugo Chávez en el poder, declaraban el día 11 de abril de 2002 su aversión a éste. Un ejemplo de ello fue

“El Gobernador de Anzoátegui, David De Lima (...) militante del MAS, pero que llega con los votos del MVR, dijo la noche de los generales al periódico ‘El Tiempo’ de Puerto La Cruz, que el Presidente Hugo

¹⁰⁹ Antonio Pérez Carmona, op cit, pp. 166 - 167

¹¹⁰ Juan Correa, *Cronología de un golpe de Estado*, p. 106

Chávez lo había defraudado a él y a 82% de la nación.
Y a 'Telecaribe': 'Chávez se mancha las manos con
sangre de venezolanos' ¹¹¹

Por su parte, otro de los mandatarios regionales que habían obtenido este cargo militando en la fracción *chavista*, el Gobernador del denominado entonces Estado Vargas Antonio Rodríguez San Juan anunciaba en la persona de su Secretario General de Gobierno Benito Robles, “que el Gobierno [regional] no renunciará a su cargo porque ‘estará a disposición de las resoluciones de la Junta de Transición’ ” ¹¹²

Posterior al retorno de Hugo Chávez al poder, Luis Miquilena declaraba al semanario “Quinto Día” que

“A mí me tocó hacer una vida política y hasta personal muy dilatada, en contacto con Hugo Chávez, un hombre de profundas convicciones democráticas, con un sentido humanístico verdaderamente arraigado, un hombre inteligente que tenía claro el proyecto de gobierno que estábamos diseñando juntos” ¹¹³

Igualmente, Luis Miquilena declaraba en esa oportunidad que

“Si estos dolorosos hechos [se refiere a las muertes y al golpe de Estado del 11 de abril de 2002] que tuvimos que pagar para devolverse al país al Chávez aquél [de corte humanista y de convicciones democráticas], creo que valió la pena el sacrificio” ¹¹⁴

¹¹¹ Ídem, p. 103.

¹¹² ibídem, p. 104.

¹¹³ Antonio Pérez Carmona, op cit, p. 167.

¹¹⁴ Juan Correa, op cit, p. 106

Lo cual evidencia el cambio de posturas dependiendo de la situación política que realizó este importante actor político para el momento en torno a la ruptura y vuelta del chavismo al poder en el convulso año 2002.

Pero volvamos al inicio de la crisis. El 11 de abril de 2002 los grupos opositores al gobierno junto a un gran número de personas congregados en lo que era la sede de Pdvsa ubicada en La Campiña, Caracas, deciden marchar hasta el Palacio de Miraflores con el fin de exigirle la renuncia al expresidente Chávez. En Miraflores, mientras tanto se encontraba un grupo importante de adeptos al gobierno nacional como parte de la respuesta a voceros de éste que habían hecho un llamado a la calle a defender a la Constitución Nacional y a las leyes. Ambos grupos nunca coincidieron debido a la activación del denominado Plan Ávila por parte de la Guardia Nacional que los contuvo y que de no haberse interpuesto entre ambos bandos hubiese significado una confrontación violenta de grandes dimensiones.

Sin embargo, al llegar este grupo opuesto al gobierno de entonces al centro de Caracas, comienzan a caer heridos y muertos no sólo de parte de miembros de la marcha opositora, sino de su par oficialista por disparos de francotiradores apostados en edificios del centro de la ciudad en un hecho hasta hoy no aclarado. Al respecto, la periodista Yudith Margarita León señala que

“Cuando llegaron al centro de la ciudad, en las cercanías de la Avenida Baralt, algunos manifestantes, tanto del gobierno como de la oposición, fueron sorprendidos con una balacera que se produjo en el Puente Llaguno y alrededor de Miraflores. Sobre estos acontecimientos abundan videos con imágenes alusivas a los hechos. Sin embargo, el fenómeno de la

radicalización hace que cada uno vea, crea o recuerde, lo que dicta su percepción política”.¹¹⁵

Estos hechos fueron en gran parte la razón esgrimida por los activistas políticos de oposición y parte de las Fuerzas Armadas durante los convulsos días de abril de 2002 para desconocer la autoridad del expresidente Hugo Chávez al señalarlo como culpable de dichos actos y de esta manera sacarlo del poder.

Aproximadamente a las 3:00 de la mañana del día 12 de abril, un importante anuncio se produce de parte del Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, el General en Jefe Lucas Rincón, quien en rueda de prensa desde el Ministerio de la Defensa acompañado de varios comandantes, quien declaró

“Pueblo de Venezuela, muy buenos días. Los miembros del alto mando militar de la Fuerza Armada de la República Bolivariana de Venezuela deploran los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad capital en el día de ayer. Ante tales hechos, se le solicitó al Señor Presidente de la República la renuncia de su cargo, LA CUAL ACEPTÓ. Los miembros del Alto Mando Militar ponemos a partir de este momento nuestros cargos a la orden, los cuales entregaremos a los oficiales que sean designados a las nuevas autoridades. Finalmente, quiero hacer un llamado al glorioso pueblo de Venezuela a mantener la calma y el ejercicio de un ejemplar civismo, rechazando toda incitación a la violencia y al desorden. Tengan fe en sus Fuerzas Armadas. Muchísimas gracias” (subrayado en el original)¹¹⁶

Este pronunciamiento estimuló aún más la incertidumbre que se vivía en el momento, ya que si uno de los altos jefes militares que siempre se había

¹¹⁵ Judith Margarita León, *De Chávez, el chavismo y otros relatos*, p. 25.

¹¹⁶ Pedro Carmona Estanga, *Mi testimonio ante la historia*, pp. 94 – 95.

manifestado a favor del expresidente Hugo Chávez y del orden constitucional hacía tal declaración, se entendía entonces que la misma debía ser cierta, a pesar de ser desmentida posteriormente por el propio expresidente Hugo Chávez en el momento en el que estaba detenido y siendo trasladado por diversas bases militares del país para dificultar su ubicación a quienes se mantenían leales a él.

De esta manera, Hugo Chávez es desconocido aún por sus propios militares de confianza y es despojado del cargo de la Presidencia de la República, es sacado del Palacio de Miraflores por los militares que apenas horas antes eran de su entera confianza y llevado al Fuerte Tiuna, en la Parroquia El Valle, para luego ser movido a otras guarniciones del país a fin de dificultar su ubicación exacta.

El día 12 de abril de 2002 a las 2:00 de la tarde se lee en cadena de radio y televisión lo que se conocería como el *Decreto Carmona*, mediante el cual se eliminaba el ordenamiento jurídico que existía para el momento en lo referido al nombre de Venezuela, así como la sustitución de los representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Moral. También se impone al empresario Pedro Carmona Estanga como Presidente de Venezuela y se derogan las leyes que con fuerza de ley establecían parámetros en el plano económico, lo que a nuestro juicio, privó en gran medida para que los grupos opositores a Hugo Chávez reaccionaran hasta el punto de intentar y lograr derrocarlo de la Presidencia de la República.

Al no lograr un acuerdo efectivo entre los grupos que consiguieron derrocar a Hugo Chávez y los que pertenecían al denominado chavismo, así como al intentar prescindir de lo que significaba éste en el país y comenzar una brutal

represión en contra de los actores políticos del entonces antiguo régimen, quienes llevaron a cabo el golpe de Estado no supieron cristalizar sus efectos y el mismo se derrumbó junto al aparataje político que habían diseñado al alcanzar el poder, lo cual hicieron de manera efectiva, pero que no supieron sostener razón por la cual se reestableció a Hugo Chávez en la Presidencia de la República, así como a todos los representantes de los poderes que habían sido derogados horas antes haciendo que la figura presidencial que hubo de ser derrocada tomara un *segundo aire* y de esta manera le permitiera culminar momentáneamente con la crisis político – económica y social de entonces que se reactivaría durante el posterior paro petrolero sucedido entre los años 2002 – 2003.

La segunda gran crisis de este período la representa el mencionado paro petrolero sucedido en el año 2002, el cual se inicia a finales de año como una nueva medida de presión para derrocar al expresidente Hugo Chávez. La industria petrolera venezolana se detuvo al desactivarse la estatal petrolera venezolana Petróleos de Venezuela (PDVSA) como medida de presión en contra del gobierno nacional y muchos de sus trabajadores abandonaron la compañía incluyendo a una gran cantidad de los integrantes de la denominada nómina mayor, referida a los cargos de los altos directivos de la misma.

El paro petrolero produjo que nuestro país dejara de percibir ingresos producto de la importación de nuestro principal recurso representado en el petróleo, por lo cual el gobierno nacional presidido por Hugo Chávez inició una serie de medidas de tipo casuísticas que contrarrestaron dichos efectos, entre las que se encuentran la importación de gasolina del exterior con lo cual se comenzó a configurar una red estatal de alimentos que trascendían a los productos

provenientes del sector privado, dado que muchos de ellos se sumaron al boicot a fin de que se produjera una conmoción social y un derrumbe del gobierno, lo cual fue contraproducente desde el punto de vista de sus objetivos, debido a que lo obligó a plantearse estrategias de mantenimiento del poder y aplicarlas en la práctica siendo distintas de lo que hasta el momento se estilaba como política de Estado brindándole fortaleza en esos aspectos.

Similar situación ocurrió con los sectores militares disidentes de la política oficial que se agruparon en la Plaza Altamira ubicada al este de la ciudad de Caracas exigiendo la renuncia del expresidente Hugo Chávez y de la totalidad de su gabinete ministerial, a quienes se les permitió colocar una tarima y arengar desde allí en contra del gobierno, pero que pasado un tiempo dicha protesta se diluyó al no concretar sus objetivos.

Igualmente sucedió con los acontecimientos referidos al paro petrolero del año 2002 - 2003, ya que al retomar las riendas de PDVSA y remover a todos los participantes del paro de la misma, el gobierno de Hugo Chávez tomó el control efectivo de ésta fortaleciéndose en el aspecto económico y en el caso de la protesta castrense de la Plaza Altamira al Este de la capital ya mencionada, consolidándose en el aspecto militar. Dos aspectos fundamentales pilares en los que posteriormente basaría su poder y su gobierno para reformar al Estado venezolano y a la concepción de lo que es la democracia según su concepción tradicional, pero que ahora tendría un aspecto de demo – distribución (de ahí el surgimiento del clientelismo político, económico y social devenido en las misiones sociales aplicadas posteriormente) así como del personalismo político fundamentalmente de corte militar al controlar las Fuerzas Armadas ahora adeptas

a su proyecto político, ya que sus disidentes en dicho sector habían sido dados de baja por los sucesos de la Plaza Altamira y otros hechos de diferencias con la nueva visión del sector militar. Al respecto, el Dr. Alberto Navas Blanco señala que

“Esas masas, sectores medios y oportunistas sociales parasitarios (incubados desde 1958 por los propios partidos democráticos), en su gran mayoría no han regresado a sus casas ni a lugares de trabajo productivo, han evolucionado desde el sistema de saqueo anómico de 1989 hacia sistemas organizados de saqueo ‘institucionalizados’ a través de Operativos, Misiones y Planes Sociales, para canalizar el acceso a los bienes y servicios mínimos necesarios en alimentación, salud y vivienda, planes que han servido no solamente como mecanismos de control social de tono incluyente / excluyente, sino también como fuentes propicias para de (sic) corrupción administrativa de sectores bajos, medios y altos de ese sistema de distribución consentido dentro de la formación sustitutiva de una nueva clase media y alta enriquecida a la sombra del poder demo distributivo o popular establecido”.¹¹⁷

El 19 de diciembre de 2002 el máximo tribunal de la República, el Tribunal Supremo de Justicia ordenaba según el expediente N° 02 – 3157 la reanudación de las tareas en PDVSA en cuya resolución N° 4 señalaba

“Se ACUERDA medida cautelar inominada consistente en la orden a todas las autoridades y particulares vinculados con el restablecimiento de la actividad económica e industrial de la referida sociedad mercantil, de acatar todos aquellos Decretos y Resoluciones emanados de los órganos competentes cuya finalidad sea lograr la puesta en funcionamiento de la industria petrolera y sus derivados”.¹¹⁸

¹¹⁷ Alberto Navas Blanco, *El populismo y Venezuela. Una inevitable realidad histórica* p. 11.

¹¹⁸ Asamblea Nacional de Venezuela, *Venezuela 1999 – 2005. Memorias de una revolución*_(selección documental), p. 876.

Fue un control político efectivo a partir del dominio de la industria que producía la riqueza nacional como lo era Pdvsa y de las Fuerzas Armadas, las cuales posteriormente colocaría a su favor e incluso las obligaría a trascender su rol constitucional cuando se les obligó a observar militancia político – partidista de corte oficial.

De este modo, una crisis grave de gobernabilidad entre los años 2002 y 2003 en la que el gobierno presidido por Hugo Chávez se tambaleó e incluso fue apartado del poder regresando al mismo 48 horas más tarde, le hace reflexionar a éste en torno a que las leyes y la Constitución Nacional, así como el diseño del modelo político que plasmaban éstos significaban una camisa de fuerza para el proyecto político que tenía en mente y que suponía el mantenimiento del poder por un largo tiempo, por lo cual comienza a imponer la idea de una “revolución” con el apellido de “bolivariana” en la se debían modificar las leyes existentes por otras que se adecuaran a un nuevo modelo y para 2004 se plantea y lleva a cabo la elección del referéndum constitucional en la que se intentaba enmendar nuestra Carta Magna a fin de incluirle los elementos que el grupo que detentaba el poder para el momento consideraba debían contener, tales como las milicias como un grupo armado que se integraría a las Fuerzas Armadas Nacionales, así como la organización de la sociedad en las llamadas “comunas” (la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, en adelante CNRBV, establece la organización en municipios y Estados), la propiedad comunal y la reelección presidencial continua, entre otras. Ésta fue la primera gran derrota electoral que sufrió Hugo Chávez y es allí donde se plantea el cambio del modelo de hecho, ya

que a pesar de no haber logrado la victoria electoral, comienza a dictar leyes por vía habilitante para lograr tal objetivo.

El control político y económico del Estado luego de superadas las crisis de los años 2002 – 2003 le permitió al gobierno establecer puentes efectivos con la población que trascendieran a los ejercidos por algunos sectores privados y que compitieran en su terreno con las ventajas que suponía tener el apoyo directo del Estado venezolano. Uno de ellos fue la creación de la empresa de alimentos Mercados de Alimentos C. A. Mercal según decreto presidencial 2.359 del 9 de abril de 2003 cuyo objeto sería “la comercialización y mercadeo de productos alimenticios y de otros productos de primera necesidad, para ser distribuidos o vendidos al mayor y al detal, colocándolos en centros de ventas previa captación de unidades de comercio individuales, colectivas o familiares” ¹¹⁹

Con ello, se procedió a la venta de alimentos y productos de primera necesidad a bajo precio a las clases sociales más deprimidas ganando con ello un capital político que redundaría en los posteriores procesos electorales a favor del denominado chavismo. Igualmente se gestionaron políticas públicas de corte educativo en torno a la creación de la misión de alfabetización “Simón Rodríguez” según decreto N° 2.434 del 30 de mayo de 2003, así como la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela según decreto No. 2517 del 18 de julio de 2003 así como el decreto 2601 del 8 de septiembre de 2003 en la que se crea la denominada “Misión Sucre” destinada a atender a los bachilleres que no habían

¹¹⁹ Asamblea Nacional de Venezuela, *Venezuela 1999 – 2005. Memorias de una revolución* (selección documental), p. 885.

logrado ingresar al sistema de educación superior y en la cual del mismo modo se consideraba que se atendía a población estudiantil que se encontraba fuera del sistema educativo formal así como la creación de la Misión Ribas según decreto presidencial No. 2656 del 16 de octubre de 2003 para personas que no pudieron culminar sus estudios de bachillerato, los cuales igualmente se convertirían en capital político de corte electoral para el mantenimiento del sistema político que detentaba el poder para el momento.¹²⁰

En ese mismo sentido, el 14 de diciembre de 2003 se crea la Misión Barrio Adentro, según decreto presidencial No. 2745 en la que se velaría por la atención primaria de salud en los sectores económicos más deprimidos, es decir, en los barrios, en los que se implementaron medidas sanitarias que contribuirían al mejoramiento de las condiciones sanitarias de los sectores más deprimidos de la población y en cuanto al sector económico se crea la Misión Vuelvan Caras según decreto presidencial 2898 del 28 de abril de 2004 en el que se buscaba la incorporación de la asociación comunitaria en el proceso de transformación económica y social del Estado a partir de núcleos de desarrollo endógenos y nuevas fuentes de trabajo.¹²¹ Con ello se nota cómo se va configurando una nueva concepción del Estado en torno al modelo demo – distributivo en torno a la asignación directa de recursos que conlleva un nexo muy cercano de corte político – partidista en una parte de la población, la cual consideró que se le estaba

¹²⁰ Asamblea Nacional de Venezuela, *Venezuela 1999 – 2005. Memorias de una revolución (selección documental)*. El primer decreto se encuentra en la página 886, el segundo en la 889, el tercero en la 891 y el cuarto decreto en la página 896.

¹²¹ Asamblea Nacional de Venezuela, *Venezuela 1999 – 2005. Memorias de una revolución (selección documental)*, El primer decreto se encuentra en la página 899 y el segundo en la 903.

haciendo justicia en materia de la distribución de la renta petrolera y que siguió los lineamientos oficiales, no sólo de carácter político – ideológicos sino electorales durante los procesos comiciales llevados a cabo para el momento en Venezuela.

122

En esta parte de nuestra investigación no quisiéramos dejar de mencionar una de las características principales, si no la principal, del proceso denominado *chavismo* en torno a la polarización de la sociedad y la percepción de ésta. Pareciera difícil encontrar un punto en el que dialécticamente podamos decir que un análisis acerca de este proceso sea la conjunción de ambas visiones. O se está a favor o se está en contra del mismo. No hay medias tintas al respecto, lo cual además de favorecer políticamente al grupo que detenta el poder, es decir, al *chavismo*, crea un clima de tensión no acorde al proceso natural de desarrollo de un país como Venezuela. Es por ello que creemos que existe un elemento de análisis del proceso estudiado que es transversal en cuanto a su presencia en todo el fenómeno en estudio basado en la *caotización de la situación* para obtener beneficios al momento de que ésta se defina por alguna de las dos partes en conflicto, en la que por lo general se intenta prevalecer sobre la otra y que la anula tomando el control total de la situación ya sea de tipo político, económico, social o de cualquier índole. Se lleva la situación al extremo para que se decante por una de las opciones en conflicto y por lo general el resultado no es el producto de una

¹²² Sobre la creación de misiones y los objetivos políticos que cumplieron en su momento, se puede revisar de manera crítica el trabajo publicado por la Asamblea Nacional de Venezuela titulado *Hugo Chávez*, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012) Tomo II, pp. LVIII – LIX. Además se pueden revisar algunos de los discursos del expresidente Chávez contenidos en dicha publicación en torno a este período.

estrategia consensuada entre ambas percepciones de la realidad, sino en la que una prevalece sobre la otra. Esta estrategia ha sido de gran éxito para el denominado *chavismo* quien la ha aplicado de manera recurrente obteniendo beneficios en cuanto a su permanencia y afianzamiento en el poder.

Es en esa polarización en la que se ha movido el *chavismo* desde antes de su llegada al poder, en el que se concibe como el cambio necesario para Venezuela que debe alejarse de toda experiencia política previa para formar un modelo que respondiera a las necesidades y reclamos de la sociedad venezolana del momento, pese a lo cual quedó en el proyecto pasando a una etapa de control total posterior. De hecho, el mismo Hugo Chávez jugaba a la polarización durante el año 1998 cuando declaraba

“Hace poco me preguntaba [el periodista] Oscar Yáñez (...) por un golpe en mi contra. Y yo le preguntaba ¿quién me va a dar ese golpe? Vaya usted y convóquelo, llame a algunos generales a ver quién va a dar un golpe. No es que no haya quien quiera darlo, es quién puede darlo. ¿Quién? Yo quisiera ver al general de división (sic), qué comandante (sic), va a dar un golpe en contra del Presidente Chávez [ante el triunfo electoral] vamos a sabotearlo [a Hugo Chávez], a cercarlo, solitario y pum! se cayó y se acabó”¹²³

Lo cual dio pie a que nuestra sociedad apostara por el discurso que lejos de aglutinar voluntades para el desarrollo del país, las separara en dos bandos en los cuales uno quiere imponerse sobre el otro, notado evidentemente en la historiografía que hemos desarrollado en el presente ensayo, la cual

¹²³ Agustín Blanco Muñoz, *Op cit*, p. 587.

lamentablemente ha calado en nuestra sociedad no sólo en el ámbito intelectual sino en cada ámbito de la sociedad venezolana.

Lamentablemente producto de dicha polarización político – social y de la existencia de dos grupos políticos antagónicos que lejos de hacer vida en el país solamente buscaban la anulación del actor político contrario, en una especie de confrontación bélica en ese ámbito, en el cual se suceden hechos como el golpe de Estado de 2002 y el paro petrolero de 2002 – 2003, así como los hechos de corte militar cuya consecuencia ha sido el deterioro progresivo de la sociedad venezolana así como de las reglas políticas de convivencia en nuestro país en las que la tolerancia de la disidencia pasa a un segundo plano buscando la imposición de una visión de país frente a las demás tesis que giran en torno a este sentido que pudieran existir en el escenario nacional.

C.- 2004: EL REFERÉNDUM PRESIDENCIAL Y EL INICIO DE UNA NUEVA FASE DEL MODELO RENTISTA DISTRIBUTIVO EN VENEZUELA.

En el fragor de la lucha inicial por el poder que enfrentó a los sectores que tradicionalmente lo habían detentado a partir de 1958 y a la nueva clase política representada por Hugo Chávez a partir de 1999, se producen inicialmente hechos interesantes que definieron a los tiempos que siguieron y que definieron una nueva forma de hacer política en Venezuela. El fracaso del golpe de Estado de abril de 2002 y del paro petrolero de 2003 atornillarían al gobierno al poder, erigiéndose además según su visión como la clase política que respondía a los sectores populares frente a los grupos político - económicos que querían tomar el poder para establecer un sistema afín al modelo existente antes de su llegada al gobierno en el escenario venezolano.

A pesar de su derrota inicial, los sectores que impulsaban la salida de Chávez del poder de manera violenta también lo intentaron por la vía electoral, cuando activaron la figura del referéndum revocatorio en el año 2004 en la cual resulta favorecido Hugo Chávez y es allí que con un golpe de timón éste comienza a cambiar su concepción política hacia un modelo más personalista que se ve reflejado en su propuesta electoral de 2006 basada en la propuesta central del socialismo del siglo XXI, la cual no se fundamentó ni en la Constitución y las leyes ni dentro de la filosofía política del sistema político venezolano contemporáneo, cuyos ciudadanos se formaron y desarrollaron en un modelo político enmarcado en la democracia liberal y al que ahora se le proponía uno nuevo no sólo en cuanto al sistema que regiría los destinos de la nación sino en torno a su modo y

estilo de vida que transformaría no sólo a la sociedad venezolana, sino a la cotidianidad particular de cada uno de sus habitantes de manera radical en nombre de la aplicación de una revolución “pacífica pero armada” según el lema oficial repetido constantemente en los medios de comunicación del Estado.

De este modo, para el año 2004 se activa en Venezuela la figura del referéndum contemplada en la Constitución Nacional, la cual mantiene movilizado al país en torno a la permanencia o no del expresidente Chávez en el poder y los grupos políticos que se oponían a éste comienzan el proceso que lo activaría posteriormente, recabando firmas para ello como parte del proceso inicial según lo contemplado en nuestra Carta Magna. En un primer momento, el Consejo Nacional Electoral invalida la recolección de firmas para su activación según la resolución No. 030912 – 461 del 12 de septiembre de 2003 por considerarla extemporánea y no dirigida al órgano competente, es decir, al CNE.¹²⁴ Luego, según resolución 030925 – 465 dicho organismo regula los procesos de referendos revocatorios de mandatos de elección popular¹²⁵ Luego se hicieron más regulaciones en torno al proceso electoral para activar el mecanismo constitucional del Referéndum Revocatorio y se lleva el proceso a cabo el 15 de agosto de 2004, teniendo como resultado según reporte oficial del CNE del 16 de agosto del mismo año un total de 14.037.900 inscritos para votar, de los cuales 4.222.269 se abstuvieron representando el 30,08 %, con un total de votos válidos

¹²⁴ Asamblea Nacional de Venezuela, *Venezuela 1999 – 2005. Memorias de una revolución (selección documental)*, pp. 910 – 915.

¹²⁵ Asamblea Nacional de Venezuela, *Venezuela 1999 – 2005. Memorias de una revolución (selección documental)*, p. 916.

de 9.789.637 electores y 25.994 votos nulos. Con respecto a la pregunta ¿Está usted de acuerdo a dejar sin efecto el mandato popular, otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual período presidencial? Se obtuvo un número de votos para la opción NO de 5.800.629 (59,0958 %) y para la opción SI 3.989.008 (40,6393%) y 25.994 votos nulos (0,2648) quedando ratificado Hugo Chávez como Presidente en ejercicio para culminar dicho período presidencial.¹²⁶

Realizado el proceso, el expresidente Chávez logra superar esta prueba y se mantiene en el poder hasta el final de dicho período, esto es, hasta 2006 con lo cual se impone sobre los grupos que lo quisieron separar del poder y que quedaron muy aminorados luego de dicha derrota, con lo cual el expresidente Chávez logra el poder político casi sin oposición efectiva a partir de dicho año, hecho que se refuerza en 2005 cuando los partidos de oposición venezolanos se negaron a participar en las elecciones parlamentarias celebradas ese año, permitiéndole a sus pares en el gobierno obtener la totalidad de las curules en el seno del Poder Legislativo.

Con la abstención de los grupos opositores en dicha elección se le permitió al grupo político afín al gobierno nacional legislar con total comodidad debido a que controlaba la Asamblea Nacional, además de que el partido de gobierno en funciones legislativas pudo designar a personas adeptas a él en cargos claves

¹²⁶ Asamblea Nacional de Venezuela, *Venezuela 1999 – 2005. Memorias de una revolución (selección documental)*, p. 1171.

tales como el Tribunal Supremo de Justicia, la Defensoría del pueblo, la Contraloría General de la República, el Consejo Nacional Electoral, etc.

De esta manera, logrando obtener el poder en lo político con la victoria en el referéndum de 2004 y la Asamblea Nacional totalmente a favor en 2005, en lo económico a partir del control efectivo de Petróleos de Venezuela luego de que se diluyera y se acabara el paro petrolero y en el sector militar luego de que se disgregara la protesta en ese sector, el sector oficial con Hugo Chávez a la cabeza tuvo la mesa servida para cambiar el escenario nacional a su favor hacia un gobierno de corte militar más personalista basado en un partido creado por él que denominó el Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv), en el cual

“...Chávez con su influjo de líder infalible, ordenó en 2006 fundir en un solo partido, todos los grupos y pequeños partidos que le acompañaban desde 1998. La poderosa maquinaria del Movimiento Quinta República (MVR) fue rebautizada ampulosamente Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y de inmediato los incautos y oportunistas fueron a inscribirse en el ‘nuevo’ partido.”¹²⁷

Aunado a esto se estableció una configuración de país que no se encontraba – ni se encuentra aún – taxativamente en las leyes, tales como la figura del socialismo, el trueque como forma de abastecerse de cualquier producto necesario para la vida diaria, la organización social en forma de comunas, la recentralización del Estado, la reelección continua, o los grupos armados que

¹²⁷ José Alberto Olivar, “La revolución de los arteros y la mentira del Socialismo del S. XXI” en *El chavismo frente al espejo: el rostro de la mentira*, p. 98.

responden directamente al poder central y que denominó las milicias que por ley habilitante anexó a la Fuerza Armada Nacional.

La idea era entonces reestructurar el Estado hacia lo que necesitaba para mantenerse en el poder de manera indefinida a partir del cambio de las leyes que le dieran una configuración distinta al país desde una perspectiva de corte militar – recentralizadora de poder efectivo que fuera controlado directamente por el Ejecutivo Nacional.

III.- EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO ENTRE 2005 Y 2012 COMO EL INTENTO DE APLICACIÓN DE UN MODELO SOCIALISTA ANALIZADO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA HISTORIA ACTUAL.

“Como este siglo [se refiere al siglo XX] nos ha enseñado que los seres humanos pueden aprender a vivir bajo las condiciones más brutales y teóricamente intolerables, no es fácil calibrar el alcance del retorno (que lamentablemente se está produciendo a ritmo acelerado) hacia lo que nuestros antepasados del siglo XIX habrían calificado como niveles de barbarie.”

*Eric Hobsbawm,
Historia del Siglo XX
p. 23.*

Nuestro último capítulo se refiere al análisis del proceso político venezolano desarrollado entre los años 2005 y 2012, ello debido al momento en el cual se fortalece el sector gobernante a partir de varios hechos que determinaron su mantenimiento en el poder luego de haber transcurrido una serie de protestas en contra de la nueva concepción de país que impulsaba, así como el hecho de haber contrarrestado un golpe de Estado en el año 2002, un paro petrolero en 2003 y sus subsecuentes sucesos los cuales lejos de debilitarlo, lo ayudaron a robustecer sus puntos débiles en favor de seguir al mando del país.

Basado en el análisis a partir del instrumento que hemos creado para desarrollar nuestro período en estudio, comenzaremos con el *Segundo Bloque de Cambio en la Estructura Sociopolítica Económica Venezolana* desarrollado entre los años 2004 y 2006 en el que luego de superar la inestabilidad general del subperíodo previo se desarrollan las elecciones parlamentarias del año 2005 en el cual la mayoría de los partidos políticos de oposición se abstuvieron de participar

en una especie de complot a fin de deslegitimar el proceso, pero por el contrario lo que lograron fue darle la oportunidad al oficialismo de ocupar la totalidad de las curules parlamentarias, pudiendo de este modo legislar libremente en torno a su visión de modelo de país durante el siguiente lustro, con lo cual se le abre la oportunidad del cambio no sólo a partir de la coyuntura que se presenta desde una estrategia casuística de gobernabilidad, sino una regresión de tipo político social y económica y para el fin de este bloque en el año 2006 se plantea como estrategia electoral la propuesta del modelo socialista por parte del Presidente Hugo Chávez, quien consideró que la victoria electoral en las elecciones presidenciales de dicho año representaba la aceptación de su modelo político el cual impulsó por medio de un referéndum para cambiar el orden constitucional, el cual no logra durante el año 2007.

Es durante esta etapa en la que establecimos el inicio del último subperíodo en estudio que hemos denominado *Tercer Bloque de Cambio en la Estructura Sociopolítica Económica Venezolana* desarrollado entre los años 2007 y 2012, debido a que es el momento en el cual desde el Estado se establece de hecho una regresión histórica desde el punto de vista del modelo de país que existía desde inicios del período en estudio en 1999 hacia uno de tipo colectivista, teniendo como característica principal el hecho de que paulatinamente va desestructurando al Estado venezolano en un proceso que denominaron socialista y en el que se cambiaron de manera radical las características sociopolíticas y económicas de Venezuela.

Un punto importante lo representa el hecho teórico de que lo que insisten en denominar “Socialismo bolivariano” no tiene una definición clara, ya que según explican, es un proceso que está en desarrollo y que se va configurando en la medida en que se va desarrollando. Hacemos este comentario dado que hemos considerado importante la definición del modelo en cuanto a su estudio, ya que pensamos que de carecer de concepciones claras de manera teórica lo que denominan de manera oficial el proceso de cambios, en la práctica sería enrevesado aplicarlos al modelo sugerido como la directriz que rija la conducción del país debido a su indefinición, lo cual de hecho se ha venido realizando en nuestra sociedad se podría decir desde el inicio del período en estudio pero especialmente en el relativo a este tercer bloque de cambio sin poseer un norte definido, pese a lo cual el proceso de cambios se sigue llevando adelante de manera improvisada actuando siempre sobre la marcha dependiendo de cómo se desarrollen los hechos en nuestro país.

En virtud del estudio de la historia actual o historia del presente que estamos realizando y a pesar de que no es parte del período cronológico y morfológico al cual hemos hecho referencia en nuestro trabajo, como hecho interesante en la historia actual del fenómeno histórico que desarrollamos en cuanto a su análisis y comprensión queremos finalizar este capítulo con el proceso electoral correspondiente al año 2012 en el que resulta electo el expresidente Chávez quien no asume el poder por causas de salud, generándose una crisis y un estancamiento del modelo que impulsó en el cual se destaca como nuevo elemento de ejercicio político del poder la no presencia, o si se quiere ausencia,

de éste en el escenario político nacional, produciéndose una especie de omnipresencia del líder en todos los ámbitos del gobierno nacional como elemento novedoso en materia de gobernabilidad en nuestro país, ello en el marco del análisis de lo actual y su particular comprensión en torno a hechos inéditos en la historia de nuestro país, dado lo visto hasta ese momento en torno a la utilización de la figura del líder por sus sucesores como parte de su utilización con fines proselitistas aún en los momentos posteriores a su fallecimiento como estrategia novedosa de gobierno en nuestro país.

A.- 2005 – 2006: LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS Y SU RESULTADO UNICOLOR DEBIDO AL RETIRO DE UNO DE LOS ACTORES POLÍTICOS, CON LO CUAL DESDE EL GOBIERNO SE LEGISLA EN TORNO A UN NUEVO MODELO POLÍTICO DE PAÍS EN LO ECONÓMICO, EN LO POLÍTICO Y EN LO SOCIAL

“No toda votación significa automáticamente la existencia de una elección, si no están presente las interacciones mínimas necesarias que garantiza un sistema republicano y democrático, esos procesos no son otra cosa que eventos de selección inducidos desde esferas del poder extraelectorales y no merecen, en sí mismo, un tratamiento de estudio propio de las elecciones clásicas de todo sistema moderno, diferenciado y secularizado en su cultura política. “

*Alberto Navas Blanco, **El populismo y Venezuela. Una inevitable realidad histórica,** p. 15*

Frente a los hechos acaecidos entre 2002 y 2003 referidos al golpe de Estado, al paro petrolero, al control del sector político, económico y militar el gobierno presidido por Hugo Chávez decide darle un golpe de timón al rumbo de sus políticas públicas, por lo que nos encontramos a partir de 2009 de una nueva propuesta de país impulsada desde el Estado orientada hacia el colectivismo enmarcada en lo que se denominó posteriormente el socialismo del siglo XXI.

Nos resulta particularmente interesante este bloque debido a que a pesar de que desde el principio del proceso que estudiamos la clase política que asumió el poder mantenía un discurso enmarcado en un cambio radical dentro de la sociedad venezolana, siendo a partir de este período que se comienza a mencionar la palabra socialismo como propuesta desde el Estado venezolano, la cual sin embargo no viene acompañada de una definición clara de su significado ni de sus posibles beneficios en caso de que la misma fuese empleada en la sociedad venezolana.

En un ejercicio de evidente aplicación de lo que hemos venido denominando la estrategia casuística de carácter oficial, la mencionada propuesta del socialismo del siglo XXI viene también a representar una maniobra que se presenta como poco clara en la conducción del país en la que no hay una definición de la misma sino que, inclusive por parte de sus defensores, se plantea como una estrategia que se iría configurando en la práctica en la medida en que se fuera aplicando en la sociedad.

Para ello, durante este período se creó una plataforma política unitaria desde el poder representada en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), así como la aplicación de una serie de leyes habilitantes en las que se intenta que dicha configuración en torno a lo que se denominó el socialismo bolivariano fuese adoptada en los aspectos político, económico y social a pesar de la vaguedad polisémica que la misma implicaba.

Volvemos entonces a la estrategia de tipo casuística en la que dependiendo de la situación se legisla, o se intentando hacerlo, a fin de que el proyecto político de país que se planteaba desde el poder fuera siendo paulatinamente asimilado por la sociedad venezolana a pesar de la resistencia de gran parte de la población al mismo, en un intento claro de imponer una nueva configuración de país según la visión oficial del grupo gobernante para este momento en estudio.

SEGUNDO BLOQUE DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICA ECONÓMICA VENEZOLANA (2004 – 2006)

El segundo bloque de cambio en la estructura sociopolítica económica venezolana se desarrolla entre los años 2004 y 2006, ya que las situaciones coyunturales por las cuales atraviesa el país en ese período permiten que se genere una nueva situación que va configurando aún más el proceso que estudiamos. Durante el mismo, nos encontramos que posterior al golpe de Estado del año 2002 y al paro petrolero del año 2003 la clase política en el poder se encuentra estable al haber superado dichos procesos que intentaban socavar su estadia en el mismo. Aunado a ello, para el año 2005 en el que se debían celebrar elecciones parlamentarias en nuestro país, la mayoría de la oposición venezolana decidió no participar en dichos comicios, lo cual le brindó al grupo gobernante la oportunidad de asumir la totalidad del control del Parlamento Nacional, en el cual se hicieron del dominio de los poderes públicos nombrados por ésta (Poder Electoral, Poder Moral, Poder Judicial), así como el hecho de seguir legislando en torno al proyecto de país que planteaban de manera casuística – populista en lo que entonces comenzaron a denominar como *socialismo*. Con ello, el autodenominado *chavismo* tomó y asumió el control de las instituciones del Estado agregando un nuevo elemento a su estrategia de gobierno durante este período representado en el hecho de incluir la militancia política activa en el sector público como parte del requerimiento del Gobierno a muchos de los trabajadores del Estado venezolano, a pesar de que ello distaba mucho de lo que previamente se había hecho en la práctica en el ejercicio de las funciones públicas con

anterioridad, por lo menos no taxativamente por parte de los grupos gobernantes anteriores.

Por ello no es extraño que sea en este período en el que surge la idea de crear un partido de carácter único en el que todas las fuerzas políticas, es decir, los partidos políticos que habían apoyado y seguían apoyando a Hugo Chávez a partir del momento de celebrar las elecciones presidenciales de 1998 y que por medio su maquinaria electoral habían logrado su triunfo en dichos comicios cedieran su participación tanto político – electoral como político – partidista, así como sus diversas actuaciones de carácter público en los diversos cargos ejercidos desde el poder al ser parte del gobierno en funciones.

Surge para entonces el denominado Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) como maquinaria única de corte electoral en un primer momento que luego se convierte en el partido oficialista impulsado desde las esferas de Gobierno, práctica que no se estila en nuestra historia política contemporánea, ello dado que por lo general los partidos políticos son creados a partir de grupos que se unen con el objetivo de alcanzar el poder, pero no al momento de ejercerlo como en este caso, con el cual el Presidente en funciones Hugo Chávez asume la campaña presidencial del año 2006 en la cual resulta ganador.

Profundizando en este segundo bloque de cambios, tenemos que aunado a la estabilidad que le hubo de dar el resultado electoral del proceso de Referéndum Presidencial de 2004 al sector oficialista, nos encontramos que para el año 2005 debían celebrarse elecciones de representantes a la Asamblea Nacional, la cual visto el proceso de cambios tan repentinos y de sucesos tan acelerados en torno a la confrontación política generada por el proceso en desarrollo en Venezuela, la

dinámica social se manifestaba profundamente polarizada en dos bloques antagónicos definidos (gobierno – oposición), en la que el primero se encontraba mejor posicionado debido en gran parte a que de las crisis políticas sufridas durante los años 2002 – 2003 había sacado mejor partida que su par opositor al haber sabido aprovechar dicha crisis para fortalecer los puntos débiles que poseía hasta entonces..

Por su parte, el sector opositor planteó como estrategia política para ese momento un escenario de no participación en los comicios parlamentarios del año 2005 con la clara intención de que se considerara la ilegitimidad de dicho proceso comicial y con ello la ilegalidad de la representación oficial en el poder legislativo como parte de desacreditarlos en el escenario nacional e internacional. Al respecto, citamos

“La desorientación de la estrategia de la alianza contrarrevolucionaria se encontraba en la incapacidad para transformar el desconocimiento de la institucionalidad estatal, en una movilización de masas o en una acción militar que a través de la insurrección desembocara en el desplazamiento del Comandante Supremo (sic) Hugo Chávez de la Presidencia de la República de Venezuela, por el supuesto fraude o la falta de legitimidad que implicaba la abstención electoral de los partidos políticos de la derecha. Ya esa vía estaba totalmente agotada por las derrotas del bloque sociopolítico reaccionario en el período de la lucha hegemónica, porque habían perdido la presencia tanto en los cuadros en los mandos superiores de las Fuerzas Armadas Nacionales como de gerentes altos y medios en Pdvsa, mientras sus bases, desilusionadas y desmoralizadas ante su condición de minorías políticas del país eran renuentes a ‘tomar la calle’ para ‘desobedecer’ a la legitimidad popular y legalidad progresiva que permitía consolidar a la Revolución Bolivariana”.¹²⁸

¹²⁸ Asamblea Nacional de Venezuela *Hugo Chávez*, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012) Tomo III (2005 – 2008) p. XLVII. Cabe

Pero esta estrategia fue contraproducente para la oposición venezolana del momento dado que su retiro voluntario, asumido como una decisión propia y no producto de un proceso de coacción o inhabilitación directa de dichos actores políticos, lo cual dio como resultado que los partidos que apoyaban al gobierno nacional obtuvieran la mayoría de las curules parlamentarias legislando a su antojo y conveniencia al no tener un contrapeso opositor de ningún tipo en la Asamblea Nacional venezolana. Ello le dio el poder absoluto en el órgano legislativo a los partidos adeptos al gobierno nacional quien de manera casuística creó leyes que favorecían a su proyecto político, así como también el importante hecho de que le permitió designar a los representantes de los poderes judicial, moral y electoral cuya afinidad con el gobierno se denunció en su momento pero que por carecer de contrapeso político en la principal institución legislativa del país pudo imponer desde el punto de vista legal.

La estrategia de la deslegitimación a partir de la no participación en el proceso electoral legislativo del año 2005 por parte de la mayoría de los grupos opositores lejos de debilitar al *chavismo*, le proporcionó las herramientas para afianzar su control ya no sólo político, sino económico y social en nuestro país que le serviría para sentar las bases con las cuales lograría el establecimiento de su sistema político – económico, aunado a la ayuda de tipo económica referida a los altos precios del barril de petróleo en el mercado internacional para el momento que le dieron dos herramientas importantes al sector oficial: el control político del país y la bonanza económica con la que podía cubrir las necesidades de la

destacar que el discurso es propio de un análisis proclive hacia la visión oficialista, pero que lo hemos utilizado en procura de la utilización del mayor número de fuentes que nos permitan obtener una visión amplia para realizar un análisis lo más equilibrado posible del proceso que estudiamos.

población más empobrecida que en muchos casos tenía una percepción positiva sobre el gobierno al tener poder adquisitivo y necesidades básicas y no básicas cubiertas debido a los ya mencionados grandes ingresos petroleros y su incidencia en la renta petrolera recibida por la nación venezolana.

Del mismo modo, para el momento al que nos estamos refiriendo el chavismo comenzó a realizar alianzas internacionales a partir del gran ingreso de dinero producto de las ganancias a partir de la renta petrolera aunado al control absoluto del poder legislativo, el cual de tener un grupo opositor importante pudo haber servido de contrapeso para sus intenciones, pero que en este escenario altamente favorable le permitió realizar convenios con países de la región en los cuales se vendería o intercambiaría petróleo a menor precio a cambio de bienes, productos o servicios. Ello le garantizó un capital político importante en el escenario internacional que se reflejaría posteriormente y no en pocas ocasiones en las decisiones en organismos internacionales en los cuales dichos países tenían el derecho a voto, por lo cual a partir del hecho económico se obtuvieron beneficios en el plano político internacional, misma estrategia aplicada en el escenario interno en la que la aparente bonanza económica invertida en la población venezolana, principalmente en la de recursos bajos representada en las clases populares pero que permeó también en la mayoría de la población, le producía réditos políticos en el ambiente electoral, dado que la percepción de esta parte de la población se reflejaba en que las estrategias públicas del gobierno nacional representaban una serie de ventajas en su vida cotidiana, convirtiéndose dichos beneficios económicos en asuntos políticos al convertirse muchas de las

veces en votos a favor del oficialismo al momento de realizar algún tipo de comicios.

El hecho de que el gobierno utilizando sus ventajas en lo económico para que se reflejara en ganancias políticas en las diversas elecciones celebradas en el país durante este período, aunado a la torpeza de parte de la oposición retirándose del escenario institucional de manera voluntaria, hizo que el oficialismo se afanzara en el poder para el momento en que desarrollamos este subperíodo. Durante los cinco años que duró dicho período parlamentario, el oficialismo obró con total libertad al no tener un contrapeso opositor diseñando y aplicando sus estrategias de gobierno libremente, sin el debido equilibrio que suponía tener un adversario en el terreno político en las instituciones, en este caso en la Asamblea Nacional, hasta el año 2010 cuando cambia la correlación de poderes al celebrarse una nueva elección para escoger a los representantes del poder legislativo, en la que sí hubo participación de los partidos de oposición cuya conformación fue de este modo mixta, como se estila en cualquier país en el que existen diversos grupos políticos representando a la población en los entes del Estado en los que se eligen los representantes por medio del voto universal, directo y secreto.

El nuevo escenario político nacional de entonces dejaba entrever una nueva relación de control entre los grupos propios del oficialismo y de la oposición, el cual le proporcionó una situación de equilibrio en el reparto del poder político que a pesar de ello siguió prevaleciendo la visión del oficialismo debido a que este se hizo de las herramientas propias del Estado para realizar acciones de tipo político – partidista. Muchas de las posteriores elecciones celebradas en Venezuela

contaron con recursos del Estado para favorecer a los candidatos oficialistas que posteriormente lograrían la victoria en las urnas electorales. Ello fue posible debido al rompecabeza que había construido el grupo oficial en torno a los funcionarios que deberían controlar las acciones oficiales, pero que fueron designados por éste durante el período legislativo previo en el que tuvieron el control absoluto de la Asamblea Nacional y que aunque muchas veces los grupos opositores se dirigían ante ellos para realizar demandas por lo que consideraron como desequilibradas o en las que se denunciaba ventajismo oficial, en muchas de las ocasiones no tuvieron la respuesta que esperaban por lo que éstos señalaban que había una clara inclinación de dichas instituciones a favorecer a los grupos oficiales.

Concomitantemente, se seguía aplicando la estrategia de la casuística – populista que devino en la caotización de la sociedad en la que la alta conflictividad que se producía generaba una polarización no sólo política, sino de todo tipo en nuestra sociedad ya que en ese juego de confrontación permanente el oficialismo se afianzaba en el poder, mientras que la oposición o se adaptaba o quedaba al margen del control de la misma, en una clara aplicación de dicha estrategia polarizadora la cual fue aplicada durante todo el período estudiado a fin del establecimiento y mantenimiento del grupo oficial en el poder en Venezuela. Su objetivo más que gobernar y resolver los problemas inherentes al país como parte del ejercicio de la política gubernamental se centró en el sostenimiento del poder en una estrategia de tipo *populista – casuística* que podemos definir y definimos claramente como *chavismo*.

B.- 2006 - 2009: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y LA PROPUESTA SOCIALISTA DEL OFICIALISMO COMO INICIO DEL INTENTO DE APLICACIÓN DE UN NUEVO MODELO DE PAÍS. INTENTO FRUSTRADO DE CAMBIOS EN LA CONSTITUCIÓN NACIONAL MEDIANTE UN REFERÉNDUM EN 2007 EL CUAL ES LOGRADO EN 2009 MEDIANTE EL RECURSO DE LA ENMIENDA CONSTITUCIONAL.

Para el año 2006 se debían celebrar las elecciones presidenciales en Venezuela y allí Hugo Chávez plantea el cambio del modelo que ya se manejaba como “revolución bolivariana” a “socialismo bolivariano”, y éste es el hito en torno al cual encontramos una segunda fase del proceso que estudiamos al haber un cambio coyuntural en torno a las políticas públicas realizadas de manera casuística dependiendo del caso a resolver, las cuales, a pesar de contar con el mismo modelo demo – distributivo utilizado por los gobiernos anteriores y del que había echado mano la economía venezolana a partir de la renta petrolera para obtener los ingresos necesarios para nuestro país y mantener las cuotas de poder a partir de su distribución a lo interno a todo nivel, intenta para entonces cambiar la manera en la cual la sociedad se había manejado en su dinámica no sólo política, sino social y económica realizada hasta entonces. Se impulsan las “elecciones” a partir de las reuniones de los llamados “consejos comunales”, no presentes en la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, más sí presentes en las normativas habilitantes impulsadas desde el poder, así como la distribución directa de necesidades básicas para la población tales como

comedores populares en los barrios o tecnología de punta entregada directamente a las comunidades (tales como computadoras a estudiantes de primaria o teléfonos de última generación), alimentos a bajo costo, viviendas construidas en partes privilegiadas del país las cuales llamaron “urbanismos”, además de continuar con los llamados “planes sociales” (misiones) en las que el componente militar se encontraba muy presente, ya que tal como dice el Dr. Alberto Navas Blanco

“Fue cobrando cuerpo [se refiere al populismo autoritario] a través del liderazgo militar de los movimientos golpistas de 1992 canalizado electoralmente aprovechando las garantías constitucionales vigentes, bajo una tendencia creciente a monopolizar el poder político demo distributivo a través de Planes, Misiones y operativos con alta participación militar en su coordinación y ejecución administrativa, sustituyendo con ello la institucionalidad permanente y oficialmente responsable de garantizar el bienestar social en campos como el de la educación, salud, seguridad y vivienda, por organismos de relativa ‘provisionalidad – permanente’ (fuera del control administrativo de ley), de alta efectividad para el control político y social de la población y con efectos notables en el sistema electoral, convirtiendo las elecciones en un gran operativo político de ‘consagración’ del poder único y de pretensiones permanentes. Por consecuencia de todo ello los procesos electorales en el sistema populista autoritario sufren una dinámica regresiva a las condiciones del siglo XIX venezolano, donde la ‘predeterminación’ electoral, impulsadas desde los espacios e intereses externos a las elecciones mismas, anulando toda credibilidad y legitimidad funcional real en los resultados electorales al perder sus cualidades republicanas para garantizar la alternabilidad, el equilibrio de poderes, la representatividad, la transparencia en las votaciones, los escrutinios y las proclamaciones”¹²⁹

¹²⁹ Alberto Navas Blanco, *El populismo y Venezuela. Una inevitable realidad histórica*, pp. 14 – 15.

A través de las ya mencionadas misiones y planes sociales se genera una idea de bienestar entre un sector de la población que aunado a los altos precios del barril de petróleo para el momento y cuyos ingentes ingresos se reflejan en la economía de nuestro país le da una base de apoyo entre una parte de la población con lo cual logra la victoria en 2006 e impulsa el cambio de modelo político entre los años 2006 y 2013, año en que Hugo Chávez fallece de cáncer.

El cambio coyuntural durante la mencionada campaña electoral de 2006 está representado en el hecho de que Hugo Chávez presenta de nuevo una propuesta de tipo casuística en su modelo político en la cual le da un giro radical al planteamiento político que había venido impulsando hasta el momento al proponer lo que denominó *socialismo bolivariano* como bandera electoral, lo cual constituyó una novedad en su plan de gobierno así como en la dinámica política nacional dado que representó la primera vez que lo asomaba de manera clara y taxativa, propuesta en la que no dejará de insistir hasta su muerte en 2013. De esta manera intenta entonces configurar un Estado donde lo colectivo prevalece sobre lo individual, en el que el modo de organización social cambiara según lo que denominó *las comunas*, las cuales representarían una forma de organización en la que los pobladores no tendrían un modelo standard de vida sino que cada comuna se organizaría según sus características y sus necesidades, proponiendo además que éstas produjeran inclusive lo que necesitan para vivir, para comer, para vestirse, para defenderse en todos los sentidos o para desarrollar su vida cotidiana siempre bajo la tutela directa del Ejecutivo Nacional.

Este giro desde el punto de vista ideológico y político- social ya era percibido desde hacía mucho tiempo por analistas que lo veían claro en las

intenciones del grupo gobernante, inclusive de manera coetánea dentro del proceso que analizamos. Entre quienes lo divisaron, citamos a la Dra. Graciela Soriano de García – Pelayo quien sostenía en el año 2010 que

“Durante los tres primeros años entre 1999 y 2002, la estupefacción y la perplejidad imperaron frente a aquel sucederse imparable de acontecimientos con que la sociedad y el ciudadano se sentían acosados (Soriano, 2009). Es imposible expresar con acierto y suficiente objetividad esa experiencia individual y colectiva inédita, esa vivencia reciente en tiempo histórico real y acelerado en que la amenaza de cambios no previstos estaría conduciendo, poco tiempo después, (Soriano, 2003) a la sensación de haber perdido el ‘pacto’ y la república de ciudadanos. Eso revelaba que las razones de ser de la existencia (Soriano 2003 n. 6) de la crisis planteada durante y desde las dos últimas décadas del siglo XX (Rey, 2009a) no se habían revelado aún a la conciencia. A decir verdad, no la había clara para entender que se avecinaba la *posibilidad de alterar la ‘forma política’* hasta el punto de cancelar efectivamente la democracia ‘representativa’ para dar paso a la ‘democracia participativa y protagónica’ de la Constitución de (sic) 99 concebida y prevista (lo que no se sabía entonces y aún se duda) para ser antesala de un sistema comunista a la cubana.

No voy a detenerme en el problema de la sinceridad de la relación del gobernante con el espíritu de la Constitución de 1999, pero sí observaría que ya se revelaba desde entonces la vocación militarista, totalitaria y desinstitucionalizadora de un régimen que, a su vez, presumía del poder ‘revolucionario’, monocrático y absoluto en las manos personalísimas del Presidente, en medio de la aquiescencia cómplice, complaciente y satisfecha de sus principales acólitos y adeptos”¹³⁰

Sobre ese giro ideológico hacia el socialismo, el periodista Eleazar Díaz

Rangel señalaba en su momento que

¹³⁰ Graciela Soriano de García – Pelayo, *De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la Historia de Venezuela* en *Politeia*, n° 43, volumen 32, 2009. p. 50.

“Hasta el 27 de julio de 2005, ningún periodista había entrevistado a Chávez sobre el ‘Socialismo del Siglo XXI’ del cual había comenzado a hablar meses antes. Lo hizo el chileno Manuel Cabieses para *Punto Final*, revista de la cual es director.”¹³¹

Pero a pesar de esgrimir esta propuesta ideológica, este planteamiento no posee claridad teórico – práctica según sus promotores, sino que se maneja como un concepto etéreo que se iría configurando en la medida en que se aplicara en la realidad venezolana para ir modificando de manera paulatina hacia un modo de producción diferente y con ello cambiar también a la sociedad a la cual se le aplicara, proporcionándole una característica de implementación de tipo casuístico, con un alto grado de improvisación y de falta de claridad en torno a sus estrategias y premisas básicas de acciones de gobierno. Al respecto, citamos

“Creo que debemos destacar dos cuestiones: ambas importantes y trascendentes. La primera es que Chávez no tiene ideas esquemáticas ni propuestas elaboradas; conceptualmente sus raíces las encuentra en el cristianismo, en el marxismo, en algunas ideas de Simón Rodríguez (1769 – 1854) y hasta de Simón Bolívar y otros libertadores, y en teóricos contemporáneos. Todo está en discusión, y esa búsqueda la resume en una frase: ‘Hay que inventar el socialismo del siglo XXI’. (...)”

Sus ideas y propuestas del ‘Socialismo del siglo XXI’ están planteadas para ser discutidas y, simultáneamente para introducir cambios graduales en los modos de producción. El debate, que apenas comienza entre la reticencia de los antiguos políticos marxistas venezolanos y la ambigüedad y timidez de partidarios del proceso, requiere impulsos que se supone producto de procesos teóricos que estarán ocurriendo aquí y en otros países. Y en cuanto a los cambios de la economía sólo se vislumbran cuando se habla de la coexistencia de tres sectores: uno, de la

¹³¹ Eleazar Díaz Rangel. *Todo Chávez: De Sabaneta al socialismo del Siglo XXI*, p. 205.

economía privada; otro, el estatal, con su epicentro en la propiedad de la industria petrolera; y uno social, apoyado en cooperativas, empresas cogestionarias, y las micro, pequeñas y medianas empresas, que recibe sólido apoyo gubernamental”¹³²

Con lo cual queda en evidencia la falta de claridad en materia ideológica de la nueva propuesta política para el país, al señalar que la misma sería un constructo que se iría desarrollando a medida de que se fuera estableciendo. No hay entonces una visión de gobierno a mediano y largo plazo, dado que el único objetivo estaría centrado en el mantenimiento del poder en una estrategia de tipo *populista – casuística*, en la que podemos sostener las bases del denominado *chavismo*. Ya la historiadora Margarita López Maya señalaba que “el socialismo de Chávez no fue más que ‘un significativo vacío’, es decir, una palabra cargada de simbolismo a la que cualquiera le podía atribuir el significado que mejor le plazca”.¹³³

Sobre este punto, la Doctora Graciela Soriano de García – Pelayo, ya citada, señala que

“La forma política vigente [se refiere al año 2010] está hoy confusa. Desde la perspectiva constitucional formal se está en una *democracia* que se ha querido reconocer constitucionalmente, no ya meramente como *representativa*, sino además, como *participativa* y *protagónica*. Pero en la realidad de los hechos, las exigencias de un régimen democrático en esos mismos términos sólo han tenido y tienen una validez aparente, porque lo que en verdad se ha echado a andar arteramente desde 1999 ha sido una ficción. Durante varios años se ha creído en el valor y la importancia pivotal de la Constitución como texto fundamental del nuevo orden. Asombraba, no obstante, la debilidad con

¹³² Ídem, p. 212 - 213.

¹³³ Citado por José Alberto Olivar en “*La revolución de los arteros y la mentira del Socialismo del S. XXI*” en *El chavismo frente al espejo: el rostro de la mentira*, p. 99.

que desde el Gobierno se asumía el respeto y la validez de la misma cuando, mitificándola y hasta fetichizándola constantemente por el gobernante, se le irrespetaba y violaba a voluntad por quienes la habían propiciado en 1999 (Aguilar, 202). Curiosamente, los avances en la cotidianidad del ‘proceso’ revolucionario fueron mostrando que quienes estaban ciertamente dispuestos a respetar y a hacer valer el orden constitucional no eran precisamente quienes en 1999 habían propiciado e impulsado una constituyente y un nuevo texto constitucional. Quienes estaban efectivamente dispuestos a esgrimirla eran más bien quienes desde la ‘resistencia’ necesitaban colgarse de alguna garantía de orden que les brindase cierta seguridad pública en el desenfrenado andar hacia una anarquía manifiesta previa a la anomia y al caos.”¹³⁴

Para este momento se plantea desde una perspectiva político – ideológica desde el mismo Estado una concepción del denominado “socialismo bolivariano” en el análisis del Dr. Carlos Escarrá Malaver, importante actor dentro del proceso político que estudiamos y quien ejerció altos cargos dentro del Estado venezolano. Al respecto, citamos

“Según se tuvo la oportunidad de señalar con anterioridad, el Socialismo bolivariano constituye hoy día una fórmula política en consolidación y de la cual nuestro país se estatuye en pionero en su implantación. En función de ello, ello mismo conlleva en sí el sustrato axiológico y sustancial de la doctrina social y política de nuestro Libertador, adaptando sus postulados a los tiempos contemporáneos, para dar vida a una fórmula política de Estado que centra su razón de ser en el factor social y en la dignidad del individuo como elemento final, para lograr así el desarrollo del Estado”.¹³⁵

Refiriéndose al modelo socialista propuesto a partir de ese momento como estrategia de gobierno, el economista José Guerra refiere que

¹³⁴ Graciela Soriano de García – Pelayo, *De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la Historia de Venezuela* en *Politeia*, n° 43, volumen 32, 2009. pp. 52 - 53.

¹³⁵ Carlos Escarrá Malaver, *Consideraciones libres sobre el socialismo bolivariano*, p. 79.

“En Venezuela, se ha empeñado el gobierno en implantar por medio de la fuerza bruta un modelo socialista en un país que no cuenta con las condiciones objetivas para tal propósito, entre otras razones porque la nuestra es una economía sin potencial productivo, altamente dependiente y monoexportadora y sin la disciplina social requerida para aplicar la socialización de los medios de producción.”¹³⁶

Otra opinión acerca de la propuesta socialista de gobierno la encontramos en el texto *Hannah Arendt: de la teoría a la política* en el que se señala que

“Desde un tiempo para acá [se refiere al año 2013], tanto Chávez como sus colaboradores más cercanos, vienen insistiendo en el objetivo ‘socialista’ de la Revolución Bolivariana, definiéndolo como *Socialismo del Siglo XXI*. Sin embargo, se ha precisado muy poco en qué consistiría esa propuesta, relegando a una especie de congreso ideológico a celebrarse eventualmente, la especificación de sus características particulares. Por otro lado, están las acciones, declaraciones y compromisos asumidos por el propio Chávez y por algunos de sus colaboradores, las cuales dibujan un ejercicio del poder que poco tiene que ver con los sueños que inspiraron la prédica socialista hace más de ciento cincuenta años pero que muestra crecientemente similitud con muchas de las prácticas de los países comunistas del siglo XX. La adopción que ha hecho el presidente venezolano de Fidel Castro como mentor y fuente de inspiración no hace más que acentuar las sospechas de una intención deliberada por instituir alguna de estas prácticas en nuestro país. Asimismo, la estatización creciente de empresas, alegando siempre la prosecución o resguardo de ‘intereses estratégicos’, parece reeditar el modelo soviético.”¹³⁷

Hugo Chávez logra ganar la presidencia de la República en 2006 y con ello asume que esta nueva propuesta del modelo socialista había sido aceptada por el

¹³⁶ José Guerra, *El socialismo del siglo XXI. Sueño y pesadilla*, pp 17 – 18.

¹³⁷ Carlos Khon y Rodolfo Rico (compiladores), *Hannah Arendt, de la teoría a la política*, p. 32.

electorado venezolano como parte del giro táctico desde la óptica ideológica de su gobierno, ya que

“La victoria política y electoral mencionada [se refiere a la elección presidencial de 2006] permite que el Comandante Supremo (sic) Hugo Chávez asuma un nuevo período gubernamental (2007 – 2013), ahora incorporando al Socialismo del Siglo XXI como horizonte de época del Gobierno bolivariano. Esto se materializa en el ‘Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007 – 2013. Primer Plan Socialista’ en el cual se define entre las siete directrices a la IV denominada ‘Modelo Productivo Socialista’ que suponía:

Establecer un Modelo Productivo Socialista con el funcionamiento de nuevas formas de generación, apropiación y distribución de los excedentes económicos y una nueva forma de distribución de la renta petrolera.” (citado en el original) ¹³⁸

Por tanto, la propuesta de corte socialista en el modelo de gobierno sería el eje que guiaría las políticas estatales de manera transversal en un proyecto que al parecer había sido concebido previamente, ya que

“A partir de la victoria electoral del Comandante Supremo (sic) Hugo Chávez Frías en el Referendo revocatorio de 2004, se materializa lo que García Linera denomina punto de bifurcación a favor del bloque sociopolítico bolivariano y comienza una nueva fase en el desarrollo del proyecto político revolucionario. Este período estará transversalizado por la apuesta del líder Comandante (sic) Hugo Chávez Frías por el Socialismo del Siglo XXI que – en sus propias palabras – estará llamado a superar los reveses y las dificultades del llamado socialismo real y a reconfigurarse de acuerdo al tiempo histórico y a las

¹³⁸ Asamblea Nacional de Venezuela *Hugo Chávez, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)* Tomo III (2005 – 2008) pp. XXI – XXII.

condiciones concretas que determinan la realidad de nuestros pueblos:

Entonces si no es el capitalismo ¿Qué? Yo no tengo dudas, es el socialismo. Ahora, ¿qué socialismo, cuál de tantos? Pudiéramos pensar incluso que ninguno de los que han sido, aún cuando hay experiencias, hay logros y avances en muchos casos de socialismo, tendremos que inventárnoslo y de allí la importancia de estos debates y de esta batalla de ideas; hay que inventar el Socialismo del Siglo XXI y habrá que ver por qué vías, muchas vías, lo sabemos, lo táctico es tan variado como la mente de cada uno de nosotros” (citado en el original) ¹³⁹

De hecho, hasta este momento presente no se conoce con exactitud a qué se refiere el concepto del Socialismo del Siglo XXI excepto de una idea no precisa y realmente vaga acerca del modelo de gobierno que se asocia con el socialismo propio de las experiencias históricas que se habían experimentado previamente en diversos países del mundo durante el siglo XX, pero que se intentan adaptar a nuestra realidad a partir de una experiencia aplicada a nuestra sociedad la cual según sus impulsores se iría ajustando en la medida en que se estableciera la forma cómo fuese resultando el mismo en la práctica, sin un claro marco legal vigente que lo avalara, razón por la cual se impulsa un cambio radical de país en las leyes fundamentales de la República a partir de un intento de referéndum constitucional en el año 2007 por medio del voto popular que no se logra, pero que

¹³⁹ Asamblea Nacional de Venezuela **Hugo Chávez, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)** Tomo III (2005 – 2008) pp. XXVII – XXVIII.

con la figura de una consulta en 2009 únicamente sobre la reelección continua de los cargos de libre elección sí lo hace. Por medio de esta estrategia, se modifica de hecho la configuración de la nación desde el Ejecutivo Nacional y esta nueva concepción de país se intenta imponer por la vía de las leyes habilitantes o por medio de las leyes y reglamentos que fueron sancionados por la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, la cual le era adepata para el momento.

Debido a la camisa de fuerza que representaba la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, la clase política gobernante en nuestro país percibe que no posee libertad plena para actuar según el modelo de cambio que lleva adelante a partir de la victoria electoral de 2006, cuya intención se centró en el cambio radical de la estructura político – económica y social venezolana. De hecho, los ejes de cambio en la transición desde una democracia de corte liberal hacia un modelo socialista fueron diseñados en torno a los denominados ***Cinco motores revolucionarios de transición hacia el socialismo***, a saber: *1.- Ley habilitante como vía directa al Socialismo*, en la que el Presidente podía emitir decretos con rango y fuerza de Ley a partir de que la Asamblea Nacional le facultase para ello; *2.- Reforma Constitucional* a fin de adaptar la Carta Magna al modelo socialista propuesto, *3.- Moral y Luces* referido a los aspectos educativos en el país, *4.- Nueva geometría del poder* referido a la reconfiguración geopolítica del Estado en torno a las parroquias, los municipios y la nación en general y el *5.- Explosión Revolucionaria del Poder Popular* entendida como la profundización del modelo socialista desde las bases en torno a la legislación en torno al establecimiento de los Consejos Comunales y demás

instrumentos que permitieran desplazar al Estado burgués para reemplazarlo por el Estado Socialista.¹⁴⁰

Por medio de ello, se intentó el cambio radical requerido desde el poder en torno a la dinámica de nuestra sociedad la cual, a pesar de tener alto grado de rechazo, se impulsó e intentó imponer ya fuera por la vía de las leyes – habilitantes o no – así como por medio de la vía de hecho en la realidad nacional. Aspectos como el socialismo del siglo XXI, la división de la sociedad basada en la comuna, los consejos comunales, la llamada geometría del poder, las milicias, etc. las cuales no se encuentran reflejadas en las leyes vigentes – de hecho ninguna las cita de manera específica –, a pesar de lo cual fueron sancionadas como leyes habilitantes a fin de darles una especie de marco jurídico al margen de la Constitución Nacional a las mismas, intentando que dichas normativas se incluyeran en ella. A pesar del fracaso del referéndum constitucional en el que la mayoría de la población rechazó las mencionadas propuestas, posteriormente se trabajó desde el oficialismo en preconfigurar o configurar un Estado que no existía en las leyes nacionales aunque sí en aquéllas sancionadas por la Asamblea Nacional en lo que se conoce como leyes habilitantes a pesar de carecer de un marco jurídico claramente establecido en el cuerpo de leyes generales de la nación. De este modo, se seguía aplicando la táctica de la casuística en las estrategias públicas nacionales en las que primero se imponía de hecho la estrategia que se intentaba establecer para luego incorporarla a las leyes nacionales. Con el control de las instituciones durante este período se pudo

¹⁴⁰ Asamblea Nacional de Venezuela *Hugo Chávez, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)* Tomo III (2005 – 2008) pp. XXXVI – XXXIX.

governar de esta manera, aunque distaba mucho de lo que debía ser la práctica de la aplicación de las políticas públicas basadas en la configuración del Estado que se encontraba establecido en las leyes frente al que se estaba imponiendo por la vía de hecho a partir de las leyes habilitantes en Venezuela.

TERCER BLOQUE DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICA ECONÓMICA VENEZOLANA (2007 – 2012)

El tercer bloque de cambio en la estructura sociopolítica económica venezolana está representado en la coyuntura planteada a partir de la propuesta de cambio en la estructura fundamental de la nación desde el poder, donde se plantea el giro hacia lo que se denominó el socialismo bolivariano representando una regresión histórica en la estructura y funcionamiento general de nuestro país. Se comenzó intentando cambiar la legislación venezolana a partir de la figura del referéndum en la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, para luego legislar de manera casuística en torno a leyes que, aunque no concordaban ni estaban dentro del marco general de la mencionada constitución al no encajar dentro de la misma tanto en sus normas generales como en los preceptos que contiene, se promulgaban de todos modos a fin de cambiar la estructura del Estado venezolano. Aquí seguimos notando cómo se va actuando dependiendo del caso puntual del que se trataba a fin de cambiar la situación de manera utilitaria según el proyecto político del grupo gobernante, más que la aplicación de un plan a mediano y largo plazo que no pareciera existir para el momento ni posteriormente como parte de una estrategia oficial de gobierno.

Para 2007 Hugo Chávez y su grupo político impulsan y aplican la realización de un referéndum constitucional que buscaba cambiar 47 artículos de la misma, entre los que destacaban la reelección continua del cargo de Presidente de la República, el cambio del modelo de organización en comunas y no en

municipios como está establecido en la CRBV, la integración de las milicias bolivarianas a las Fuerzas Armadas Nacionales, la propiedad comunal, etc. Este intento de cambio en el principal cuerpo de leyes de la nación representaba un cambio estructural de la configuración de país que buscaba girar hacia una sociedad basada en la organización colectiva que daría paso a lo que oficialmente fue denominado socialismo cuya intención de cambio en la Constitución Nacional representaba claramente un giro en torno a la visión de país en la ley fundamental de la República, la cual a pesar de haber sido sancionada apenas ocho años antes, buscaba cambiarse en sus fundamentos esenciales por parte de la clase gobernante a pesar de que fue esta misma clase gobernante quien impulsó su creación y aplicación durante el año 1999 en nuestro país.

A pesar de la campaña publicitaria emprendida por el gobierno nacional acerca de las bondades de dichos cambios en los artículos de la Constitución Nacional, ésta es rechazada por la mayoría de la población venezolana representando la primera derrota sustancial que sufre el denominado *chavismo* en el campo electoral, dado que la llamada “maquinaria” que tantas victorias le había dado al grupo que detentaba el poder para el momento, había hecho aguas en una de sus consultas más importantes en torno al proyecto político oficial en su intención de cambio de la estructura del país. Podemos afirmar que este es el momento en el que la mayoría de los habitantes del país comienzan a rechazar de manera contundente las propuestas oficiales acerca de cómo se estaba dirigiendo a la nación, lectura que no fue hecha por la clase política dirigente del momento de corte oficialista, sino que erróneamente le atribuyeron esta postura contraria a su proyecto político a un no entendimiento del mismo, el cual señalaban habría que

explicar más a fondo a fin de que se aceptara la idea del cambio estructural por parte de la mayoría que lo adversaba. Esta característica de la lectura de la realidad por parte del oficialismo en la cual se resiste a aceptar un rechazo en su modelo político es una constante, por medio de la cual pareciera haber una visión por parte de ésta en torno a la infalibilidad en su forma de hacer política, no aceptando los errores o desaciertos que pudiera tener su propuesta político – económica y social.

Sobre este punto, la historiadora Graciela Soriano de García – Pelayo señala que

“A la luz de las constantes violaciones del texto constitucional desde su promulgación, del empeño de [el Presidente Hugo] Chávez y su régimen en el proceso conducente al ‘socialismo del siglo XXI’ está claro – reitero – *que la Constitución de 1999 no se ajusta al tipo ‘sociológico’* más coherente con el empeño de la revolución. Humberto Njaim (2007:7ss) ha aclarado las cosas cuando supone que la ‘sociologización’ (si se me permite el término) de la Constitución no estaba dada en el propio texto constitucional de 1999, sino en las reformas propuestas y rechazadas por la mayoría el 2 de diciembre de 2007. De ahí el interés mostrado en aprobarlas.”¹⁴¹

Pese a la derrota en cuanto al cambio de estructura de país representado en la propuesta de referéndum constitucional ya citada, el grupo gobernante del momento continuó en su avance desde el punto de vista de la aplicación de leyes habilitantes para en este sentido aplicar una serie de medidas de carácter

¹⁴¹ Graciela Soriano de García – Pelayo, *De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la Historia de Venezuela* en *Politeia*, n° 43, volumen 32, 2009. p. 55.

económico que buscaban modificar la estructura de la nación. Al respecto, citamos al economista José Guerra quien señaló que

“Desde 2007, Chávez ha emprendido una carrera vertiginosa de expropiaciones y confiscaciones de empresas, fincas, edificaciones y terrenos y ahora acumula una deuda que la estrechez fiscal producto del despilfarro de ingentes recursos petroleros, no le permite pagar. Le debe a medio mundo y corre el riesgo de perder los juicios con las compañías petroleras estatizadas. Venezuela tiene un Estado que se ha transformado en el principal propietario de los medios de producción, tanto los producidos como las fábricas como los no producidos como la tierra”.¹⁴²

Luego de la derrota en torno al cambio constitucional en el año 2007, para 2009 se reintenta la reforma constitucional pero solamente con el artículo referido a la reelección de todos los cargos de elección popular, el cual es logrado por parte del oficialismo quien lo define como una victoria “del pueblo”. Pese a haber presentado únicamente un artículo en esta consulta electoral, aspectos negados en el primer intento de cambio constitucional vía referéndum como la organización social en comunas o la creación e implementación de las milicias o reserva militar que denominaron bolivariana, fueron posteriormente incluidos en la legislación venezolana como parte de las leyes habilitantes para las cuales estaba facultado el expresidente Chávez por parte de la Asamblea Nacional del momento. Ello proporcionó una nueva configuración de país muchas veces al margen de la Constitución Nacional y de las leyes de la República, en la cual las leyes orgánicas no mantienen una consonancia con la ley fundamental de la Nación debido a que

¹⁴² José Guerra, op. cit, p. 24.

las mismas no se corresponden con las directrices generales de la Carta Magna venezolana.

Es entonces cuando comienzan a generarse leyes habilitantes a partir de la aprobación que le decreta la Asamblea Nacional al Presidente de la República, en la que se producen expropiaciones de tierras productivas, designación de cargos de funcionarios no elegidos por sobre los que sí obtuvieron mayoría popular denominándolos “protectores” de Estados o de territorios determinados, designación de presupuesto a las comunas organizadas siempre bajo la venia del gobierno nacional, etc. dando una idea de que la ley posee varias interpretaciones dependiendo de la necesidad que se tenga en el momento, lo cual representa una práctica de tipo casuística de las leyes y sus reformas de manera pragmática. Tal como lo señala la Doctora Graciela Soriano de García – Pelayo

“La propuesta presidencial de reforma constitucional rechazada y negada por el electorado en 2007 se ha reimpulsado tercamente en 2009, propiciando la transformación del texto en cuestión, ya no mediante su reforma – como se ha visto, rechazada- sino falazmente por la vía de las leyes. Por eso provoca en el país una verdadera conmoción constitucional y un absurdo. Lleva – a la fuerza – del tipo *racional normativo* al *sociológico* de Constitución, más propicio al ‘socialismo del siglo XXI’ a que se apunta y, en la medida en que intenta convencer fuera y dentro del país de la importancia del cambio y la validez del texto, fetichiza la Constitución (otrora puesta por el ‘Comandante’ en parangón con Cristo) en la constante exhibición del ‘libro azul’ que la contiene, al tiempo que le aplica sorprendentemente el calificativo de *La Bicha*, violándola a voluntad. Oportunismo y agravio a la creencia no menos que falta de respeto al mito.(...)”

En medio de una gran farsa se desguazan y neutralizan arteramente los supuestos de la Constitución, y se satanizan valores para concebir un proceso ‘maniqueo’ en tosca concepción sobrada de palabras (‘bloques de poder’, ‘hombre nuevo’,

geometría del poder', geopolítica de la nación', 'nuevo enfoque territorial'). Exceso y manipulación del lenguaje que hubiera llamado la atención del propio Victor Klemperer (2004) expresivos – como en los totalitarismos europeos del siglo XX – de la versión caribeña y discrónica del *Führer* y su *Prinzip*.

Dentro de la concepción mítica de la realidad y de la 'consideración de motivos' de reforma constitucional propuesta y rechazada en 2007, subyacen, de un lado, la vocación totalitaria del líder y su grosera e insaciable ambición de poder, y de otro, el mito al servicio de la 'revolución' y de un 'socialismo del siglo XXI' rechazado, cada vez más desnudo ante una ciudadanía cansada de abusos, de farsa, de engaño y corrupción. Sólo faltaría saber si es posible 'crear' *algo* ignorando el sentido [del 19 de abril] de 1810 y trastocándolo todo por regresión, y si una Constitución – aparentemente legitimadora – se puede transformar – como se intenta – por vía legislativa."¹⁴³

De hecho, la Constitución Nacional de 1999 carece no sólo de conceptos sino de términos tales como "socialismo", "comunias" o "revolución" a pesar de lo cual es el eje transversal en el que manejan las políticas oficiales a partir del año 2009. Se continuó con dicha política alterna desde entonces para intentar configurar un país distinto al que consiguió la nueva clase política de corte militar – militarista al asumir el poder efectivamente en el año 1999.

¹⁴³ Graciela Soriano de García – Pelayo, *De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la Historia de Venezuela* en *Politeia*, n° 43, volumen 32, 2009. pp. 58 - 59.

C.- 2012: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES NO ASUMIDAS POR FALTA ABSOLUTA DEBIDO AL FALLECIMIENTO DEL CANDIDATO GANADOR. CRISIS Y ESTANCAMIENTO DEL MODELO.

UN NUEVO PROYECTO DE PAÍS IMPULSADO DESDE EL PODER.

En el denominado “Plan de la Patria” referido al plan de gobierno propuesto por el expresidente Hugo Chávez y su grupo político durante la campaña de octubre de 2012 para el período 2013 – 2019 se nota la intención real de la nueva clase militar en el poder. Creemos que representa un punto importante dicha propuesta para el nuevo intento de reelección a la Presidencia de la República por parte de Hugo Chávez durante dicha campaña electoral ya que gira en torno a un proyecto configurado desde el Estado que contempla un modelo socialista de gobierno y de Estado. Lo que se denominó Propuesta del candidato de la patria comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013 – 2019 estaba basada en cinco puntos básicos, a saber: I.- Defender, expandir y consolidar la Independencia Nacional; II.- Continuar construyendo el socialismo bolivariano del Siglo XXI en Venezuela como alternativa al sistema *destrutivo y salvaje del capitalismo* (sic) y con ello asegurar la “mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad” para nuestro pueblo (entrecomillado en el original); III.- Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, en lo económico y lo político dentro de la Gran Potencia Naciente de América Latina que garanticen la conformación de una zona de paz en Nuestra América; IV.- Contribuir al desarrollo de una nueva Geopolítica Internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar que

permita lograr el equilibrio del Universo y garantizar la paz planetaria y V.- Preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana.¹⁴⁴

Según la visión oficial, el “Plan de la Patria” es un programa producto de la continuación de la visión que intenta relacionar a nuestra historia, sobre todo a la referida al período independentista, con el proyecto político del denominado chavismo en el poder. Ello bajo una óptica oficial en la que se manejaba la idea de que quienes detentaban el poder para el momento eran los actores directos que continuarían el proyecto iniciado a comienzos del siglo XIX en nuestro país y que, según la visión oficial, fue frustrado posteriormente debido a pugnas o a traiciones internas y externas en contra de nuestros libertadores. Al respecto, citamos

“El ‘Programa de la Patria’ como uno de los legados fundamentales propuestos por el Comandante Supremo (sic) Hugo Chávez, es uno de los proyectos nacionales más importantes que ha tenido la República, solo comparable con el proyecto constitucional presentado por el Libertador Simón Bolívar al Congreso Constituyente de Bolivia en 1826, pues este documento responde a los objetivos que en el corto, mediano y largo plazo tienen el gobierno y el pueblo venezolano para la consolidación de la independencia en todos los ámbitos de la vida del país.

Los cinco grande objetivos históricos, nacionales y estratégicos generales, responden a las dinámicas por las que ha pasado la Revolución Bolivariana desde su planificación en la década de 1980 hasta la segunda década del siglo XXI, teniendo como finalidad suprema el fortalecimiento de las estructuras del Poder Popular para la transformación del modelo socio – económico rentista – dependiente en uno realmente socialista, productor de riqueza colectiva, diversificado y orientado a satisfacer las necesidades reales del pueblo, capaz de superar la estructura rentista que tanto ha pesado sobre los destinos del país.”¹⁴⁵

¹⁴⁴ Esta propuesta también es conocida como el *Plan de la Patria*.

¹⁴⁵ Asamblea Nacional de Venezuela *Hugo Chávez, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)* Tomo IV (2009 – 2012) p. XXII.

Se nota entonces que ya se busca el cambio del modelo político – económico y social en todos sus aspectos. Esto representa un golpe de timón importante debido a que con el cambio de modelo cambia también la configuración de país y de la vida de los venezolanos, en el entendido de que ya se intentará impulsar desde el oficialismo un modelo colectivista que pese a las experiencias mundiales en torno a su poca efectividad en torno a resolver los problemas tanto micro como macroeconómicos, así como los relativos a las necesidades básicas y complejas de la sociedad en general, cambiando de manera radical la visión del Estado y con ello de la sociedad acerca de la manera cómo enfrentar y resolver los retos simples y complejos que se le presentan a la sociedad venezolana. El cambio de visión representa también un cambio en la aplicación de las políticas públicas y por tanto en su aplicación, hecho que se evidencia en la poca efectividad en la resolución de los múltiples problemas que enfrenta la sociedad venezolana actual y que dicho modelo que se ha intentado imponer desde el poder no sin resistencia por parte de la sociedad no ha logrado resolver.

Intentaremos hacer una serie de elucubraciones sobre la aplicación del modelo socialista y sus implicaciones en la sociedad venezolana, máxime cuando el gran propulsor de dicho modelo no se encontró físicamente para la aplicación del mismo durante el mencionado período de gobierno debido a su fallecimiento y cuyo grupo político tuvo que asumir las riendas del proceso que perdía a su máximo líder político e histórico para el mes de marzo de 2013 representado en el expresidente Hugo Chávez.

Debemos comenzar señalando que creemos que este tipo de propuestas que intentan cambiar la estructura fundamental de la sociedad venezolana,

queriendo además eliminar el estado social de derecho y de justicia del individuo por un nuevo modelo donde todo es relativo según la percepción oficial girando hacia un modelo colectivista ceñido al criterio de un modelo político de corte socialista que no se explica exactamente en lo que se refiere a sus características y objetivos como directriz de las políticas públicas del Estado venezolano.

La profesora Graciela Soriano de García – Pelayo señala en su análisis la *necesidad revolucionaria de derribar el orden existente*. En sus palabras

“La voluntad del régimen personalista con afán revolucionario se orienta, [se refiere al año 2010] así, a crear los supuestos de un orden nuevo, provocando un erial institucional por muy diversas vías. La primera de ellas, el secuestro de los poderes del Estado por el Ejecutivo. Pero no se excluyen otros procedimientos que aquí sólo cabe enumerar: 1. La promoción deliberada de una *institucionalidad paralela* para atender los mismos fines; 2. El *desconocimiento deliberado y artero* de instituciones vinculadas a personalidades incómodas o ‘enemigas’ – como expresaría Schmitt – de un régimen que excluye al adversario; 3. *La provocación deliberada de la disfuncionalidad institucional* para destruir el propósito originario de la institución; 4. La cruda y burda *destrucción deliberada de la institución* por estrangulamiento o desatención, y 5. El *debilitamiento y muerte de la institución por ignorancia, ineficiencia, inexperiencia o descuido*, cuyo necesario e ineludible resultado, aun cuando involuntario, conduce a la destrucción institucional.

Estas estrategias demuestran definitivamente la voluntad de trastocar completamente el orden público (político – administrativo, económico – fiscal, social) y, sobre todo, el orden jurídico y civil no menos que la tipología constitucional y la institucionalidad hasta ahora vigentes. Este océano de temas a considerar no autoriza, sin embargo, a extender más allá esta exposición. Sólo cabría no olvidar que el obvio *secuestro selectivo de las instituciones que pueden ser útiles al Poder Ejecutivo para sus fines*, ha eliminado, de un lado el Estado de derecho y el principio de la división de poderes (desconociendo el legado de

Montesquieu) y de otro, desconoce el respeto a los derechos de toda índole y al 'debido proceso' para suscribir habilísimos procedimientos que acaban convirtiéndolo todo en instrumento obediente a los designios e intereses del poderoso. ” ¹⁴⁶

De hecho, aún no se define teóricamente el término socialismo del siglo XXI¹⁴⁷, no hay certeza teórica ni práctica del mismo excepto de algunas aseveraciones oficiales que intentan dilucidar un poco acerca del cambio a partir de una coyuntura específica que se desarrolló en el momento sin un análisis más profundo acerca del mismo.

Es de esta manera que se intenta que el nuevo modelo de redefinición del papel de las Fuerzas Armadas, ahora actuando abiertamente en el plano político, busca aunque con resistencia social la recentralización de los poderes públicos en Venezuela a partir del control en todos los sentidos: social, político y económico por medio de una regresión histórica en torno al poder regional y local en una especie de caudillaje que hubo de ser superado durante el siglo XIX en nuestro país donde el “caudillo” central y los “caudillos” locales interactúan entre sí para tomar el control total de la sociedad venezolana, la cual a pesar de ello mantiene su memoria histórica y se resiste a su militarización y conversión en lo que ha sido denominado en otros casos de realidades históricas y sociales diferentes en el mundo como el “Estado Cuartel” hacia el que pareciera que quisiera girar la clase dirigente venezolana a la sociedad a la cual gobierna.

¹⁴⁶ Graciela Soriano de García – Pelayo, *De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la Historia de Venezuela* en *Politeia*, n° 43, volumen 32, 2009. p. 56.

¹⁴⁷ De hecho, Heinz Dietrich profesor de origen alemán de la Universidad Autónoma de México y quien es uno de los principales impulsores del término “Socialismo del siglo XXI”, no posee algún texto en el que explique claramente la definición del mismo por lo menos de manera oficial.

Un punto importante en nuestro análisis está representado en la manera en que se trató a la figura de Hugo Chávez como Presidente reelecto a partir del año 2012, dado que éste debido a la necesidad de atender la enfermedad que le aquejaba tuvo que salir del país viajando hacia Cuba en el mes de diciembre de 2012 luego de su última alocución al país en cadena nacional de radio y televisión. Posteriormente llegaban noticias acerca del Presidente, pero nos llama la atención que éste no retomó el contacto de manera efectiva en persona ni siquiera al momento de asumir su tercer mandato, el cual debía ser realizado en enero de 2013. El país se enteraba de la salud o las acciones de Hugo Chávez por medio de voceros de su gobierno o por documentos que firmaba desde su lecho de enfermo y no es sino hasta el día 5 de marzo de 2013 cuando se vuelve a tener noticias de él al anunciarse su fallecimiento.

Lo que se quiere resaltar es la manera cómo se manejó su imagen desde el oficialismo aún sin estar presente físicamente, lo cual representó una novedad en la historia política de Venezuela inclusive desde sus inicios como República. En el tomo III del texto publicado por la Asamblea Nacional de Venezuela Hugo Chávez, (la construcción del socialismo del S. XXI. (Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012) referido a los años 2005 – 2008 y el cual ya hemos citado podemos leer

“Así, especialmente con la Enmienda Constitucional, la cual permitió la postulación continua (sic) de los cargos de elección popular se mantenía el tránsito hacia la construcción de la condición del Comandante Supremo (sic) Hugo Chávez como el **líder – pueblo**, al tiempo que del pueblo venezolano de su propio líder. Situación que se termina de consolidar para la historia, posteriormente, en las elecciones presidenciales del 2012 con la consigna

‘Chávez somos todos’ y Todos somos Chávez’.
(subrayado nuestro)¹⁴⁸

Con respecto a ello, debemos decir que la utilización de la imagen de Hugo Chávez como figura mítica aun estando en vida fue utilizada en nuestro país a partir de su irrupción en el escenario político al liderar el golpe de Estado del 4 de febrero de 1992.¹⁴⁹ Quizá se podría hacer un antecedente en la tradición militarista y mesiánica planteada en la teoría positivista del Gendarme Necesario a inicios del pasado siglo XX, según la cual existía en nuestro país una especie de concepción del hombre fuerte – por ello la asociación con la figura militar – como parte del sector dirigente que debía llevar las riendas del país a fin de desarrollarlo por medio de una estrategia de “mano dura” que condujera las riendas del país a fin de que éste funcionara según lo requerido por la sociedad.

Ello fue parte del sustento del cual se nutrió inclusive la clase política venezolana del siglo XIX posterior a la independencia en la que surgió la discusión entre las visiones contrapuestas que historiográficamente se han denominado “militarismo” versus “civilismo”, tesis según la cual se afirmaba que los mandatarios debían ser miembros de los grupos armados representados en los sectores castrenses, esto es, de las Fuerzas Armadas, ya que se tenía la concepción de que fueron éstos quienes lograron la independencia durante el

¹⁴⁸ Asamblea Nacional de Venezuela *Hugo Chávez, (la construcción del socialismo del S. XXI. Discursos del Comandante supremo ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)* Tomo III (2005 – 2008) p. LIV.

¹⁴⁹ Sobre este punto hay un sinnúmero de textos que recogen la idea de la imagen de Hugo Chávez como el vocero de un proceso popular que rayan en el aspecto mítico. Uno de ellos es el escrito por Marta Harnecker *Hugo Chávez Frías, un hombre, un pueblo* en el que desde la visión del materialismo histórico recrea el proceso político venezolano desde 2009 hasta 2013 en torno a la figura del expresidente Chávez donde se plantea la supuesta imbatibilidad de él en el plano político, económico y militar frente a sus adversarios al afirmar que su fortaleza residía en el apoyo popular y la aceptación que poseía su proyecto político por parte del pueblo venezolano.

pasado siglo XIX, mientras que los grupos civiles no lo habían hecho y ello explicaba cómo desde el sector militar se impulsaban e imponían la mayoría de los Presidentes y Jefes de Estado para el momento, justificando inclusive el fenómeno del *caudillismo* en miras de la toma del poder en contra de figuras civiles como lo demuestra el caso del derrocamiento del Presidente de la República Dr. José María Vargas.

Esa tradición militarista en cargos políticos estuvo vigente por lo menos hasta la primera elección directa, secreta y universal realizada en Venezuela para 1947 en la que resulta electo Don Rómulo Gallegos, quien pocos meses después es derrocado por un golpe de Estado en el que se inicia un período de dictadura militar durante diez años hasta que ésta es igualmente derrocada el 23 de enero de 1958, período que se ha denominado en la historiografía venezolana como la *Democracia Representativa* que dura entre 1958 y 1998, cuando por la vía electoral surge una nueva clase política en el escenario nacional salida de los cuarteles la cual reedita el rol político del militar propio del siglo XIX que ahora imponía su visión de corte castrense no sólo a la estructura del Estado, sino a todos los sectores del país.¹⁵⁰ Ello es fundamental para comprender el proceso

¹⁵⁰ Sobre las características de las dictaduras propias del S. XIX e inicios del XX en nuestro país encontramos un análisis en el primer tomo del libro de Egresados de la Universidad Central de Venezuela que destaca el papel de los estudiantes universitarios durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908 – 1935) y que nos ha parecido interesante resaltar en esta parte de nuestro trabajo como complemento al análisis de nuestra realidad político – social venezolana, la cual citamos: “En Venezuela las únicas maneras que se conocen de salir de un dictador del poder son: por una revolución, como José Tadeo Monagas; por golpe de Estado, como Julián Castro; por reacción hecha en su ausencia, como Guzmán Blanco y Cipriano Castro; por muerte en el campo de batalla como Crespo, y por muerte natural como Alcántara y Gómez. No existe la posibilidad de un entendimiento para una sucesión normal, para una elección; no se conoce un solo precedente. Siempre se oye decir en esos casos “Qué más quiere este hombre? Ya ha mandado bastante, ya está más que multimillonario, ¿por qué no se va y deja al que él quiera?. Esas preguntas las hacen los tontos, pues muy bien se sabe por qué no se va. No se va, en primer lugar, porque el deseo de mandar se hace en esos individuos tan avasallador como el deseo de vivir; luego, porque después de años de persecuciones, de

político que estudiamos, ya que el mismo responde a los códigos castrenses emanados de las Fuerzas Armadas que han permeado a la sociedad venezolana actual en todos sus aspectos.

En esta parte de nuestro trabajo queremos señalar el hecho de la importancia del lenguaje utilizado a fin de intentar imponer una visión de las circunstancias que se desarrollan en la vida cotidiana del país, dado que el mismo preconfigura la comprensión de una realidad determinada y en nuestra sociedad se ha intentado imponer un análisis y una visión de la misma desde la percepción del campo propio de lo militar. Encontrar términos tales como “Comandante supremo” para referirse al Jefe del Estado o “Sala situacional” para hacerlo frente a un examen de escenarios, que además sirve de instrumento al momento de aplicar estrategias coyunturales de corte casuístico – populistas, es parte de la configuración e implantación de una realidad surgida desde el sector militar hacia la sociedad.

Siguiendo con el intento de la implantación de la visión oficial de corte militar hacia la sociedad, debemos destacar que según su discurso el grupo político gobernante desde 1998 es entonces descendiente ideológico directo del grupo de libertadores que consiguieron la independencia de la metrópoli española durante el siglo XIX, pero sostienen que aún en la actualidad tienen trabajo por hacer en ese sentido. Por ello, mantienen en su discurso oficial el lema de que la

amordazamiento de la Prensa, de rapiñas, de supresión del derecho de sufragio, etc., lo que viene es la reacción que va a cobrarle todo eso a él, a su familia y a sus amigos; él lo sabe y naturalmente trata de sostenerse con la misma energía en que ha mandado siempre y por los mismos medios que le han dado resultado. Así pues, no estando dispuesto a satisfacer las exigencias de la libertad, no se la puede permitir en ninguna forma porque la pelea que le presenta el espíritu cívico al principio, se la presentan después el espíritu cívico y el militar asociados, cuando la oficialidad del Ejército está ya segura de que su acción cuenta con el respaldo de la ciudadanía”. (pp. 187 – 188)

independencia – iniciada hace dos siglos en nuestro país – continúa. Ya el historiador Germán Carrera Damas advertía hacía mucho tiempo, antes inclusive del proceso que analizamos, acerca de esta inclinación de los grupos que detentan el poder hacia el hecho de arrogarse de discursos propios de la época de la independencia para justificar procesos actuales. Al respecto, citamos

“Esta disposición al rescate del sepulcro de Bolívar desemboca, necesariamente, en intentos de actualización del mismo. Puesto que el propósito no es historiográfico, sino política e ideológicamente utilitario, esa actualización impone la realización de osados malabarismos con los tiempos históricos. Es una operación practicada comúnmente con la significación histórica y el pensamiento de los grandes hombres cuando se les pone al servicio de las causas actuales. Son mecanismos simples y no pocas veces simplistas que no por insultar la razón histórica parecen perturbar siquiera el sentido común de aquellos a quienes va dirigido su efecto. El más expedito de esos efectos consiste en tomar como punto de referencia, en el pensamiento del héroe, alguna expresión que por su nivel de abstracción o por su contenido moralizador se sitúa en un plano que luce como intemporal, al menos en el mediano período histórico, para hacerle corresponder de inmediato con una visión no menos simplificada del presente”.¹⁵¹

Este uso instrumental de la historia reciente en el plano del discurso político – partidista es retomado por el denominado chavismo y puesto en práctica como parte de las herramientas que utilizó tanto para alcanzar como para mantener el poder una vez logrado por la vía electoral, usándolo de manera reiterada como parte de su visión del proceso independentista que al parecer es infinito dado que

¹⁵¹ Germán Carrera Damas, *Venezuela proyecto nacional y poder social*, p. 245.

no se asume como concluido en algún momento sino que sostiene que cada vez tiene una tarea pendiente por realizar y con ello logra mantener a la sociedad actual ocupada constantemente en la tarea de lograr su consecución. Ello se evidencia en la concepción de sí mismo que tuvo Hugo Chávez en declaraciones a Aleida Guevara en el año 2005 en la que señalaba que

“Aquí en Venezuela hubo un proyecto, un proyecto que trascendió los límites de Venezuela hace casi 200 años, el proyecto de Suramérica unida, de la Gran Colombia, sin embargo se desplomó y lo que está ocurriendo hoy, es tal, que yo lo califico, tomando la frase aquella de Neruda: ‘Bolívar despierta cada 100 años, cuando despierta el pueblo’.

De todo ese cúmulo de hechos históricos, del desplome de un proyecto, del atropello a un pueblo y de la conciencia, surgió todo esto, la conciencia popular que despierta y la conciencia en los militares patriotas, que también ha despertado”¹⁵²

Sin embargo, el uso de lo que el Dr. Germán Carrera Damas ha denominado el bolivarianismo – militarismo como ideología de reemplazo mostraba desde sus inicios grandes debilidades, ya que en sus palabras

“...tropieza con grandes limitaciones nacidas del contraste entre las cualidades del bolivarianismo, mencionadas, y la pobreza de la ejecución hasta el presente. Podrían apuntarse tres rasgos fundamentales en este contraste: la elevación de las metas anunciadas, las características del liderazgo generado y el desierto intelectual en el que se desenvuelve el actual gobierno.” [se refiere al año 2001]¹⁵³

¹⁵² Aleida Guevara, *Chávez, un hombre que anda por ahí*, p. 10.

¹⁵³ Germán Carrera Damas, *Alternativas ideológicas en América Latina Contemporánea (El caso Venezuela: el bolivarianismo – militarismo)*, p. 25.

Es de esta manera que se intenta que el nuevo modelo de redefinición del país a través sumándole además un nuevo papel por parte de las fuerzas armadas, ahora actuando abiertamente en el plano político, estrategia que aunque con abierta resistencia por parte de un sector importante de la sociedad, buscaba la regresión histórica de la sociedad a situaciones previas ya superadas, así como la recentralización de los poderes públicos en Venezuela a partir del control en los sentidos social, político y económico por medio de una especie de nuevo caudillaje donde el “caudillo” central y los “caudillos” locales interactúan entre sí a pesar pese a dicha resistencia dado que el país mantiene su memoria histórica y se resiste a su militarización y conversión en lo que ha sido denominado en otros casos de realidades históricas y sociales diferentes en el mundo como el “Estado Cuartel” hacia el que pareciera que quisiera girar la clase dirigente venezolana a la sociedad dirigida por ésta.

El anuncio de la muerte del expresidente Hugo Chávez hecho el 5 de marzo de 2013 producto de un cáncer desconfiguró el escenario político oficial que se habían empeñado en estructurar desde su llegada al poder en la medida en que éste se erigía como el líder de su grupo político sin un sucesor claro en caso de su falta en tan importante cargo. Él mismo señaló en diversas oportunidades que gobernaría por lo menos hasta el año 2021, tomando como referencia el año bicentenario de la Batalla de Carabobo, lo cual daba una idea de su intención de permanecer en el poder por un largo período de tiempo y por ésta característica personalista inclusive en su mismo grupo político, el Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv), no se erigió un claro sucesor de él en caso de su falta como efectivamente sucedió.

En su última alocución en cadena nacional de radio y televisión durante el mes de diciembre de 2012, Hugo Chávez señaló que en caso de que tuviera que faltar él como figura en la Presidencia de la República y hubiese que celebrar elecciones presidenciales para suplir su falta en el cargo, su opinión, lo cual era realmente una orden indirecta a su militancia, era que la persona que ocupaba el cargo de canciller de la República hasta el momento, Nicolás Maduro, fuese el candidato del Psuv para unas posibles elecciones presidenciales.

Dichas elecciones presidenciales se celebraron en abril de 2013 y a partir de la victoria del Psuv en dichos comicios, seguía siendo la figura de Hugo Chávez la que privaría en torno a la política comunicacional oficial. De hecho, el slogan de la campaña electoral por parte del oficialismo rezaba “Chávez, te lo juro. Mi voto es para Maduro” con lo cual se intentó imponer la idea de que se seguía la directriz oficial al votar por el partido de gobierno en dichas elecciones, pero con la idea de que se le tenía fidelidad no al Psuv sino a Hugo Chávez. Se repitieron hasta el cansancio los programas televisivos realizados por el expresidente en el canal oficial del Estado venezolano, Venezolana de Televisión (VTV) en torno a la cuidada selección de imágenes y mensajes que fueron seleccionados para tal fin obtenidos de programas previos y en los que se intentaba producir una conexión de dichos mensajes con la realidad posterior a la cual intentaban asociar, a pesar de que no se correspondían a dicha realidad, en torno a los temas nacionales como una especie de estrategia donde la figura del expresidente estaba vigente permanentemente, no sólo de manera iconográfica (evidenciado en la campaña electoral con la figura que mostraba los ojos de Chávez y éstos en la tarjeta electoral del Psuv en el tarjetón electoral), sino en audios y videos intentando

configurar una realidad en la cual tanto la imagen como la vigencia del lenguaje establecería una realidad aceptada por todos. El lenguaje del colectivo sería el lenguaje oficial y viceversa.

Igualmente se utilizó la imagen de Hugo Chávez en las diversas propagandas oficiales, ya fueran las referidas a las políticas de Estado como las que competían a las campañas electorales. Hugo Chávez “vivía” posterior a su deceso. De hecho, en la toma de posesión que hubo de hacer el expresidente Chávez en enero de 2012, a la cual no asistió por la gravedad de su enfermedad, se invitó a cientos de militantes del Psuv a realizar la misma bajo el slogan “todos somos Chávez”, con lo cual se le daba una especie de misticismo a su figura en la que a pesar de que la ley señala taxativamente que el candidato ganador debe tomar juramento de manera presencial, esto no se hizo como se estipula en el ordenamiento jurídico nacional.

Se utilizó el argumento que señalaba la figura de la continuidad administrativa en el cargo – a pesar de que distaba mucho de serlo ya que comenzaba un nuevo período de Gobierno – para señalar que su presencia no era fundamental en la toma de posesión, lo cual es discutible, pero se aplicó esta estrategia frente a la ausencia del candidato ganador vista la falta de su presencia en el acto de juramentación como Presidente de la República en enero de 2013.

La manera del uso de la imagen de Hugo Chávez posterior a su muerte denota que la misma se repite incansablemente de manera constante en todos los escenarios nacionales para diversas causas y estrategias de gobierno. El uso continuado de figuras y carteles tanto en edificios públicos como el uso de su imagen en los textos escolares de lo que han denominado la “Colección

Bicentenario”, la utilización de su voz grabada en otro contexto previo para referirse a los gobernantes de turno, ya sean locales o nacionales, así como la repetición de programas de radio o televisión que se refieren a alguna situación presente, ello dado que los mismos eran tan extensos (de 8 a 10 horas) de los que extraen y editan algún tema relacionado con alguna situación posterior para de este modo poder transmitirlo como si se estuviera refiriendo a una situación posterior.

Con la figura del expresidente Chávez se intentó crear un mito y explicarlo de una manera determinada para que calara en el imaginario colectivo, a fin de que de esta manera el colectivo juzgara e internalizara que la realidad que transitaba se refería a la interpretación que le plantean desde los múltiples medios oficiales, ello a pesar de haber visto y vivido ellos mismos dicha realidad en su momento y saber y conocer que la explicación oficial no es necesariamente la más válida. Reflexionar acerca de las interpretaciones oficiales es la manera de crearse un criterio al respecto, lo cual socavaría dicha versión gubernamental en caso que se determinara que la misma es intencionada y pragmática en torno al mantenimiento del poder por parte de la clase que lo detenta desde 1999.

Igualmente el uso del lenguaje desde los medios oficiales, que como hemos señalado hermenéuticamente configura una realidad, es usado de manera utilitaria por el grupo gobernante en Venezuela para el momento inmediato posterior a su fallecimiento. Frases como “El Gigante” o “Invicto” al referirse a su figura política en torno a las elecciones las cuales no se corresponden exactamente a lo sucedido – ya señalamos su derrota electoral durante el referéndum constitucional de 2007, además de sufrir derrotas en diversas elecciones de alcaldes y

gobernadores en su momento – intentaron configurar una idea de indestructibilidad o robustez en torno a la figura de Hugo Chávez como político y presidente en Venezuela. Sin desdeñar su talento en dicho campo, exaltar su condición a un nivel de magnificencia e imbatibilidad es incorrecta dado el análisis que hemos hecho de los sucesos a los cuales éstos se refieren, pero que de manera oficial se impulsa como parte de una política comunicacional que intenta presentar a un sujeto histórico diferente al sujeto humano, en la tradición historiográfica tradicional del culto al héroe que además se relaciona con los intentos de historia inicial de nuestra República en la que el militar que tuvo funciones de gobierno es exaltado por encima de sus semejantes civiles. Leer la frase que acompaña al logotipo de uno de los periódicos oficiales representado por el Correo del Orinoco¹⁵⁴ “periódico concebido y fundado por Hugo Chávez” es intentar otorgarle una preeminencia a dicho rotativo entre los adeptos al gobierno.

Se intenta manipular entonces el lenguaje y la memoria colectiva pretendiendo imponer una idea de magnificencia y omnipresencia del expresidente Chávez ya no como sujeto político o humano, sino como sujeto histórico imbatible y eterno a partir de los medios de comunicación de corte oficiales, ya sean los tradicionales (prensa, radio, libros, revistas, etc.) o los más modernos tecnológicamente (internet, teléfonos inteligentes, computadoras, redes sociales, prensa digital, etc.).

Ha sido una política comunicacional errada que de hecho ha contribuido a desgastar la imagen que tuvo el expresidente en algún momento, dado que ha

¹⁵⁴ Debemos aclarar que dicha frase se refiere al Correo del Orinoco fundado a inicios del gobierno de Hugo Chávez, ya que el periódico original que contenía el mismo nombre fue fundado por Simón Bolívar en el siglo XIX y que dio pie al inicio del periodismo en nuestro país.

producido una sobresaturación de la misma entre la población venezolana generando rechazo no por la imagen en sí, sino por el hecho de que el mensaje no se corresponde con la realidad a la que intenta referirse dado que se describe un momento histórico diferente a la que se intenta asociar, amén de que el uso constante de la imagen del expresidente Chávez por parte del grupo gobernante que le sucedió ha ocasionado el efecto contrario al deseado, en el sentido de que lejos de ganar adeptos a su grupo político los disminuye.

Se actúa creyendo que solamente a partir de la imagen de Hugo Chávez, expresidente y líder de masas en su momento, conllevaría consigo la victoria política o electoral en un momento posterior a su fallecimiento, lo cual no necesariamente es de esta forma. De hecho, la sobresaturación de su imagen es contraproducente a los objetivos políticos de su uso, como hemos descrito anteriormente, al crear un agotamiento en quienes reciben el mensaje de manera constante a pesar de que no se corresponde a la realidad a la cual quieren asociarla.

De este modo, el uso del lenguaje y de la imagen de Hugo Chávez por parte de la clase política que lo sucedió a partir de su muerte, de la misma tendencia política y desde el poder, no parece imponer una realidad digamos oficial a pesar de la intención de la misma en hacerlo. El haber impulsado una hegemonía comunicacional con un mensaje único no sólo no le rindió los frutos esperados política y socialmente, sino que éstos al no corresponderse con la realidad nacional evidencian las carencias de dicha clase política en materia de políticas públicas así como la falta de preparación para asumir el poder, siendo una clase política que carece de la capacidad que le permita suceder al exlíder

fallecido y pueda de este modo tomar las riendas del país. Esto representa una debilidad del grupo gobernante para el momento que estudiamos, en el que su líder máximo representó su mayor fortaleza mientras estuvo al mando, pero contradictoriamente también representó su mayor debilidad al faltar por causa de su fallecimiento. Y es por esta razón que dicha clase política de corte oficial se encontró ante un abismo en la ausencia del líder usó como recurso la utilización de su imagen mientras se preparaba política y estratégicamente para asumir el poder.

De manera contradictoria, el mencionado lenguaje oficial sí generó una concepción de la realidad, unificó los criterios acerca de la misma, pero en torno a la manera contraria a lo que se buscaba. La diferencia sustancial entre lo que se muestra como realidad en los medios oficiales y la realidad que percibe el venezolano común es diametralmente opuesta, razón por la cual se produce un fenómeno novedoso por lo menos en nuestro país, en el que a pesar del esfuerzo por intentar imponer una visión determinada tanto en medios nacionales como internacionales, por medios electrónicos, propaganda oficial con el uso de la imagen del expresidente Chávez, en el tarjetón electoral durante las elecciones parlamentarias del pasado año 2015 la misma no se logró, produciendo que dichas elecciones el oficialismo perdiera abrumadoramente dado que el sector opositor logró las 2/3 partes de los escaños, a pesar de la utilización de dicha imagen inclusive en íconos de estrategias oficiales tales como los Comités Locales de Alimentación y Producción Social (Claps) en las también que se echa mano de su figura; el intento fallido de explicación de la realidad actual como una “guerra

económica” así como las más inverosímiles teorías políticas, económicas o sociales que intentan brindar una explicación de la misma sin lograrlo.

De este modo, notamos cómo la caotización de la sociedad, así como la visión oficialista de una agresión permanente ya sea interna como externa, es la explicación del gobierno durante el período que trabajamos y que le ha servido para establecerse y afianzarse en el poder, amén de intentar y de hecho cambiar la estructura sociopolítica y económica en procura de establecer un sistema no acorde con nuestra realidad histórica, referida al socialismo – socialismo bolivariano, en sus palabras y concepción – en la cual la estrategia de la polarización y del control de las instituciones que ha venido realizando busca como objetivo el mantenimiento del poder en nuestro país.

Frente a cada realidad, se plantea un nuevo escenario de acción y aplicación y es este el que va ajustando para irlo adaptando a la nueva realidad que le permita continuar detentando el poder, prácticas casuísticas del poder – ya sea con el apoyo y presencia de su líder histórico Hugo Chávez o sin él luego de su desaparición física. Ese es el quid esencial del chavismo, adaptarse a las situaciones que se le presentan para plantearse estrategias de mantenimiento de poder según el escenario que se le presenta en el momento de manera casuística aplicando para ello un escenario polarizado de caotización de la sociedad, así como la aplicación de un férreo modo de control social que le permita establecer una dependencia directa de la población en general de su sistema político – económico y social para de esta manera lograr sus objetivos diseñados basados en el mantenimiento del poder durante el mayor tiempo posible en Venezuela.

Estos aspectos no habían sido aplicados de manera tan clara y agresiva en nuestro país previo al período que hemos estudiado, razón por la cual nos abocamos a desarrollarlo de manera histórica e historiográfica a fin de entender la forma cómo ha sido establecido un sistema político – económico y social sin precedentes en nuestro país a partir de los mecanismos de los que se valió la dirigencia que llegó al poder en 1999 en torno a diversos aspectos, a saber: el control de las instituciones, tanto las públicas como las privadas, haciendo especial énfasis en el control del sector militar el cual ahora tendría como nuevo factor la militancia político – partidista afín al gobierno nacional, en la que pasaría a ser de un sector importante de la sociedad a ser un sector importante de la clase política gobernante. Por otro lado, el control social a partir de la aplicación de lo que se ha denominado las misiones sociales, en un primer momento, pero que luego de 2006 y en consonancia con la propuesta de cambio del sistema político venezolano desde lo que primero denominaron el bolivarianismo y luego el socialismo bolivariano, se intentó imponer por la vía de las leyes, principalmente leyes habilitantes, el cambio social hacia un sistema cuyo centro sería lo colectivo sobre lo individual, por lo cual las mencionadas misiones que en un principio respondían a la atención de sectores puntuales de la población en condiciones de pobreza o de extrema pobreza, se generalizaron para toda la población como parte de una estrategia de gobierno en su intención de cambio de sistema.

Por otro lado, el control de las instituciones le ha permitido al sector gobernante hacer leyes que le beneficiaron en torno a sus objetivos de gobierno, sobre todo al momento de poseer el control absoluto de la Asamblea Nacional en el período 2005 – 2010 cuando el sector opositor se retiró de dichos comicios, a

partir de lo cual tomaron el control del resto de los poderes del Estado, a saber, el poder judicial, el poder moral y el poder electoral. Ello les permitió seguir en su intención de cambio estructural de país que lejos de representar un avance en todos los sentidos, significó un retroceso tanto en lo relativo a la calidad de vida como a la producción, así como en derechos adquiridos tanto políticos como personales y colectivos en nuestro país. Por ello, y en previsión de esta situación, pensamos que buscaron desde el principio intentar establecer un criterio historiográfico propio en el que la clase gobernante de entonces autodenominada heredera de los héroes de la independencia de Venezuela ocurrida en el siglo XIX, era la protagonista de los hechos y quien se opusiera a ello era inclusive contrario a los intereses de la nación. Esto representa igualmente un retroceso en el aspecto intelectual de nuestro país en el que se había superado el culto al héroe en el aspecto historiográfico – el Culto a Bolívar, diría el Dr. Germán Carrera Damas – por una historia científica que comprobara los hechos que reconstruyera. Al igual que en los tiempos que ya habían sido superados, se vuelve de manera oficial a la historia pragmática y utilitaria a una clase política que intenta justificar su estadía en el poder a partir de los hechos heroicos del pasado que, señalan, no fueron concluidos y cuya tarea la realizaría la nueva clase política en el poder a partir de 1999.

El tema que hemos desarrollado nos ha llamado profundamente la atención dadas sus características tanto desde el comienzo del proceso que se inicia en 1999, como por los sucesos que éste produjo en la sociedad venezolana, ya sea de polarización, resistencia por una parte de la sociedad que condujo a una confrontación directa en la que se incluyó inclusive un golpe de Estado el cual no

se concreta y es revertido casi dos días después, así como una nueva batalla ya no en el campo militar sino en el económico a partir de lo que se denominó el paro petrolero y cuyas estrategias dieron pie a un nuevo choque de los grupos que apoyaron al oficialismo frente a los que apoyaron a la oposición, ambos casi con el mismo porcentaje de adeptos, en el que a partir de las estrategias de tipo casuísticas aplicadas por el autodenominado chavismo lograron mejores resultados en ese proceso y a partir de allí fueron imponiendo el sistema que impulsaban desde su llegada al poder de manera lenta pero continuada. Fue una estrategia en la que iban cerrándole el paso a quienes se les oponían, inclusive desde sus propias filas, pero que al final llevaban el mismo objetivo: el cambio del sistema venezolano hacia un proceso de colectivismo que se empeñaron en llamar socialismo bolivariano, a pesar de que el mismo no fue definido claramente por la clase política que lo impulsó sino que señalaron que en la medida en que se iba aplicando se iría configurando. Esto denota de nuevo lo casuístico del chavismo en torno a la aplicación de políticas de Estado, en las que no tenían un plan general para la nación sino múltiples tácticas dependiendo del requerimiento que se tuviera para el momento que se transitara. No hubo entonces un plan general de gobierno desde 1999, así como tampoco claridad en el proyecto político que aplicarían, inclusive ni siquiera en el denominado Plan de la Patria propuesto en el año 2006 en el que tampoco se definía el sistema político que se quería implementar en nuestro país. Todo era parte de lo que iban desarrollando en una especie de estrategia de ensayo y error en la que se demostró que dicha propuesta no era la más conspicua en torno a los requerimientos y necesidades del país en general.

Igualmente, al momento en que fallece Hugo Chávez en 2013 no se tiene un plan para la sucesión de este, dejando de manera casuística la conducción del país en sus momentos finales en los que se informaba acerca de sus decretos y reuniones sin corroborarlo por medio de videos o ruedas de prensa. En esta etapa también notamos una nueva forma de hacer política en nuestro país, en la que el entorno lleva el mando frente a la enfermedad del líder, hecho novedoso que se produce en nuestro país y que hemos creído necesario señalar en nuestra investigación, dadas sus características novedosas en la historia política reciente de nuestro país.

Finalmente, creemos que como parte del compromiso del historiador de los hechos actuales hemos reconstruido el proceso venezolano acaecido entre 1999 y 2012 presentando sus aspectos más importantes a partir del instrumento analítico que hemos creado para ello, esperando que el análisis de los mismos sirva para una profunda reflexión de nuestra sociedad en torno a nuestro pasado reciente en el que debemos aprender de nuestros aciertos y errores, a partir de lo cual nuestro país revierta el retroceso que se le ha venido imponiendo desde el poder y desarrolle de este modo todas sus potencialidades que le permitan alcanzar un avance sustancial en todos los aspectos de la vida cotidiana.

CONCLUSIONES

Plantearnos un tema de historia actual en nuestro país es un asunto que establece un importante reto intelectual de entrada, ya que el mismo requiere que revisemos atentamente las categorizaciones que se han desarrollado para su análisis, además de que el curso de los acontecimientos en el proceso que hemos decidido establecer como objeto de estudio se producen de una manera muy acelerada, dando pie a alguna confusión en torno a su desarrollo si no se es aplicado en el proceso del análisis histórico al momento de su estudio.

Es principalmente por esta razón que antes de entrar de lleno en el estudio del proceso que hemos decidido desarrollar, establecimos un estudio previo en torno de cómo ha sido abordado el presente por los historiadores que se han dedicado a su análisis. De ahí, destacamos la labor hecha por la Escuela de los Annales francesa, por el análisis desde la perspectiva del materialismo histórico, así como de estudios más recientes que se han ocupado del estudio del presente y que intentan dar una respuesta a la siempre interesante pregunta de por qué los procesos históricos se inician y desencadenan de una manera determinada, así como las razones por las cuales producen las consecuencias que se derivan de ellos. Cabe destacar que cuando ese proceso estudiado se corresponde al que vive quien lo analiza, en este caso el historiador, reviste un grado mayor de complejidad dado que éste se encuentra inmerso en el proceso y ello podría condicionar su visión del mismo al asumir las interpretaciones comunes que podrían no ser las más conspicuas para el mismo.

Es allí que el historiador de lo actual, o historiador del presente – términos que en esta tesis doctoral consideramos homónimos – debe estar atento a fin de determinar su pertinencia para el proceso que estudia y, de no tener una aplicación válida para el desarrollo de su trabajo, se encuentra entonces con la tarea de desarrollar el instrumental teórico – metodológico que va a calzar como un traje a la medida para el análisis del proceso que analiza e interpreta.

En el presente trabajo hemos considerado estudiar el proceso político – económico y social durante el período comprendido entre los años 1999 y 2012, ello porque creemos que es el lapso durante el cual suceden acontecimientos de relevancia en nuestro país que cambian su configuración en todos los aspectos. Nos referimos a los hechos producto de las estrategias que se impulsaron desde el poder por parte de una nueva clase política a fin de cambiar la configuración nacional, así como a sus consecuencias en todos los planos. Muchas estrategias políticas tales como cambio o imposición de leyes que intentaban establecer un nuevo modelo político – económico y social que posteriormente giraría hacia un Estado colectivista, se vio enfrentado por un país que se resistía al cambio de dicho modelo en procura de mantener el Estado Liberal Democrático que existía hasta el momento. Ese choque de trenes produjo diversos acontecimientos de todo tipo que, a la postre, fueron dejando sus secuelas en la sociedad y que fue cambiándola paulatinamente hacia lo que se buscaba desde el poder.

Un punto importante lo representa el hecho de que el análisis de dichos procesos debe ser realizado a partir de un conocimiento previo de la historia contemporánea de Venezuela, dado que el cambio que se produjo en 1999 a partir de la victoria electoral de una clase política emergente responde a la necesidad de

renovación y cambio que se planteaba por lo menos desde las dos décadas anteriores, cuando por dicha razón se crea la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado en la que se plantea como directriz establecer las estrategias que mejoraran y actualizaran las políticas públicas establecidas desde el poder al nuevo tiempo que corría para entonces. Ello dio pie a un cambio en la forma de hacer política – la elección directa de Gobernadores y Alcaldes, por ejemplo – así como a repensar el Estado en torno al mantenimiento de lo que se denominó el sistema de partidos y la democracia representativa.

Para 1999 la nueva clase política plantea una revisión total del sistema, el cual consideraban que ya no era operativo frente a la sociedad que se tenía y plantean el concepto de la democracia participativa¹⁵⁵. Por ello se convoca a un referéndum consultivo con características vinculantes a fin de proponer una Asamblea Nacional Constituyente que redactara una nueva Carta Magna que respondiera a la nueva realidad nacional del momento, lo cual se hizo y para finales de dicho año se aprueba de nuevo por la vía electoral a partir del mecanismo del referéndum popular.

Volviendo al análisis de dicho proceso en la presente investigación, tenemos que establecimos nuestro trabajo en primer lugar a partir de la determinación de las bases teóricas que nos permitieron profundizar en torno a la manera de abordar un tema de historia actual. Ello nos permitió desarrollar la forma cómo abordaríamos la presente disertación a partir en principio del Plan

¹⁵⁵ Los términos “democracia representativa y democracia participativa” son análogos, pero como lo señalamos previamente los hemos utilizado para determinar a qué período histórico nos hemos referido en nuestro discurso histórico. Así, la “democracia representativa” se refiere al período comprendido entre 1958 y 1998 y la “democracia participativa” al correspondiente al período 1999 – 2012 en nuestra investigación.

General del Estudio Histórico y luego de una estrategia de creación del instrumental teórico a partir del cual realizamos nuestro análisis.

Con respecto al Plan General del Estudio Histórico, nos hemos encontrado con la dificultad principal del abordaje de las fuentes. Como se sabe, el mencionado plan comienza con una revisión o arqueo de fuentes que nos brinda las luces necesarias al inicio de todo trabajo de reconstrucción histórica en dos sentidos: primero en torno a la recolección de datos así como a conocer de una manera más profunda el proceso histórico a trabajar. De ahí se elabora un plan o esquema inicial que guiará a la investigación y que se reajustará al momento de escribir el discurso histórico a partir del análisis, clasificación y decantación de las fuentes consultadas.

Pero como ya lo hemos señalado, las fuentes a utilizar nos plantearon un reto intelectual dado que al encontrarnos desarrollando un tema de características actuales, debimos determinar qué se usaba y qué se descartaba como fuente, ello dado que en nuestro caso no nos encontramos con la fuente clásica representada en la escrita en papel, sino que además a partir de los avances tecnológicos, vemos como se convierten en fuentes válidas para recabar información de un tema de historia del presente muchos videos, programas de radio, redes de internet, imágenes o información digital que nos brindan la oportunidad de recabar información sobre el tema pero que al igual que las mencionadas fuentes clásicas deben ser tamizadas a partir de la crítica interna y de la crítica externa a fin de valorar tanto su riqueza informativa como su pertinencia para el trabajo que se desarrolla. Como dijimos, un verdadero reto intelectual pero gratificante al

momento en que logramos exprimirle el zumo a dichas fuentes para desarrollar nuestra investigación de la mejor manera posible.

Otra labor de importancia la representó la creación de un instrumental teórico – metodológico que nos permitió interpretar el período en estudio. En ella, hemos creado las categorías de análisis cuyas directrices nos guiaron hacia la comprensión del proceso estudiado. Dicho instrumental posee una categoría analítica propia la cual consideramos es uno de los aportes de nuestra investigación, el cual hemos denominado Bloques de cambio en la estructura sociopolítico – económica venezolana con tres subperíodos, 1999 – 2003 enmarcado entre el inicio y el cierre de la crisis del proceso del nuevo modelo político – económico; 2004 – 2006 referido a la estabilidad político – económica oficial y 2007 – 2012 referido al cambio radical en torno al desmontaje del Estado liberal hacia el colectivista con características socialistas. Aunque los tres subperíodos complementan el proceso estudiado, cada uno por separado representa un giro radical en las características del mismo pero juntos nos dan una idea general de la manera cómo se cambió la estructura de la sociedad venezolana desde el poder. Es un período establecido en subperíodos que se complementan para explicar el proceso histórico venezolano desarrollado entre los años 1999 y 2012.

Luego, se aplicó dicho instrumental teórico – metodológico al proceso en estudio destacando las características principales de cada uno de ellos, con lo cual realizamos la reconstrucción histórica del mismo y en el que utilizamos las categorías de análisis más conspicuas para lograr tal objetivo. En ellos, la importancia en torno al análisis en general de los hechos estudiados es

fundamental, debido a que muchas de sus características nos fueron dando luces acerca de las claves de cómo se iba reestructurando no sólo la sociedad a partir de su legislación y prácticas políticas, sino de muchas veces la mentalidad en general que provocó un cambio a partir del plano referido desde lo ideal hacia lo real. Muchas ideas, acciones y hechos que se desarrollaron para la época en estudio eran inconcebibles encontrarlas durante los años previos, ello porque como sociedad estábamos ante una nueva realidad que reclamaba nuevos procedimientos y nuevas maneras de establecer políticas públicas. Pero otras que parecían ininteligibles para entonces tuvieron su explicación posteriormente, al percibir sus resultados en la realidad nacional, tal es el caso del cambio en la concepción y las acciones del estamento militar que al principio se concibió como una apertura democrática, pero que posteriormente al aumentar su poder de influencia en la sociedad se convirtió en la piedra fundamental del régimen implantado por la clase política que asumió el poder en 1999 y que sorteando adversidades y vicisitudes durante el período en estudio, pudo establecerse y suplantar a la clase política previa configurando un país según su proyecto, aunque no totalmente inclusive en la actualidad. Todo ello estuvo enmarcado dentro de una estrategia de populismo casuístico, o lo que es lo mismo de *chavismo*, en el que se iban estableciendo estrategias para resolver las diferentes coyunturas que se iban presentando a medida en que se topaban con éstas. No hubo un plan a mediano o largo plazo en el que se fuesen aplicando las estrategias de gobierno preconcebidas a fin de realizar un plan de gobierno, sino que el análisis del proceso estudiado nos muestra la improvisación de muchas de las mismas a fin de resolver casos coyunturales que iban presentándose a medida

en que se desarrollaba dicho proceso. El mismo sigue siendo aplicado hoy en día como estrategia oficial, dando como resultado un proceso de regresión social, política y económica cuyo objetivo final fue la desestructuración del Estado para implantar uno colectivo con características socialistas, según lo planteado en el denominado Plan de la Patria, ya citado dentro de nuestra tesis doctoral y que igualmente posee una serie de directrices que no plantean de manera clara y taxativa la estrategia de gobierno a aplicar, sino que el mismo se esboza de manera general sin un norte claro en la conducción del Estado. Es decir, su vaguedad se presta a diferentes interpretaciones desde el punto de vista político, pero no establece claramente cuál es la ruta que seguirá la clase que detenta el poder para aplicar sus directrices de gobierno, siguiendo entonces con la aplicación de la estrategia basada en la casuística populista que les ha funcionado desde que asumieron el poder al resolver los casos coyunturales que se le presentaban en el desarrollo del proceso que estudiamos.

El hecho de haber establecido estrategias de gobernabilidad desconocidas para nuestra realidad podría ser el resultado de un posible cambio de paradigma aplicado en Venezuela, razón por la cual aunque no pertenece al período en estudio, hemos incluido la novedosa e interesante estrategia de la utilización de la imagen presidencial posterior a la muerte del primer mandatario, en un afán de mantenerlo “vivo” a fin de continuar en el poder. Sólo en algunos países africanos o de regímenes no necesariamente democráticos, el líder máximo se mantenía al mando aún después de su deceso físico. Una nueva estrategia de mantenimiento del poder que aún debe estudiarse en profundidad a fin de determinar su

pertinencia y efectividad, por lo menos para el caso venezolano que es el que nos ocupa como objeto de estudio.

Con nuestro trabajo consideramos que hemos hecho un aporte intelectual al estudio de la historia actual venezolana, principalmente en la correspondiente al período comprendido entre 1999 y 2012. Con las categorías de análisis propuestas se ha dado una nueva visión a su entendimiento la cual en la medida en la que la profundicemos, la ajustaremos mejor al proceso trabajado. Nuestro aporte historiográfico al estudio de la historia del presente venezolano estriba en el análisis del hoy desde el hoy, generando instrumentos históricos e historiográficos para ello en el entendido de que la historia es un hecho constante, presente y actual, dado que en palabras de Benedetto Croce, a quien hemos citado en nuestro trabajo, toda historia es historia actual porque se analiza desde la realidad en que se vive quien la vive a pesar de lo remotos que puedan ser los hechos en estudio, pero que de tratarse de un tema que vive concomitantemente el historiador que lo interpreta y explica, reviste de un mérito mayor al pensar su realidad de manera crítica y objetiva sin dejarse llevar por la marea de la opinión general de sus semejantes para quienes ya no habría nada que buscar. El historiador acucioso en temas actuales o presentes siempre encuentra una nueva forma de análisis de su realidad creando inclusive el instrumento para ello y brindándole una nueva interpretación de la misma a la sociedad en la que se desenvuelve a partir de sus reflexiones y estudio desarrollados con el instrumental que posee la historia crítica para ello. De ahí su gran mérito y su gran aporte a la historia e historiografía de los hechos actuales en los cuales está inmerso, lo cual

representa un trabajo complejo mas no imposible como lo hemos demostrado en el desarrollo de la presente Tesis Doctoral.

FUENTES

FUENTES DOCUMENTALES

REPÚBLICA DE VENEZUELA, ***Constitución de la República Bolivariana de Venezuela***, Caracas, Gaceta Oficial n° 5453, 24 de marzo de 2000. 301 p.

REPÚBLICA DE VENEZUELA, ***Gaceta oficial de la República de Venezuela***, Caracas, Año LXXVI, No. 562, sábado 24 de mayo de 1958, .15 p.

REPÚBLICA DE VENEZUELA, ***Gaceta oficial de la República de Venezuela***, Caracas, Año XCII, No. 901, martes 31 de marzo de 1964.17 p.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ, Elsy y CHACÓN, Berlytz, ***El 4 de febrero y el agotamiento institucional***, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social, 1994. 167 p.

AVENDAÑO Lugo, J.R., ***El Militarismo en Venezuela***, Caracas, 1982.

BÁEZ, Luis y ELIZALDE, Rosa Miriam, ***Chávez nuestro***, La Habana, Casa Editora Abril, 392 p. (s.o.d.)

BAÑOS CATALÁN, Jaime, ***Complot y bastardillas (Chávez es una fiera)***, Caracas, Publicaciones de la Alcaldía del Municipio Libertador, 2004. 183 p.

BARRACLOUGH, Geoffrey, ***La historia del mundo actual***, Revista de Occidente, Bárbara de Braganza, 12, 1959. 295 p. (sod)

BETANCOURT, Rómulo, ***Venezuela Política y Petróleo***, (2º ed.), Caracas, 1967.

BLANCO, Carlos, ***Revolución y desilusión (la Venezuela de Hugo Chávez)***, Madrid, Editorial los libros de la Catarata, 2002. 415 p.

BLANCO MUÑOZ, Agustín ***Habla el comandante***, Caracas, Centro de Estudios de Historia Actual, 1998. 643 p.

_____, ***La Lucha Armada: Hablan 5 Jefes***, Caracas, 1980.

BRINGTON, Crane, **Anatomía de las revoluciones**, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

BURKE, Peter (ed) **Formas de hacer historia**, Madrid, Alianza Editorial, Colección PoliticPress, 1989. 313 p.

BUXTON, J., **The Failure of Political Reform in Venezuela**, Aldershot, 2001.

CABALLERO, Manuel., **Las Crisis de la Venezuela Contemporánea (1903-1992)**, Caracas.

_____, **Ni Dios ni Federación** (Crítica de la historia política), Caracas, Ed. Planeta, 1995. 303 p.

CAÑIZALES, Andrés, **La lección histórica del 27 de febrero**,_Caracas, Ediciones Paulinas, 1990. 31 p.

CARBONELL, Charles – Olivier, **La historiografía** México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

CARMONA ESTANGA, Pedro, **Mi testimonio ante la historia** Caracas, Editorial ACTUM, 2004. 298 p.

CARRERA DAMAS, Germán, **Achicar la sentina de la historiografía venezolana**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Conferencia Anual José Oviedo y Baños, 2005. 26 p.

_____, ***Alternativas ideológicas en América Latina Contemporánea (El caso de Venezuela: el bolivarianismo – militarismo)***. Caracas, Universidad Central de Venezuela / University of Florida, 2001. 111 p.

_____, ***Continuidad y ruptura en la historia contemporánea de Venezuela***, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, Editorial Melvin, 2016. 213 p.

_____, ***El siglo XX venezolano. Hombres e instituciones***. Caracas, Celarg, 8 al 12 de noviembre de 1999, Imprenta Nacional, 1999. 37 p.

_____, ***Formulación definitiva del proyecto nacional 1870 – 1900***, Caracas, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro Repúblicas, 1988. pp. 33 – 58.

_____, ***La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia (Esquema para su estudio)***, Caracas, abril de 2005. (sod)

_____, ***Metodología y estudio de la Historia***, Caracas, Monte Ávila Editores, 1972. 324 p.

CARVAJAL, L., ***El Laberinto de Chávez***, Caracas, 2002

CÁSPERI, Jennifer, ***Análisis del proceso de erosión de Hugo Chávez durante el período 1998 – 2002 a través de estudios de opinión pública***. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Sociología, 2003. 214 p.

CEGARRA, Mylene, **11 de abril: palabra por palabra (discurso mediático sobre el golpe de Estado)** Caracas, Editorial Panapo, 2006. 183 p.

CHÁVEZ, Hugo, **El golpe fascista contra Venezuela (discursos e intervenciones del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela entre diciembre de 2002 – enero de 2003)**, La Habana, Ediciones Plaza, 2003. 365 p.

_____, **Un brazalete tricolor**, Valencia, Venezuela, Vadell Hermanos, 1992. 107 p.

CONNIFF, M., **Populism in Latin America**, Tuscaloosa, 1999.

CORREA, Juan, **Cronología de un golpe de Estado**, Valencia (Venezuela) Impreso en la Imprenta Nacional, 2002. 149 p.

DÍAZ RANGEL, Eleazar, **Todo Chávez: de Sabaneta al socialismo del siglo XXI**, Caracas, Editorial Planeta, 2006. 248 p.

DUQUE, José Roberto, **Del 11 al 13 (testimonios y grandes historias mínimas de abril de 2002)** Caracas, Fondo Editorial Fundarte, Colección Rescate, No. 36, 2007. 97 p.

DUVERGER, Maurice, **Método de las ciencias sociales**, Barcelona (España), Ediciones Ariel, 1972. 593 p.

EDICIONES DE LA SECRETARÍA, **Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1725 – 1995**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Tomo I (1725 – 1957), 1996. 610 p.

ELLNER, S., 'The Radical Potential of Chavismo', in ***Latin American Perspectives, a Journal on Capitalism and Socialism***, Vol.28, No 5 (2001).

_____, ***Venezuela Politics in the Chávez Era***, London, 2003.

ESCALANTE, Yellice, ***La crisis de la democracia venezolana y el proyecto político de Hugo Chávez***, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Sociología, 2000. 137 p.

FERRERO, M., ed., ***Chávez: la sociedad civil y el estamento militar***, Caracas, 2002.

FINER, S.E., ***The man on horseback***, London, 1962.

FOWERAKER, J., Landman, T., Harvey, N., ***Governing Latin America***, Cambridge, 2003.

FRANCÉS, Antonio y MACHADO ALLISON, Carlos, (editores) ***Venezuela: la crisis de abril***, Caracas, Ediciones IESA, 2002. 231 p.

GALEANO, Eduardo, ***Las venas abiertas de América Latina***, Madrid, Siglo XXI de España Editores, Decimosexta Edición en España, 2000. 486 p.

GARCÍA LARRALDE, Humberto, ***El fascismo del Siglo XXI (La amenaza totalitaria del proyecto político de Hugo Chávez Frías)*** Caracas, Editorial Melvin, Colección Actualidad, 2009. 607 p.

GARCÍA PONCE, Guillermo, ***El golpe de Estado del 11 de Abril***, Caracas, Talleres de la Imprenta Nacional, 2002. 122 p.

GARRIDO, A., **Notas sobre la Revolución Bolivariana**, Caracas, 2003.

GOLINGER, Eva, **El código Chávez (descifrando la intervención de los EEUU en Venezuela)** Caracas, Ediciones Melvin, Fondo editorial Question, 2005. 333 p.

GÓMEZ GARCÍA, Humberto, **Del 4 de febrero a la V República**, Los Teques, Editorial Caracola, 1998. 241 p.

GUERRA, José, **El socialismo del siglo XXI. Sueño y pesadilla**, Caracas, Ediciones Bizkaia, Cuadernos Politikos, 2010. 27 p.

GUEVARA, Aleida, **Chávez, un hombre que anda por ahí**, La Habana, Ocean Press, 2006. 145 p.

HAWKINS, K., 'Populism in Venezuela: the rise of Chavismo', in **Third World Quarterly**, Vol. 24, No 6 (2003).

HERMET, G., Loaeza, S., Prud'homme, J., **Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos**, México, 2001.

IZARRA, William, **En busca de la revolución**, Caracas, Producciones Karol, 2001. 213 p.

JANOWITZ, M., **The Military in the Political Development of New Nations: an essay incomparative analysis**, Chicago, 1964.

LA FUENTE, Sandra, **El acertijo de abril (relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez)**, Caracas, Editorial Debate, 2004.

LEÓN, Yudith Margarita, ***De Chávez, el chavismo y otros relatos***, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, 2004. 82 p.

LEVINE, D.H., ***Conflict and Political Change in Venezuela***, Princeton, 1973.

LÓPEZ, Gilberto, ***El sistema político venezolano contemporáneo***, Cumaná, Universidad de Oriente, 1990. 151 p.

LÓPEZ DE MATUTE, Domingo, ***El espíritu de la rebelión del 4 de febrero***, Caracas, Editorial Los bolivarianos, 1992. 109 p.

LÓPEZ MAYA, Margarita, ***De punto fijo al pacto social***, Caracas, Fondo Editorial Acta científica de Caracas, 1989. 301 p.

_____, “La protesta popular en la Venezuela contemporánea: enfoque conceptual – metodológico y fuentes” en RODRÍGUEZ, José Ángel, ***Visiones del oficio (historiadores venezolanos del S. XXI)***, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Fondo Editorial FHE, 2000. Pp. 399 – 411

MACHADO, Gustavo, FARÍA, Jesús, OJEDA OLAECHEA, Alonso, ***Los comunistas acusan***, Caracas, Ediciones Tribuna Parlamentaria, 1969. s.n.p.

MARCANO, Cristina y BARRERA TYSZKA, Alberto, ***Hugo Chávez sin uniforme (una historia personal)*** Caracas, Grupo Editorial Random House Mondadori, 2004. 413 p.

MARTÍNEZ, Rita, **Análisis situacional del discurso de Hugo Chávez, Presidente de Venezuela**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social, 1999. 166 p.

MAVÁREZ LAGUNA, Marbelys, **Estudio exploratorio sobre la gestión de Hugo Chávez Frías en sus primeros 200 días de Gobierno**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social, 1999. 170 p.

MENDOZA, José Rodolfo, **El libro azul de la revolución**, Caracas, Instituto Municipal de publicaciones de la Alcaldía Bolivariana del Municipio Libertador, 206 p. (sod)

MINISTERIO PÚBLICO, **Los documentos de abril**, Caracas, Editado por Inversiones Publitecno C.A., 2005. 436 p.

MÜLLER ROJAS, Alberto, **Relaciones peligrosas. Militares, política y Estado**, Caracas, Editorial Tropykos, 1992. 350 p.

NAUDÉ, Gabriel, **Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Derecho, Instituto de Estudios Políticos, 1964. 258 p.

NJAIM, Humberto y otros, **El sistema político venezolano**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Derecho, Instituto de Estudios Políticos, 1975. 101 p.

NOGUEIRA ALCALÁ, Humberto y otros, **Sistemas electorales. Acceso al sistema político y sistema de partidos**, Caracas, Publicaciones del Consejo Supremo Electoral, 1987. 297 p.

OCHOA VEGA, Gabriela, **The essence of Chavismo, an approach to definition** Londres, Universidad de Oxford, Año Académico 2003 – 2004, 46 p.

OLIVIERI, G., GUARDIA, I., **El Fogonazo venezolano: la crisis de abril del 2002**, Caracas, 2003, VI Seminario sobre Investigación y Educación en Estudios de Seguridad y Defensa REDES (2003).

OLIVEROS, Betsy, **...Y Chávez**, Caracas, Impresora La Galaxia, 2002. 218 p.

PANEBIANCO, A., **Political Parties: organization and power**, Cambridge, 1998.

PEÑA, Alfredo, **Democracia y golpe militar**, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, Colección Actualidad Política, 1979. 292 p.

PÉREZ CARMONA, Antonio, **Chávez**, Trujillo, Editorial Litropos, 2003. 215 p.

REPÚBLICA DE VENEZUELA, **Constitución de Venezuela**, Caracas, Editorial Vocol, 1983. 95 p.

ROMERO, Aníbal (Coordinador), **Chávez, la sociedad civil y el estamento militar**, Caracas, Ediciones Alfadil, 2002. 142 p.

ROUQUIÉ, A., *The Military and the State in Latin America*, Berkeley, 1982.

SALAZAR, Miguel, *Un tal Chávez*, Caracas, LVM Editores, 2005. 125 p.

SÁNCHEZ GARCÍA, A., *Dictadura o democracia: Venezuela en la Encrucijada*, Caracas, 2003.

SANTODOMINGO, Roger, *La conspiración 98 (un pacto secreto para llevar a Hugo Chávez al poder)*, Caracas, Editorial Alfadil, 1999. 103 p.

SANZ, Rodolfo, *Constituyente, revolución y transición*, Los Teques, Edo. Miranda, Editora Tercer Milenium, 2000. 156 p.

_____, *La transición revolucionaria y el debate en el PPT*, Los Teques, Edo. Miranda, 2003. 58 p.

SCHAPOSNIK, E., *Democratización de las Fuerzas Armadas Venezolanas*, Caracas, 1998.

SKINNER, Quentin, *El retorno de la gran teoría en las ciencias humanas*, Madrid, Alianza Editorial, 1988. 187 p.

SOTO, Ángel, *El presente es historia: reflexiones de teoría y método*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario/ CIMAS, 2006. 130 p.

SUÁREZ, Henry, "Sobre la violencia en la geografía histórica", en RODRÍGUEZ, José Ángel, *Visiones del oficio (historiadores venezolanos del*

S. XXI), Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Fondo Editorial FHE, 2000. Pp. 413 – 433.

SUÁREZ, Niria, **La investigación documental paso a paso**, Mérida (Venezuela), Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, Colección Ciencias Humanísticas, Serie Educación, 2011. 217 p.

TOPOLSKY, Jerzy, “La periodización en la historia” en **Metodología de la historia**, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982. pp. 457 – 460.

TREMAMUNNO, M., ed., **Chávez: y los medios de comunicación social**, Caracas, 2002.

UGALDE O., Luis S. J y otros, **La violencia en Venezuela**, Caracas, Monte Ávila Editores, Universidad Católica Andrés Bello, 1994. 299 p.

USLAR PIETRI, Arturo, **Golpe y Estado en Venezuela**, Grupo Editorial Norma, Colección Literatura y Ensayo, 1992. 191 p.

VARIOS AUTORES, “La Cultura en Venezuela” en **Historia Mínima**. Caracas, Fundación de los Trabajadores de Lagoven, 1996.

VIVAS, L., **Chávez: La última revolución del siglo**, Caracas, 1999.

WARE, Allan, **Partidos políticos y sistemas de partidos**, Madrid, Editorial Istmo, 2004. snp.

WHITROW, G. J. *“Reflexiones sobre la historia del concepto del tiempo”* en ***The study of time: proceedings of the First Conference of the International Society for the Study of Time.*** Oberwolfach, (Black Forest), West Germany, 1969. Pp. 2 – 11.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

GONZÁLEZ DE LUCA, María Elena, “Historia, usos y mitología y magia revolucionaria” en **REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES**, tema central: Usos políticos y simbólicos del pasado en la Venezuela Actual, Caracas, Mayo – Agosto 2 / 2005. Pp. 159 – 186.

NAVARRETE, Rodrigo, “¡El pasado está en la calle!” en **REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES**, tema central: Usos políticos y simbólicos del pasado en la Venezuela Actual, Caracas, Mayo – Agosto 2 / 2005. Pp. 127 – 140.

EL MUNDO

RODRÍGUEZ, Gisela, La caminata cívica que “tumbó” a Chávez, 12 de abril de 2002, p. 4.

EL NACIONAL

BRITTO, Luis, Venezuela: auge y caída del golpe mediático, 15 de abril de 2002.

ESCARRÁ, Hermann, Coup d'état, 3 de abril de 2005, p. A / 11.

WEFFER, Laura, ¿Cómo se fraguó la renuncia de Hugo Chávez, 13 de abril de 2002

_____, ¿Por qué fracasó el golpe, 21 de abril de 2002.

LAS VERDADES DE MIGUEL

CRESCO, Henry, Libertad de información y paramiitares invisibles, del 14 al 20 de mayo de 2004, p. 10.

PADRÓN, Leonardo, Debo recordar un triste abril, del 30 de abril al 6 de mayo de 2004.

POLITEIA (Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela)

DELFINO DE PALACIOS, María, Sistema de partidos y sistema político: descripción tipológica. n° 2, 1973. pp. 147 – 169.

RODRÍGUEZ LANDAETA, Francisco, Tras el intento de golpe del 4 – F. Política y militares en Venezuela, n° 15, 1992. pp.- 109 – 120.

SORIANO DE GARCÍA – PELAYO, Graciela, De 1810 a 2010: variables conceptuales paradigmáticas en la Historia de Venezuela. n° 43, volumen 32, 2009. Pp. 31 – 63.

PRIMICIA

BLANCO, Carlos, ¿Está en peligro la democracia?, 27 de enero de 1998, p. 9.

PUNTO DE VISTA

LANDER, Luis, Venezuela, golpe y petróleo, septiembre de 2002.

QUESTION

LEMAINE, Maurice, Laboratorios de la mentira, agosto de 2002.

QUINTO DÍA

CALDERA, Rafael, Lo que Punto Fijo nos dejó, 3 al 10 de diciembre de 1999, p. 15.

TRIBUNA POPULAR

ORTEGA DÍAZ, Pedro El anticomunismo y el puntofiismo Abril – Mayo de 2004. p. 3

ÚLTIMAS NOTICIAS

Agencias AFP – EDR, Golpe de Estado: El agregado militar estadounidense en Fuerte Tiuna. Senado de EEUU investiga, 23 de abril de 2002, p. 42.

CALZADILLA, Tamoá, Eva Golinger No todas las ONG que recibieron dinero estaban conspirando 10 de abril de 2005, p. 48.

DÍAZ RANGEL, Eleazar, Las 2 mentiras del golpe, 17 de abril de 2005, p. 23.

DURÁN, Leny, El 11A hubo un megagolpe, 1 de junio de 2002.

GÓMEZ VELÁSQUEZ, Berenice, 11 A El día de nunca acabar, 11 de abril de 2005, pp. 19 – 21.

_____, Chávez ¡ Volvió! ¡ Volvió !¡ Volvió !¡ Volvió
!, 13 de abril de 2005, pp. 12 – 13.

PEÑALVER, Fernando y GARCÍA, Luisa, Luis Miquilena: Mi proyecto político fue vapuleado, en 12 de abril de 2002, p. 18.

POLEO ZERPA, Willmer, La multitud coincidió en que no había mañana, 13 de abril de 2005, pp. 12.

REYES, Luz Mely, La retoma de VTV, 13 de abril de 2005, pp. 14.

_____, Alboroto en Fuerte Tiuna, 13 de abril de 2005, pp. 13.

_____, Una visita a La Orchila, 13 de abril de 2005, pp. 14.

RODRÍGUEZ, Julián Isaías, El silencio informativo del 12 y 13 de abril de 2002 es un estigma que pesará para siempre, Discurso ante la Asamblea Nacional el día 12 de abril de 2005 (remitido). Pp. 24 – 25.

ROJAS, Eligio, Un decreto sin padre ni madre, 14 de abril de 2005, p. 14.

ZETA

ROSALES, Jurate, Ni un paso atrás: hechos, del 18 al 29 de abril de 2002.

FUENTES ELECTRÓNICAS

ALBUJAS, Miguel, “*La docilidad como ejercicio político*”, en ALBUJAS, Miguel y DUARTE, Francisco (compiladores) ***Ética y democracia***, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Juventud y Cambio, Colección documentos. (sod) (en PDF)

_____, “*Racionalidad ética y política: el deslizamiento desde las ciencias sociales hacia las teorías instrumentales de dominación*”, en ALBUJAS DORTA, Miguel ***La lógica de la razón instrumental y el fundamento de la legitimidad política: reflexiones sobre Max Weber***, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, (sod) (en PDF).

ARÓSTEGUI, Julio, ***La contemporaneidad, época y categoría histórica***
Bajado de <https://journals.openedition.org/mcv/2338> el 19 - 10 – 2020.

_____, ***La historia vivida*** (sobre la historia del presente).
Madrid, Alianza editorial, 2004. 445 p. (en PDF)

ASAMBLEA NACIONAL DE VENEZUELA, ***Hugo Chávez (La construcción del socialismo del S. XXI: discursos del Comandante Supremo Ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)*** Caracas, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional Willian Lara, Escuela de Formación Integral de la Asamblea

Nacional “Dr. Carlos Escarrá Malaver”, Tomo I (1999 – 2001), 2013. 418 p. (en PDF)

_____, **Hugo Chávez (La construcción del socialismo del S. XXI: discursos del Comandante Supremo Ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)** Caracas, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional Willian Lara, Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional “Dr. Carlos Escarrá Malaver”, Tomo II (2001 – 2004), 2013. 223 p. (en PDF)

_____, **Hugo Chávez (La construcción del socialismo del S. XXI: discursos del Comandante Supremo Ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)** Caracas, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional Willian Lara, Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional “Dr. Carlos Escarrá Malaver”, Tomo III (2005 – 2008), 2014. 455 p. (en PDF)

_____, **Hugo Chávez (La construcción del socialismo del S. XXI: discursos del Comandante Supremo Ante la Asamblea Nacional 1999 – 2012)** Caracas, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional Willian Lara, Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional “Dr. Carlos Escarrá Malaver”, Tomo IV (2009 – 2012), 2014. 590 p. (en PDF)

_____, **Venezuela 1999 – 2005: Memorias de una revolución. Selección Documental**, Dirección de Investigación y asesoría histórica, 1557 p. sod. (en PDF).

BRAUER, Daniel, CRUZ, Manuel ***La comprensión del pasado*** (escritos sobre filosofía de la historia) Barcelona (España), Editorial Herder, 2005. 445 p. (en PDF)

BUTTÓ, Luis Alberto y OLIVAR, José Alberto, (Coordinadores) ***El chavismo frente al espejo: el rostro de la mentira***, Venezuela, Fundación Negro sobre Blanco grupo editorial, 2017. 187 p. (en PDF)

CARRERA DAMAS, Germán, ***Venezuela proyecto nacional y poder social***, Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Colección Ciencias Sociales y Humanidades, 2011. 272 p. (en PDF).

CROCE, Benedetto, ***La historia como hazaña de la libertad***, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2005. 218 p. (en PDF).

ESCARRÁ MALAVÉ, Carlos, ***Consideraciones libres sobre el socialismo bolivariano***, Caracas, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, Escuela de formación integral de la Asamblea Nacional Dr. Carlos Escarrá Malavé, 1ra. Edición en electrónico 2013. 161 p. (en PDF)

HARNECKER, Marta, ***Hugo Chávez Frías, un hombre un pueblo***, Mérida (Venezuela) Talleres gráficos de Mérida, 2da edición, 2003. 129 p. (en PDF).

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Investigar, divulgar, enseñar: obstáculos y recursos para el recurso de la historia reciente* en ***Historia y Memoria*** Tunja, Colombia, Julio – Diciembre de 2020. Pp. 199 – 232. (en PDF)

HOBSBAWM, Eric, ***Historia del Siglo XX***, Buenos Aires, Ed. Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998. 612 p. (en PDF)

KOHN, Carlos y RICO, Rodolfo, ***Hannah Arendt: de la teoría a la política***, Baruta, Estado Miranda, Universidad Simón Bolívar, Editorial Equinoccio, 2013. 194 p. (en PDF)

LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre (Directores), ***Hacer la historia***, Barcelona (España), Editorial Laia, 1985. 239 p. (en PDF)

MONDOLFI GUDAT, Edgardo (Compilador), ***Aproximaciones al siglo XX venezolano (Una mirada crítica desde la Maestría en Política y Gobierno de la Universidad Metropolitana)***, Caracas, Universidad Metropolitana, Publicaciones Arbitradas Universidad Metropolitana, 2018. 241 p. (en PDF)

NAVAS BLANCO, Alberto, “*El populismo y Venezuela. Una inevitable realidad histórica*” en ***Tiempo y Espacio***, Nº 74, Vol. XXXVIII, Julio – diciembre 2020. pp. 165 – 194. (en PDF)

_____, ***Hacia una recomprensión del tiempo histórico venezolano***, (ponencia presentada ante las VI jornadas nacionales de investigación humanística y educativa en la Universidad del Zulia 2007) Consultado en internet el día 19 de febrero de 2016. (en PDF)

ORTEGA Y GASSET, José, “*El sentido histórico de la teoría de Einstein*” en ***Obras Completas***, Madrid, Alianza Editorial, 1983. pp. 232 – 242. (en PDF)

PLAN DE LA PATRIA, bajado de internet el día 12/06/2014. (en PDF).

RANGEL, Carlos, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, Caracas, Monte Ávila Editores, Impreso en Venezuela por litografía Melvin, Décima edición, 2009. 474 p.

SCHAFF, Adam, *Historia y verdad* (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico), México, Editorial Grijalbo, 1982. 382 p. (en PDF)

TRAVERSO, Enzo, *El pasado. Instrucciones de uso* (Historia, memoria, política). Madrid, Marcial Pons Ediciones jurídicas y sociales S. A. 2007. 101 p. (en PDF)